

*Sophie Saint Rose*



*La reina*

*de mi*

*Corazón*

# La Reina de mi corazón

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Grace se levantó a toda prisa del sofá, donde estaba viendo las noticias, en cuanto escuchó el timbre de la puerta. La abrió sonriendo y sus sobrinos entraron en casa chillando con un helado cada uno en la mano — Vaya, hola. — dijo irónica viéndoles tirarse al sofá para coger el mando de la tele.

Su cuñada puso los ojos en blanco —Gracias por quedarte con ellos.

—July, te veo un pelín desesperada. — dijo a punto de echarse a reír.

—Qué ganas tengo de que empiece el campamento de verano. Las vacaciones se me están haciendo eternas.

— ¿Tienes tiempo para un café?

—Un refresco. Me muero de calor. — dijo entrando en la casa mirando a sus hijos—

¡Matt, baja los pies del sofá!

—Mamá...— protestó sin mirarla siquiera mientras cambiaba de canal impidiendo que su hermana cogiera el mando.

July se volvió exasperada yendo hacia la cocina, donde Grace ya estaba sirviendo limonada para todos — Te has cortado el pelo. — dijo mirando sus rizos rubios a la altura de los hombros.

Grace sonrió mirándola con sus preciosos ojos verdes —Así estoy más fresca.

—Sí, yo quería cortármelo también, pero lo difícil es convencer a tu hermano. Me mira como si estuviera loca cada vez que lo menciono. — se sentó en uno de los taburetes mirando a su alrededor. Las nuevas encimeras de granito y los electrodomésticos de acero inoxidable

relucían —La cocina te ha quedado preciosa.

—Sí, pero me ha costado un ojo de la cara. — miró a su alrededor sonriendo satisfecha

— ¿Te gustan los armarios rojos?

—Muy chic.

—Espero no cansarme pronto de ellos, tienen que durar cincuenta años.

July se echó a reír negando con la cabeza. Un mechón castaño salió de detrás de la oreja y volvió a colocárselo— Dentro de diez años pensarás en cambiarlos otra vez. —la miró maliciosa— Eso si sigues viviendo aquí.

— ¿Y dónde voy a ir a vivir? ¿Contigo?

—Qué graciosa.

Grace se echó a reír— ¿Se lo has dicho ya?

—Se lo diré en el fin de semana cuando vaya con Matt al partido. Volverá de muy buen humor y sintiendo que ser padre es lo mejor del mundo. Ahí le diré sonriendo de oreja a oreja, pues viene otro más. Espero que no le dé un infarto.

—Va, es el tercero. Tampoco es para tanto.

— ¡Eso lo dices tú que estás soltera, pero nosotros sólo queríamos uno! Y vienen dos de golpe y ahora esto. — gruñó tapándose la cara con las manos— Mierda de preservativos.

Grace se echó a reír a carcajadas.

— ¡Tita, tita! — gritó su sobrina desde el salón.

Perdió la sonrisa y salió de la cocina a toda prisa seguida por su cuñada— ¡Mira! — gritó la niña señalando la tele— ¡Es tu collar!

Sin comprender lo que decía, miró la televisión y vio un retrato que parecía antiguo, pero lo que la dejó de piedra era que el hombre que estaba allí retratado, llevaba colgado al cuello el mismo crucifijo que llevaba ella. Con la misma piedra central en rojo que ella tenía y los mismos grabados. Se llevó la mano al pecho comprobando que estuviera allí y palpó la cruz con los dedos por encima de la camiseta.

—Vaya... — susurró su cuñada acercándose a la tele— Es tu cruz.

La imagen del cuadro desapareció sustituida por otro retrato y escucharon como el presentador decía que la exposición comenzaría en el museo Metropolitan al día siguiente.

—Tienes que ir a verla. — dijo July divertida — ¡Qué casualidad! Nunca había visto un crucifijo así y resulta que ya lo llevaban desde hace doscientos años. Bueno, me largo o sino llegaré tarde a la consulta del médico.

En cuanto su cuñada salió por la puerta Matt la miró levantando una ceja— Mamá no se entera de nada.

— ¡Niño! ¡Más respeto!

— ¡Esa es tu cruz! ¡Es igualita y la tuya parece muy antigua!

Grace se mordió el labio inferior mirando a su sobrino de diez años, que era demasiado listo para tranquilidad de todos y dijo— Vamos a mirar en Internet.

Matt se levantó a toda prisa, corriendo hasta el ordenador de su estudio antes de que llegara su hermana —Tranquilos, chicos. Ya sabéis que este material es muy caro. —apartó una bolsa con las cámaras de encima del escritorio y sonrió al ver que Matt ya estaba tecleando.

—Juliette cuidado con el helado. — su sobrina se lo metió en la boca rechupetenandolo para que no cayera una sola gota y su hermano la miró como si fuera tonta.

—Siempre tardas siglos en comértelo.

—Si piensas que te lo voy a dar, alucinas.

Divertida se colocó tras los chicos para ver la pantalla, acariciando sus cabezas castañas. Matt no perdió el tiempo y puso en el buscador el nombre del museo en el buscador tecleando próximas exposiciones. Su cuadro no salía en la ventanita principal, pero había una referencia a los cuadros de la exposición. Tuvieron que buscar entre cuarenta cuadros del siglo dieciocho y Juliette se empezó a aburrir— Me voy a ver la tele.

— ¡Este! — Matt sonrió volviendo la cabeza y ella se acercó mirando la gran pantalla—Es este. ¿A que sí?

—Sí. — susurró mirando la cruz. No la tenía colgada del cuello, sino que parecía

prendida en su pañuelo del cuello — ¿Quién lo pintó? Saca toda la información del cuadro.

Juliette miró el cuadro— Es muy guapo.

—Era, idiota. Este lleva criando malvas mucho tiempo.

—Matt...— ella miró la pantalla y le dijo a su sobrino al ver que no conseguía nada —

Déjame a mí.

—Ahora verás cómo usa estos chismes. Vas a flipar. — le dijo a su hermana levantándose excitado.

Grace se sentó en su sillón y acercó el teclado. Acercó los dedos índices a la pantalla y amplió el cuadro— Matt, enciende la otra pantalla.

Su sobrino lo hizo y antes de que se lo pidiera encendió la que tenía a su izquierda también. Ella copió la imagen en formato de foto y deslizó con el dedo sobre la pantalla rápidamente. La foto pasó a la pantalla de la derecha

— ¡Hala! — dijo su sobrina admirada— ¿Me enseñarás a hacer eso?

—Claro, cielito. —dijo mirando la pantalla del museo buscando información. El cuadro se llamaba Conde de Plimburd, pero el pintor era desconocido. La exposición trataba sobre misterios del siglo diecinueve, pero como todavía no se había inaugurado no había explicaciones detalladas de cada cuadro.

Utilizando la pantalla de la izquierda tecleó el nombre el cuadro para obtener información y cuando salieron veinte mil resultados su sobrino chilló— ¡Vaya! Reduce porque sino vas a estar aquí todo el mes.

—Pon cuadro. — dijo la niña.

Se mordió el labio inferior mientras su sobrino decía— Tenemos que averiguar quién era ese tío. El cuadro ya lo hemos visto.

—Debe haber muchos condes a lo largo de la historia que lleven ese nombre—respondió con burla— Se hereda, ¿sabes?

Divertida miró a su sobrina— ¿Y tú cómo lo sabes?

Levantó la barbilla orgullosa— Perdona, pero en los cuentos de princesas sale eso. Y los

reyes se mueren y su hijo hereda el título de rey. Con los condes pasa lo mismo.

Miró a su sobrina admirada porque en los Estados Unidos no tenían reyes, pero parecía que sabía las normas de hereditarias de la nobleza muy bien.

Su hermano chasqueó la lengua molesto, pero aún así dijo— Muy bien, enana.

—Gracias. — dijo mostrando su enorme sonrisa como si la aprobación de su gemelo fuera lo mejor.

Matt sonrió antes de fijarse en la pantalla frunciendo su ceño y Grace añadió en el buscador Cuadro Conde de Plimburd 1878. Al darle al Enter salieron doscientos cincuenta y tres búsquedas y las imágenes del cuadro aparecieron ante ella. En el primero se leía “Terrible maldición del Conde de Plimburd”

— ¿Maldición? Pincha ahí— dijo su sobrino excitado.

—Cálmate, Matt. Seguro que es una chorrada. — movió el ratón sobre la alfombrilla y pinchó donde decía Matt. Más por entretenerlos que por otra cosa, porque sino la volverían loca en menos de una hora.

La foto del cuadro salió debajo del encabezado y después bajó la página para leer la información. Era una página muy larga y como los chicos querían leerla, tardó un rato.

— ¡Vaya! — la miraron con los ojos como platos.

Se echó a reír al ver sus expresiones— ¿No creeréis esa tontería?

—Les mataron. Los mataron a todos. — Matt bajó el tono de su voz como si compartieran un secreto— Y ella desapareció.

Grace volvió su sillón y miró a sus sobrinos— ¿Y qué? Eso fue hace muchísimo.

— ¿Has visto la historia de Anastasia? — preguntó Juliette mirándola ilusionada.

—Julie, eso es un cuento. Anastasia murió como el resto de su familia y esto es una coincidencia. Seguro que la hija de ese señor también murió y si huyó del castillo familiar por un pasadizo como dice la leyenda, te puedo asegurar que está muerta desde hace mucho tiempo.

—Pero, ¿y la cruz?

—Pues los asaltantes del castillo les robarían o yo qué sé. — se llevó la mano al pecho

tocando la cruz — Ahora me siento mal. ¿Debería devolverla?

— ¡La abuelita te la regaló en tu graduación! — dijo Matt como si fuera un sacrilegio lo que había dicho.

Se echó a reír— Vamos, enanos. ¿Os apetece dar una vuelta?

— ¿Y nos comprarás otro helado?

—Ni hablar, tragones. — dijo divertida— Me arruináis a helados.

—Va, haces otra foto de esas y te forras.

—Me voy a hacer fotógrafa. — dijo Juliette —Así veré a mujeres famosas y ricas con ropa bonita que querrán que las fotografíe y me haré rica.

—Cariño, te aseguro que no te haces rica.

—Mamá dice que estás forrada.

Miró asombrada a su sobrino— ¿Ah, sí?

—Sí, dice a papá que podría pedirte dinero y que no lo notarías. Que no sabe por qué se empeña en negarse cuando a ti te sobra.

—Pero él dice que tú estás sola y que no tienes la obligación de encargarte de ellos cuando son ellos los que han decidido tener familia. Que no deben cargarte con sus responsabilidades. —dijo su sobrina yendo hacia la puerta y abriendo mientras cogía su bolso.

Increíble. Si su hermano necesitaba dinero, ¿por qué no se lo había pedido? Era cierto que no era rica, pero su trabajo estaba muy bien pagado y podía permitirse echarles una mano. Su cuñada tenía razón. Y encima ahora venía otro niño. Debía hablar con su hermano cuando se enterara.

—Os habéis ganado otro helado.

Los chicos chillaron de alegría mientras cerraba la puerta.

Después de comer una gran copa de helado cada uno, se fueron la juguetería de Times Square y vieron todo lo que por allí había. A su sobrino, que le encantaban los juegos de construcción, disfrutó haciéndose fotos al lado de un enorme dinosaurio hechas con piezas de plástico en color verde y la niña disfrutó mirando la enorme variedad de muñecas que había.

— ¿Sabéis? Como dentro de dos días me voy a Europa para trabajar y no vuelvo en un mes, ¿qué os parece si os compro un regalito a cada uno? Así tendréis con qué jugar ese verano.

No le dio tiempo a terminar y ya habían salido corriendo uno por cada lado— ¡Dos minutos! — gritó sin moverse del sitio por si luego no la encontraban.

Tardaron uno y medio. Jadeantes llevaban sus paquetes en las manos. La caja de Matt era enorme y levantó una ceja al ver lo que era — ¿Esa es la nave espacial de la guerra de las galaxias?

—Sí. — dijo ilusionado.

—Dios mío, ¿pero es que esa saga no se acaba nunca?

Matt se echó a reír y Juliette le mostró lo que había escogido— Cariño, ¿pero cuantas Barbies tienes?

—Cincuenta y seis.

— ¿Y crees que la número cincuenta y siete es necesaria?

—Totalmente.

Se echó a reír porque no podía con ellos y pagó las compras. Coño con los juguetes. Casi podía comprarse la nave espacial de verdad con lo que costaba.

## Capítulo 2

Cuando llegaron a casa, los chicos se pusieron a jugar con sus nuevos juguetes y Grace antes de darse cuenta estaba ante el ordenador. Se quedó mirando la foto del hombre un buen rato. La verdad es que era muy atractivo. De pelo castaño tenía unos ojos verdes amarronados muy sexis. Tenía la barbilla cuadrada y un pequeño lunar bajo el ojo izquierdo. Se le cortó el aliento al ver el lunar y rápidamente se levantó de su silla atravesando el salón con la velocidad de la luz para entrar en el baño y coger el espejito antes de volver corriendo, dejando a sus sobrinos que estaban sentados en la alfombra del salón con la boca abierta.

Volvió ante las pantallas y sus sobrinos corrieron hasta la puerta para observarla. Atónita vio que tenía el mismo lunar bajo el ojo izquierdo. Aquello era imposible se repetía una y otra vez mirando el espejo y la foto del cuadro. ¡Además era imposible! ¡Una coincidencia! Una coincidencia que ponía los pelos de punta, pero una coincidencia.

— ¿Qué pasa, tita? — preguntó la niña acercándose a la mesa y mirarla entre las pantallas de los ordenadores.

—Nada, cielito. Es una tontería mía. —forzó una sonrisa— Queréis comer algo.

Negaron con la cabeza con vehemencia — ¿Vemos una peli?

— ¿Por qué no le preguntas a la abuela dónde compró la cruz? — preguntó su sobrino preocupado —Igual puedes devolverla y así no te sentirás culpable.

— ¿Sabes? Es una idea estupenda. Voy a llamarla. — cogió el teléfono inalámbrico que tenía sobre el escritorio y sonrió para que no se preocuparan —Seguro que la abuela se acuerda del nombre de la tienda.

—Claro, la abu se acuerda de todo. — la niña se volvió con su muñeca, pero Matt se acercó a la mesa esperando.

Al tercer tono suspiró de alivio al ver que había alguien en casa— Hola Grace, ¿los niños siguen ahí?

—Sí, mamá. ¿Cómo estás?

—Si hablamos esta mañana. ¿Ocurre algo?

— ¿Por qué iba a ocurrir algo? — Matt sonrió. Su madre tenía un sexto sentido para esas cosas.

—Tienes la voz rara. Siempre tienes ese timbre de voz cuando te ocurre algo.

—Mamá, ¿sabes lo que ha pasado?

—Es evidente que no. Suéltalo de una vez que iba a ir hacia tu casa. Quiero ver a los niños.

—Ah, entonces te lo cuento aquí.

—Vale, te veo en veinte minutos.

—Vale.

Colgó mirando a su sobrino— Viene hacia aquí para veros. ¡Esconder los regalos!

El niño salió corriendo y sus sobrinos fueron rápidos como balas metiendo las cajas y los regalos en su dormitorio debajo de la cama. Sabían que si la abuela veía lo que les había regalado, les echaría la bronca a los tres. A ella por derrochadora y consentir a los niños. Y a los niños por abusar de su tía por haber sido su cumpleaños dos semanas antes.

Cuando sonó el timbre estaban los tres sentados en el salón como niños buenos y antes de que pudiera abrir lo hacía su madre con su propia llave — ¿Para qué llamas si tienes llave?

—Por si acaso.

— ¿Con los niños aquí?

Su madre se echó a reír —Es la costumbre.

—Pues te aseguro que si hubiera algo, no me hubiera dado tiempo a esconderlo. Así que espera unos minutos antes de entrar. — se partió de la risa al ver que su madre lo estaba

cavilando.

— ¡Abuela! — los niños se tiraron a abrazar a la abuela.

Indignada vio como reclamaban su beso— ¡Eh, que a mí ni me habéis mirado al entrar!

Los niños se miraron maliciosos y ella jadeó— ¡Tendréis morro! ¡Ya os pillaré! —salieron corriendo mientras se reían—Menudas piezas.

— ¿Ya les has comprado algo? — su madre tiró el bolso sobre el sofá.

— ¿Yo?

Emma Riley no se creyó una palabra y se sentó en el sofá moviendo la cabeza de un lado a otro agitando su melena rubia —Les consientes demasiado.

—Es mi misión. — se cruzó de brazos— Son mis sobrinos y los consiento si quiero.

—Es misión de todos educarlos. Y cuando sus padres no están, es tu misión.

—Vale, no me eches la bronca que tengo una pregunta que hacerte.

—Si quieres el teléfono del fontanero otra vez, no lo tengo aquí.

Se sacó el colgante de debajo de la camiseta y se lo mostró— ¿De dónde lo sacaste?

Su madre la miró como si estuviera mal de la cabeza— ¡Han pasado diez años! No recuerdo el nombre de la tienda.

Grace suspiró de alivio al escuchar que lo había comprado— ¿Y recuerdas la calle o...

— ¿A qué viene esto, Grace? — se echó a reír— ¿Lo tienes desde hace años y me lo preguntas ahora?

—Es que ha pasado algo. — se miraron a los ojos. Los verdes de su madre se entrecerraron.

— ¿Te han intentado robar el colgante?

—No, mamá. —exasperada fue hasta el despacho— ¿Puedes venir un momento?

Su madre apareció cuando estaba sentada en su silla —Ven, mira esto.

Su madre rodeó la mesa y miró el cuadro— Muy bonito. ¿Es alguien que conozca?

— ¿No ves nada raro?

—Es muy guapo. Es un cuadro antiguo, ¿no?

—De mil ochocientos setenta y cuatro.

—Vale, ¿quieres que te prepare algo para cenar? Después te pondrás a trabajar y te olvidarás de todo, estoy segura. Hija, estás muy delgada y ...

— ¡Mamá! ¡Mira! — señaló en la pantalla la cruz del hombre y su madre se acercó a ella. Abrió los ojos como platos y se acercó más— ¡Es mi cruz!

—Ay, madre. — se enderezó, pero volvió a acercarse a la pantalla para verla bien. Cogió su cruz y la acercó a la pantalla todo lo que pudo.

— ¡Mamá, me vas a ahogar!

—Perdona, cielito. — susurró pensativa. Se enderezó soltando la cruz y paseó por el despacho— Mierda, mierda.

Atónita por cómo se comportaba, se levantó lentamente viéndola pasear ante ella de un lado a otro— Mamá, ¿qué pasa? ¿Recuerdas dónde la compraste? Porque la compraste, ¿no?

Su madre la miró muy seria—Tengo que llamar a papá.

— ¿Para qué? Pensaba que lo habías comprado tú. —la vio ir hacia su bolso y sacar el móvil a toda prisa tocando la foto de su padre en la pantalla antes de ponerse el teléfono a la oreja —Mamá, ¿qué pasa? Si me dices el nombre de la tienda, ya me encargo yo. ¿Para qué molestas a papá?

—Él vino conmigo. —respondió a toda prisa antes de saludar a su padre.

—Ah.... —sonrió a sus sobrinos que no se perdían detalle—Seguro que el abuelo se acuerda.

Matt la miró de reojo como diciéndole que allí pasaba algo raro y su sobrina también. Estaban muy serios observándolas, así que se puso tensa volviéndose a su madre que cuchicheaba al teléfono— Prepárate para algo gordo. —dijo su sobrino cogiéndole la mano — Está de los nervios.

—Va, no será nada. — dijo intentando darse ánimos —No reiremos con toda esta tontería en la cena de Nochebuena.

— ¿A que mamá iba a tener razón?

Miraron a su sobrina— ¿Sobre qué, cielo?

—Sobre que los adoptados siempre terminan enterándose.

La abuela se quedó de piedra y Grace se volvió lentamente. Parecía que todo sucedía a cámara lenta y miró a su madre incrédula. ¡Si eran iguales! ¡Cómo no iba a ser hija suya!

—Hija...— la cara de remordimiento de su madre hizo que las piernas le temblaran.

— ¿No soy hija tuya?

— ¡Claro que eres mi hija!

Suspiró de alivio y se tuvo que sentar— Menos mal porque después de lo que ha dicho Julie...

—Eres mi hija... — su madre— aunque yo no te he dado a luz.

Palideció levantando la vista hacia su madre que tenía los ojos cuajados en lágrimas— Dime que fue un vientre de alquiler o algo así.

—Papá también es adoptado. — dijo la niña sin darle importancia.

— ¿No te había dicho mamá que no dijeras nada?

— ¡Pero la tita se iba a enterar! — le gritó a su hermano— ¡Papá lo sabe desde hace mucho y no es nada malo!

—Ya verás cuando se entere mamá. ¡Te va a castigar! ¡Y a mí de paso!

Asombrada miraba a sus sobrinos discutir sin ser capaz de procesar la información. Su madre se sentó a su lado cogiéndole las manos— Hija, no te lo contamos antes porque al principio eras muy pequeña y después nos dio miedo a que nos odiaras por habértelo ocultado.

— ¿Pero qué locuras dices? — preguntó asombrada— ¡Tenía derecho a saberlo!

— ¿Hubiera cambiado algo? ¿Querrías conocer a tus padres?

— ¡No! Si me dejaron, ahora no quiero conocerlos.

Su madre apretó los labios y miró a los niños— A la habitación.

Los niños se fueron sin rechistar y Grace se pasó la mano por la frente intentando aclarar las ideas. No podía ser adoptada. Miró a su madre— ¡Es una broma! Me estáis gastando una

broma entre todos.

—Cuando te adoptamos Matt tenía seis años. — sonrió con tristeza —Siempre quise una niñita y solicitamos otra adopción.

—Ay, madre.

—Déjame continuar, por favor. Nos llamaron de repente. Tu madre estaba muy grave en el hospital. Había tenido un accidente de coche y no tenía familia. No conseguían detener su hemorragia y le hicieron una cesárea para que tú sobrevivieras. Pero consiguió vivir dos días.

Se miraron a los ojos— ¿Hablaste con ella?

—La vi cinco minutos antes de morir. Fue como si esperara que llegara para dejarse ir. Pidió verme y lo hice encantada. Era una mujer preciosa y me dio una pena horrible.

— ¿Cómo se llamaba?

—Grace Miller. Tenía veinticinco años.

— ¿Y mi padre?

—Nunca apareció reclamándote y como ella había dicho a la asistente social que no tenía familia, no investigaron más. Cedió tu custodia y un año después nos concedieron tu adopción.

Se apretaron las manos y Grace sintió unas ganas de llorar terribles— ¿Qué fue lo que te dijo?

—Llevaba ese colgante al cuello. — jadeó sorprendida tocándolo— Me dijo que te lo diera cuando fueras lo bastante mayor para cuidar de él. Esa es su misión. Fue lo que dijo justo antes de morir.

— ¿Mi misión?

—Debes cuidar de él. Es lo que me dijo. Te lo di cuando te graduaste porque quería que tu madre estuviera allí de alguna manera y supe que tendrías cuidado con él. Durante diez años no te lo has quitado nunca. ¿No es raro? La gente cambia de cadenas y joyas continuamente, pero tú...— pensativa miró la cruz— Es extraño.

— ¿Crees que la joya puede ser robada?

Su madre la miró sorprendida— ¡No! Nadie en su lecho de muerte entregaría a su hija una

joya robada. Yo estoy convencida que es algo familiar. Algo que pasa de madre a hija o algo así. Siempre tuve esa impresión.

— ¡Joder! — se levantó, pero se tuvo que sentar porque le temblaban las piernas.

—No pensarás que ese cuadro...

— ¡Mamá, en este momento lo único que se me pasa por la cabeza es que me habéis mentido toda la vida! —dijo agobiada.

—Sólo quería protegerte. —la miró a los ojos—Eres mi niña y no quería que sufrieras.

—No me lo ibas a decir nunca.

—No. — lo dijo con tanta naturalidad que la dejó de piedra.

— ¡Mamá!

— ¿Para qué decírtelo ahora? Tus padres biológicos no existen, así que...

— ¿Y Matt cómo se enteró?

—Se lo dijo un vecino. Lloró tanto que me dije que nunca dejaría que pasaras por eso.

Durante seis meses estaba obsesionado con que no podía quererle porque no era hijo mío. — su madre se echó a llorar— Nunca iba a pasar de nuevo por eso. No me culpes por querer evitarte ese sufrimiento.

Suspiró abrazando a su madre. Porque era su madre. La había amado toda la vida y la había protegido. Aunque Grace sentía algo por dentro que la asustaba. Un miedo irracional a que había un misterio en su pasado que debía solucionar. Hasta hace unos minutos conocía sus raíces, se sentía querida y arropada, enterarse que era adoptada creaba un hueco en su vida que no sabía si algún día podría rellenar.

Su madre se abrazó a ella y sorprendiéndola sus sobrinos también las abrazaron. Grace sonrió viendo la cabeza de su sobrino sobre ella— Nosotros te queremos igual. — dijo Matt con inocencia infantil.

—Y yo a vosotros.

—Papá dice que habéis tenido mucha suerte con la familia que tenéis. — dijo Juliette orgullosa— ¿A que sí?

Grace se separó lentamente— La mayor suerte del mundo.

—Oh, mi niña. — dijo su madre emocionada— Me habéis hecho muy feliz.

— ¿Y ahora qué vais a hacer con el collar? — preguntó la niña con la Barbie en la mano.

La abuela entrecerró los ojos, pero no dijo ni pío de eso— ¿El collar?

—Se refiere a la cruz mamá— se levantó necesitando beber algo y fue hasta la cocina.

Su madre la siguió mirándola preocupada viéndola abrir el frigorífico. —Estoy bien.

—No es cierto. —abrió una lata de cola y bebió de ella sintiendo la boca seca. La mano le temblaba y cerró los ojos pensando quién la mandaba a ella mirar nada por Internet.

Cuando tragó, miró a su madre que la observaba como si en cualquier momento fuera a tirarse por la ventana— Estoy bien. De verdad. Es la sorpresa, eso es todo.

Llamaron a la puerta y dejó la lata sobre la encimera. Su madre no se movió y cuando apareció su hermano en la puerta de la cocina, se miraron a los ojos y se puso a llorar sin poder evitarlo. Matt sin decir nada se acercó para abrazarla con fuerza— Lloro lo que quieras, pero seguirás siendo mi hermana hasta el día en que me muera. — la besó en la coronilla

Asintió sobre su camisa sintiendo que su hermano la protegía como hacía siempre. Como siempre, había estado ahí para ella.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

Matt sonrió con tristeza y le levantó la barbilla para mirarla con sus ojos castaños— ¿Y que pasaras por lo que yo pasé? ¿Para qué? Por nada en el mundo dejaría que sufieras por este momento y menos siendo una niña que no llega a comprender todo lo que pasa. Ahora eres adulta y sabes cómo es la vida.

—¿Conoces a...

Matt negó con la cabeza— Y no tengo ningún interés. Hace unos años se puso en contacto conmigo una asistente social pues mi madre quería conocerme, pero le dije que no.

Su madre se echó a llorar tras ellos y se volvieron preocupados— Mamá, tranquila...— se acercó a su madre abrazándola y la besó en la mejilla— No pasa nada.

—Es que Matt lo ha pasado tan mal y ahora tú... No quiero que sufras.

—Ya pasó, mamá. — dijo su hermano— Sois mi familia y hemos tenido una suerte enorme de tener unos padres como vosotros.

Grace miró a su hermano y sonrió con tristeza— Y tú has sido un hermano estupendo.

—Gracias, tú tampoco lo has hecho mal.

—Por cierto. — se separó de su madre y se cruzó de brazos mirando a su hermano fijamente— ¿Necesitaste dinero y no me lo has pedido?

— ¡Niños!

Su hermano salió de la cocina dejándola con la palabra en la boca y su madre sonrió —Él es así.

Sin poder evitarlo se volvió a emocionar —Sí.

En menos de diez minutos habían llegado su padre y su cuñada que intentaron apoyarla todo lo posible.

—Mi chiquitina— dijo su padre abrazándola por los hombros y pegándola a él mientras estaban sentados en el sofá.

—Voy a hacer la cena. — dijo su madre queriendo hacer algo.

—No. — Grace sonrió— Nos vamos a cenar fuera.

La miraron sorprendidos. Tenía los ojos rojos de tanto llorar y los párpados hinchados— Vamos a celebrar la familia que tenemos.

—Pero hija...—su madre miró a su cuñada que asintió imperceptiblemente— ¿Si? Pues bien, supongo.

— ¿A dónde vamos a cenar? — preguntó Matt encantado.

— ¿A dónde quieres ir? Eliges tú.

— ¡Al McDonald!

—Qué original. — dijo su hermano tras ella.

—Pues vamos.

Estaban en una enorme mesa con un montón de comida sobre ella, cuando miró a su alrededor y se dio cuenta de corazón que sí que había tenido mucha suerte. Ahora tenía que

descubrir qué significaba la puñetera cruz.

## Capítulo 3

Se pasó toda la semana investigando como una loca cada vez que estaba libre entre sesión y sesión. Y descubrió muchas cosas, entre otras que la supuesta leyenda del Conde de Plimburd era totalmente cierta. El conde tenía un castillo familiar en Inglaterra. Y una noche varios hombres asaltaron el castillo, matando a toda la familia. Los cuatro hijos varones ni siquiera salieron de la cama y la única hija, una jovencita que se había presentado en sociedad el día anterior, desapareció misteriosamente. Los Condes aparecieron degollados en su cama. Lo misterioso era que nadie del castillo se enteró de lo que había sucedido, hasta que fueron a comprobar a la mañana siguiente por qué no se había despertado ninguno de sus señores.

Al principio se rumoreó que un pretendiente de la muchacha había matado a toda la familia para llevársela, pero se descartó porque los alguaciles consideraban que tenían que ser más de uno los implicados. El castillo era enorme, pero las habitaciones de la familia estaban todas en la misma planta. Si alguien hubiera gritado, los demás los hubieran oído.

—No tenéis ni idea de lo que ocurrió en realidad. — susurró ella moviendo el ratón sobre la alfombrilla para bajar la página.

De la dama desaparecida nunca se supo nada. Incluso se destinó a dos detectives de la época para seguir cualquier pista que se tuviera de la chica, pero nunca se llegó a ninguna conclusión. De la cruz no se decía absolutamente nada en ningún sitio.

Estaba leyendo un estudio aburridísimo sobre casas reales cuando algo le llamó la atención enderezándose en la silla. El estudio indicaba las ramificaciones de las casas reales y

se quedó de piedra al ver que el Conde de Plimburd en 1884 subió al trono del reino de Bruschav.

— ¿Dónde coño está eso?

A toda prisa tecleó ese reino que no conocía de nada. ¿Dónde estaba ese país? Se quedó de piedra al ver que todavía existía. Era un pequeño país entre Servia y Hungría.

—Joder. — susurró al ver que durante siglos ese país se había mantenido al margen de guerras y que debido a su riqueza gracias a las minas de oro y plata, así como en crudo y gas les hacían el país con mayores garantías sociales para su población de todos los países europeos. Tampoco participaban en la Unión Europea. Como decía su actual rey, no los necesitamos.

Se llevó las manos a la cabeza al ver al nuevo Conde de Plimburd, en la actualidad rey de Bruschav. Era muy atractivo. Muy moreno reía con una raqueta de tenis en la mano a una chica morena que estaba a su lado. No podía verle los ojos, pero estaba segura que los tenía preciosos. Sintió que se le secaba la boca y se inquietaba— Bien Grace, hora de dejarlo. — susurró levantándose de la silla a toda prisa. Sólo le faltaba fantasear con un rey de un país que ni conocía. Como si no tuviera bastantes cosas en la cabeza.

Se puso a hacer la maleta. Se iría a Londres al día siguiente para estar allí varias semanas. Una de las revistas para la que trabajaba la quería allí para varios reportajes que tenía en pendientes y pensaba aprovechar la estancia allí para hacer otros trabajos en distintas ciudades europeas. Iba a estar de un lado a otro con su ayudante e iba a ser agotador, pero todos los años tenía que hacerlo para mantener sus contactos europeos, que le daban mucho trabajo cuando tenían algo en los Estados Unidos.

Llamó a su ayudante y metiendo unos vaqueros en la maleta preguntó cuando descolgó— ¿Tienes todo listo?

—El equipo del estudio lo acabo de enviar por una empresa de transportes. —respondió Jim divertido.

—Como me rompan una sola cámara, me van a oír.

—Ya les he puesto las pilas. Les he dejado claro que la última empresa de transportes ya está tachada de mi lista. De la mía y de todos mis conocidos.

Se echó a reír por su maldad— Eres el mejor.

—Lo sé, cariño. ¿Estás haciendo la maleta?

— ¿Cómo lo sabes?

—Soy vidente y siempre lo dejas para última hora. Acuérdate del pasaporte.

—Sí, mamá.

—Por cierto. Tu mamá me ha llamado cinco veces hoy para saber cómo estabas.

Suspiró sentándose en la cama— Estoy bien. Ya se lo he dicho.

—Sé que eres muy fuerte y todo eso, pero tiene que haber sido un shock. Si lloras un poquito más, no nos vamos a escandalizar.

—Lo sé. Pero estoy bien. Es algo chocante, pero estoy bien.

—En este viaje te despejarás y verás las cosas con perspectiva. Son tu familia y siempre lo serán.

—Lo sé.

— Mete en la maleta algo de tiempo libre, ¿quieres? Me gustaría hacer algo de turismo para variar.

Se echó a reír porque luego era él quien la agobiaba de trabajo — Haré lo que pueda, si mi ayudante me deja.

—Veré qué puedo hacer. Te tengo una sorpresa preparada.

—Uff, miedo me das.

—Tranquila, te va a encantar. Te veo a las cinco y media en el JFK.

—De acuerdo. Hasta mañana.

—Hasta mañana, cariño.

En cuanto colgó, terminó de hacer la maleta y llamó a sus padres para despedirse, prometiendo que les llamaría en cuanto llegara.

Siempre que tenía ese tipo de viajes se ponía algo nerviosa y tumbada en la cama miraba

el techo tocándose la cruz que colgaba de su cuello. Inquieta se levantó frustrada y fue hasta su despacho. Abrió el enorme dossier con toda la información que ya tenía y miró la cara de Frederick Tercero. El rey de Bruschav sentado en una mesa de reuniones, vestido con un traje gris, hablaba al micrófono. Se pasó una mano por la frente nerviosa, cerró el dossier cogiéndolo y llevandoselo hasta el salón. Abrió la cremallera exterior de su bolsa de viaje y lo metió dentro. Puede que tuviera algo de tiempo para seguir investigando y ya que iba a Londres...

—Eso es, levanta la cabeza. — se arrodilló y fotografió a la modelo colocada ante ella mientras uno de los ayudantes la iluminaba y otro colocaba el ventilador para que su largo vestido de gasa volara — Muy bien, encender el aspersor.

Una fina capa de agua empezó a caer sobre la modelo que chilló —¿Esta fría? — la modelo se echó a reír y ella fotografió sin perder el tiempo—Perfecto, son buenísimas.

Continuó hasta sacar unas doscientas fotos y cuando la modelo estaba totalmente empapada gritó— ¡Listo! ¡Cambio de ropa!

Le dio la cámara a su asistente en Londres y miró a Jim que sentado en una mesa charlaba por teléfono mientras leía unos papeles. Le asombraba la capacidad de su asistente para concentrarse en dos cosas a la vez. Una chica le entregó una botella de agua y después de darle las gracias se acercó su asistente sentándose en la silla de al lado. Miró el plató y dijo — ¡Marlene! Ese foco no lo necesito. Que lo saquen.

—Sí, Grace. —dijo la chica cogiéndolo a toda prisa para apartarlo en lugar de llamar a nadie.

Puso los ojos en blanco y miró a Jim jadeando al ver lo que estaba leyendo— ¿Qué coño haces?

Le arrebató el dossier de su colgante de las manos— ¿De dónde lo has sacado?

Él tapó el teléfono— Espera, que estoy cerrando un trato. — indignada vio cómo pedía una cantidad de dinero indecente por una sesión y se quedó de piedra cuando Jim sonrió

satisfecho. Increíble. ¿Desde cuándo era su agente?

Jim colgó el teléfono después de decir que enviaran los contratos por mail y la miró—  
¿De dónde lo voy a sacar? De tu bolsa.

— ¡Esto es privado!

—Privado, ¿eh? —señaló su cruz— Pues eso es muy público. — le quitó el expediente y lo abrió sacando una foto de Frederick —Y este también.

—No digas una palabra, ¿entendido? — siseó mirando a su alrededor— Como alguien se entere de esto, te corto eso que te gusta compartir con mis modelos.

Su amigo jadeó llevándose las manos al paquete— ¡Serás sanguinaria! ¡Sólo quiero ayudar!

—No necesito ayuda. ¡Repito, esto es privado!

Su amigo se enfurruñó el resto de la sesión. Como estaba concentrada en sus chicas y en dar órdenes, no se dio cuenta que Jim leía el expediente de cabo a rabo. Pero no le extrañó nada cuando se lo volvió a ver en las manos tres horas después. Tenía esa mirada de quiero saberlo todo

— Te voy a...

—Déjate de rollos— la cogió de la muñeca cogiendo su bolso de la que pasaba mientras gritaba— ¡Chicos, recogerlo todo y mañana os quiero aquí a las seis! —varios protestaron y Jim se giró para fulminarlos con la mirada— ¡Si ella está aquí, vosotros también!

Nadie dijo ni pío y Grace sonrió—Gracias chicos, hasta mañana. — salieron del set y susurró—Serás negrero.

Jim la metió en el coche que la revista había puesto a su disposición y dijo— Al hotel.

El chofer asintió cerrando la puerta y rodeó el coche. Jim la miraba intensamente y Grace suspiró —Ya te había dicho lo de la cruz.

— ¡Sí, pero no me habías contado todo esto! Sabes que estás metida en un buen lío, ¿no?

Le miró asombrada— ¿Yo?

—Pues sí. Porque si tienes esa cruz, puede por una remota posibilidad que seas descendiente del Conde. O descendiente del que mató al Conde o descendiente del que robó al que mató al conde.

Grace se mordió el labio inferior porque todo eso ya se le había ocurrido— Lo sé.

—Imagina por un momento que alguien reconoce esa cruz. Puede pasar. Estamos en Londres y seguro que mucha gente conoce esta historia.

—Continúa.

—Que tu nombre se relacione con algo así, no te conviene nada. ¡Tienes una reputación intachable!

— ¡Yo no he hecho nada! Y la cruz era de mi madre. No pienso quitármela.

—Pongámonos en el mejor de los casos. Que nadie se entera de nada y que todo sigue igual. ¿Para qué quieres esto? — le mostró el enorme dossier.

—Quería descubrir algo de la cruz. — susurró mirando las calles de Londres —Intentaba descubrir qué había pasado con ella. Mi madre biológica le dijo a la mía que debía cuidarla.

—Cuidarla. — Jim la cogió del brazo para que lo mirara a la cara— No que le gustaría que te la pusieras o que debías dársela a tu primogénita ni nada de eso. Sino que la cuidaras, como si fuera un tesoro o algo así.

— ¡Yo qué sé! Se estaba muriendo. Eso le dijo a mi madre.

—Es la joya de un heredero al trono, Grace. — ella palideció— Y está claro que desapareció en algún momento. Debes devolverla y olvidarte del asunto.

— ¡Mi madre decía que debía cuidarla, no entregársela a nadie! — se llevó la mano a la cruz como si quisiera protegerla. Es mía.

Jim entrecerró los ojos— Me da la sensación que todo esto va a traer cola. Tienes en tu cuello la clave a un misterio de hace más de un siglo. En cuanto la gente se entere de esto, se va a volver loca con lo que les gustan las intrigas. Especularán.

—No se va a enterar nadie porque no vas a decir una palabra de esto. — susurró con mala leche —Te lo prohíbo, ¿me oyes?

—De mi boca no va a salir una palabra. Lo que menos quiero es que por esta chorrada se nos echen los paparazzi encima. Famosa fotógrafa posible biznieta de un rey.

Palideció al escucharle— No, eso no es así.

—Eso si no eres la biznieta de la asesina o del que robo y mató al rey. —Jim gimió— Esto se pondría muy feo. —le miró de reajo poniéndose muy nerviosa— Además saldría a la luz todo lo de la adopción y tus padres lo pasarían fatal. Lo sabes.

— ¡Te digo que nadie se va a enterar, porque esto no saldrá de aquí! — miró al frente y vio que el chofer la observaba por el espejo retrovisor, así que rápidamente metió la cruz bajo la camiseta. Jim vio el gesto y le chilló al chofer— ¡Mire al frente!

Pálida miró a Jim, que entrecerró los ojos— Tranquila, no ha oído nada.

— ¿Seguro?

—Grace, hablo en serio. Devuelve ese chisme antes de que trastoque toda tu vida.

—No. Eso no lo voy a hacer. Es lo único que conservo de mi madre y no me voy a desprender de él. Punto.

Jim apretó los labios —Muy bien. Tú sabrás lo que haces. Pero hazme un favor. No la muestres mucho por aquí. Nunca sabes con quién estás hablando. Aquí hay condes y barones por todas las esquinas.

Grace se echó a reír sin poder evitarlo —Serás exagerado.

Dos semanas después estaba sobre una escalera fotografiando a una modelo tumbada debajo de ella, en una cama con sábanas de seda, cuando varias personas entraron en el set.

— ¡Silencio! — gritó antes de apartar la cámara para mirar a la modelo— Shira cielo, sonríe un poco porque sino va a parecer que en lugar de seducir tienes un sueño que te cagas.

Shira se echó a reír y Grace sonrió empezando a disparar —Muy bien, baja un poco la sábana para mostrar más el sujetador. Levanta el cabello. — sensualmente la modelo lo hizo y la miró maliciosa— ¡Perfecto Shira, así! ¡Empezar a echar la purpurina!

El efecto de la purpurina sobre ella era increíble, pero no le gustaba el enfoque. —¡Parar!

Con la cámara en la mano bajó las escaleras — ¡Quitar la escalera! ¡Shira, no te muevas!

Manipuló la cámara para cambiar el enfoque y levantó la vista distraída hacia Jim, que sentado en su silla miraba hacia la puerta con la boca abierta.

Frunció el ceño y se giró hacia allí. Vio a cuatro tíos vestidos de traje observándola fijamente, pero como no les conocía se giró para seguir con la sesión pues serían alguien de la revista.

— Jim, que esa gente salga. Esta sesión es privada, no de la revista. ¡No pueden estar aquí!

Jim reaccionó acercándose a ella, que se puso en posición mirando a Shira — Cielo...

—Si son de alguna publicación que quieren más sesiones, me niego. Me vuelvo a casa en cuanto pueda. Matt tiene un partido de béisbol en dos semanas y no me lo voy a perder.

—Grace, es él.

Grace hizo una foto— ¿Él?

— ¡Él!

Ella suspiró incorporándose y gritó — ¡Un descanso de cinco minutos! Shira, que te pongan más brillo en la piel. — miró a Jim— Explícate. — extendió la mano y su asistente cogió la cámara para volcar las fotos al ordenador y una chica le puso una botella de agua en la mano.

Jim miró sobre su hombro nervioso mientras bebía— El de las fotos de tu expediente.

Grace se atragantó poniéndole perdido. Hasta le lloraron los ojos y se apoyó en su hombro— ¡Joder! Se me ha ido por otro lado. —se echó a reír— Fíjate que he entendido...

— ¿Señorita Riley? — una voz grave tras ella la tensó y miró a los ojos castaños de su amigo, que estaba pálido. Tomó aire llevándose una mano al pecho y sonrió al ver que su cruz no se veía. Al volverse vio que los cuatro se habían acercado, pero sólo fijó la mirada en Frederick Tercero, rey de Brushev. Y Dios, era realmente atractivo. ¿Qué decía? Estaba para morir y eso que ella estaba acostumbrada a ver hombres guapos. Pero ese hombre tenía algo más. Su pelo negro estaba impecablemente cortado y su rostro mostraba que era un

hombre de carácter. Su traje gris demostraba que estaba forrado pues estaba hecho a medida, pero lo que más llamó su atención fueron sus ojos de un color gris que parecían casi transparentes. Las fotos que tenía no mostraban esos ojos, lo que demostraba que no eran buenos fotógrafos. Le encantaría sacarle unas cuantas fotografías.

— ¿Si? —preguntó haciéndose la tonta, aunque le temblaban las piernas —Si quiere una sesión, debe pedir cita. Y si es modelo lo siento, pero no soy agente. Si quiere un número Jim lo arreglaré. — hizo un gesto a su asistente, que intentaba no aparentar su sorpresa.

—Disculpe, pero no soy modelo. — dijo el hombre entre dientes— ¿Podemos hablar en privado?

Grace entrecerró los ojos y miró a los que tenía detrás. Dos al menos eran guardaespaldas porque no hacían más que mirar a su alrededor y el otro, que debía tener unos sesenta años, tenía pinta de asesor. Por su profesión conocía a mucha gente famosa y todo eso no la tomaba por sorpresa, pero aún así dijo para bajarle los humos— ¿No serán de la mafia?

Medio set los miró y tuvo que retener la risa al ver que Frederick y su asistente se miraban sin saber qué decir— ¡Mire, soy de Nueva York! ¡Y sé de sobra cuando alguien lleva un arma! — señaló a los de detrás— ¡O me dicen qué quieren ahora mismo o llamo a seguridad!

—Son mi escolta. — dijo Frederick molesto.

Ella le miró fijamente a la cara y se acercó de una manera indecente. Vaya bien que olía — No le conozco. Sino le conozco, debe ser de la mafia.

— ¡No soy de la mafia! ¿Puede dedicarme unos segundos?

— ¿Por qué?

Sorprendiéndola llevó la mano a su cuello cogiendo su cadena y tirando de su cruz hasta sacarla de la camiseta. Frederick se tensó visiblemente al verla mientras ella intentaba ocultarla con la mano. Asustada vio como la miraba a los ojos— ¡Creo que deberíamos hablar! ¡Ahora! — ordenó alejándose de ella.

Gimió al verle empujar de golpe la puerta para salir mientras los demás le seguían— Por Dios, ¿qué hace aquí? — miró a su amigo que estaba muy pálido— ¿Has sido tú?

Juntó ambas manos — ¡Te juro que no quería esto! Se suponía que vendría uno de casa real a hablar contigo para convencerte de que devolvieras la cruz. ¡No debía pasar esto!

— ¡Me prometiste que no dirías nada! Y mira ahora. — se pasó una mano por su cabello rubio muy nerviosa. Le miró a los ojos— ¿Qué sabe?

Su amigo se puso como un tomate— ¿Todo?

— ¡Joder! —miró a su alrededor. ¡Estaba en plena sesión! ¡No podía irse ahora! —Vete a hablar con él y dile que ahora no puedo dejar el trabajo. —su amigo iba a decir algo, pero le miró furiosa— ¡Vete a decirle que no puedo irme o estás despedido!

Jim la miró sorprendido, pero sabía que se había pasado, así que salió del set a toda prisa. El set estaba en silencio, pues ella nunca había hablado así a nadie— ¡A trabajar!

Todo el mundo se colocó a toda prisa y ella cogió la cámara mirando a Shira —No te tumbes. Quédate de rodillas y mira hacia arriba.

Shira que era toda una profesional y lo hizo sin rechistar —Ten cuidado con la purpurina. — dijo sacando fotos a toda prisa porque si había juzgado bien a ese hombre por las breves palabras que habían compartido, nadie le dejaba de lado — Muy bien, levanta las manos.

Se sobresaltó al oír que abrían la puerta y cuando se giró, suspiró al ver que Frederick iba hacia ella a toda prisa. Ignorándole siguió con su trabajo— Shira, coge la sábana. —pero la modelo no le hizo ni caso porque se quedó mirando al macizo que estaba tras ella. Suspirando se volvió —Estás interrumpiendo mi trabajo, ¿sabes? Los mortales que no nacemos con una cucharita de plata en la boca, necesitamos trabajar.

—Veo que me conoces muy bien. Y ahora que hemos dejado los fingimientos, ¿puedes concederme unos minutos?

—Repito, estoy trabajando. Esta gente cobra por horas. — le miró a los ojos muy enfadada —Así que si quieres hablar conmigo, tendrás que esperar.

Frederick entrecerró los ojos— Te veo en tu hotel dentro de dos horas.

—Muy bien. —dijo viéndole salir. Al menos tenía dos horas para pensar cómo llevar el asunto, porque no pensaba separarse de su cruz.

## Capítulo 4

Terminó la sesión en un tiempo récord. Exprimió a Shira al máximo y apuró a todo el mundo pegando gritos a diestra y siniestra.

En el coche Jim no abrió la boca y se sintió culpable porque sabía que lo había hecho por su bien. Suspiró y se miraron —Mira, lo siento. —dijeron a la vez.

—No, es culpa mía. — dijo Jim muy arrepentido— Lo hice para protegerte y mira quién ha venido. Si esto os afecta a ti o a tu familia de alguna manera, no me lo perdonaré nunca. ¡Se suponía que iba a ser algo discreto y se presentan en el set como un elefante en una cacharrería!

—Vale, ahora vamos a ver qué nos dice y actuamos en consecuencia. Discreción.

—Entendido. Te puedo asegurar que he aprendido la lección.

Grace sonrió viendo su cara y le cogió la mano— No te preocupes. Lo solucionaremos. Nos hemos enfrentado con problemas más importantes.

— ¿Más que esto?

—Sí.

—Cielo, esto no es que a una modelo se le rompa el tacón en medio de la sesión o que una modelo aparezca borracha como una cuba. — dijo con los ojos como platos— ¡Es un rey! ¡Esos tíos enviaban a la gente a la guillotina!

Grace se echó a reír a carcajadas y al ver que lo decía en serio ya no pudo parar hasta llegar al hotel. Se bajó del coche y se volvió a decirle algo a Jim cuando alguien la cogió del brazo tirando de ella hacia las escaleras — ¡Eh! — gritó mirando hacia el tío que tiraba de ella

— ¿Qué coño hace?

Jim salió del coche a toda prisa y gritó— ¿Qué está haciendo? ¡Suéltela! — la cogió del brazo para impedir que se la llevara. El portero del hotel fue a ayudarla y en menos de dos minutos hasta se acercaron dos bobbys.

— ¡Hank!

La voz de Frederick hizo que levantara la vista y furiosa le gritó— ¿Es uno de los tuyos? — se volvió y le metió una patada en la espinilla— ¡Suéltame gilipollas!

— ¡Suéltala Hank!

La soltó inmediatamente y muy enfadada subió los escalones — ¿Qué pasa? ¿Es que no tenéis modales?

La cogió por el brazo y sin forzarla tiró de ella hacia los ascensores— Debes perdonar a Hank. Le dije que en cuanto llegaras, te acompañara a mi suite, pero parece que no lo ha entendido.

— ¿Y tú qué haces en el hall? ¡Dios! ¡Se va a enterar todo el mundo! — se pasó la mano por el cabello y se volvió buscando a Jim que había sido retenido por el tal Hank— ¡Jim!

—Esta es una reunión privada. — le soltó Frederick mientras las puertas del ascensor se cerraban.

— ¡Pues para ser privada, la estás haciendo muy pública! ¿Quién te crees que eres para hacer con la vida de los demás lo que te da la gana? Yo tengo una reputación, ¿sabes? ¡Y que un rey chiflado vaya montando numeritos en mi set no me beneficia!

—Déjate de dramas. — siseó— Te aconsejo que cierres esa boquita hasta llegar a la habitación.

— ¿Me aconsejas? ¡No necesito consejos de nadie! ¡He llegado hasta donde estoy yo sola y no necesito nada!

La miró de reojo— Ya sé que eres una reputada fotógrafa. Pero creo que tenemos mucho de qué hablar.

—Tú y yo no tenemos nada que decirnos. — se cruzó de brazos y salió del ascensor

cuando se dio cuenta que no era su planta — ¿Qué?

La volvió a coger por el brazo y tiró de ella hacia una puerta doble del final del pasillo.

Cómo no. La suite Royal —Qué típico.

La puerta se abrió en cuanto llegaron y vio allí a dos hombres. Uno era el hombre mayor — Rob, déjanos solos.

El que había abierto la puerta salió a toda prisa y cerró la puerta tras él—Siéntate, por favor.

— ¿Por favor? ¡Hasta ahora sólo han sido órdenes! — miró al hombre que seguía sentado en su butaca— ¿No hay modales en su pueblo? ¡En mi casa cuando alguien llega todo el mundo se levanta para saludar!

Avergonzado se levantó a toda prisa— Grace, es el David Kossover, asesor de la casa real.

—Mucho gusto. —dijo con burla.

—Siéntate— dijo Frederick quitándose la chaqueta del traje quedándose con una camisa blanca que comenzó a remangar en cuanto se quitó la corbata.

Indiferente fue hasta el sofá sin quitarle ojo mientras él decía— Ahora vamos a hablar de esa historia tan interesante y de cómo conseguiste la cruz de Bruschav.

— ¿El qué? — se dejó caer en el sofá y miró al tal David, que vigilaba cada una de sus reacciones.

—La cruz que tiene en el cuello, señorita.

—Ah. Me la regaló mi madre. Mi madre biológica.

Frederick puso las manos en jarras observándola fijamente y no pudo evitar mirar los pelillos de sus antebrazos. ¿Cómo se podía estar tan bueno?

—Continúa.

Le miró a los ojos y se encogió de hombros— No sabía que era adoptada. Vi el cuadro del conde en la televisión y mi sobrina reconoció la cruz. Fue una casualidad. El cuadro se expone en el Metropolitan de Nueva York.

—Lo sé, es mío.

—Pues eso. — miró a su alrededor—Tengo sed.

Frederick fue hasta el bar y le sirvió una cola Light, que puso ante ella en la mesa.

Entrecerró los ojos. ¿Cómo sabía que bebía eso? — ¿Me has investigado? — preguntó indignada.

— Ya te he dicho que se que eres una reputada fotógrafa. ¿Cómo crees que lo sé?- cierto, pregunta estúpida —Continúa.

—Pues eso. Mi madre, la adoptiva, me regaló la cruz en mi graduación y al ver el cuadro le pregunté de dónde la había sacado. Ella me contó el resto, que como seguramente sabrás es que mi madre real se llamaba Grace Miller y que murió dos días después de que le hicieran una cesárea.

—Sí, todo eso ya lo sé.

—Pues sabes lo mismo que yo. — bebió de su cola y frunció el ceño mirando el vaso— Pensaba que esta cola sabía igual en todo el mundo.

—Depende de donde la fabriquen. Estás acostumbrada a la de los Estados Unidos.

—Mierda, pues dime dónde fabricaron esta para no tomarla más...

—Grace, ¿qué más sabes? —dijo impaciente.

—Bueno...— se encogió de hombros— Investigué un poco en Internet y di contigo. Conde de Plimburd.

Él apretó los labios— ¿Y qué quieres? ¿Dinero?

Ella levantó una ceja— ¿De qué hablas?

—Por la cruz. ¿Qué quieres?

— ¡No quiero nada! — indignada se levantó del sofá— ¡La cruz es mía!

—Eso está por ver. Sobre todo porque de momento no sabemos si es la auténtica, pero si lo es, pertenece al conde de Plimburd. A mí.

Se retaron mirándose a los ojos—Y una mierda. La cruz es mía. A ver cómo demuestras que no lo es.

—A ver cómo demuestras tú que lo es. Puedo llamar a la policía diciendo que tienes en el cuello una pieza robada. ¿Quieres saber lo que dirán?

— ¿Que la robé hace ciento cincuenta años? —se echó a reír dejándolos de piedra porque se acababa de dar cuenta que no tenían nada contra ella. No podían demostrar nada. Absolutamente nada— Si me disculpáis, tengo que irme.

—Disculpe, señorita. — el tal David se levantó con una sonrisa en los labios— ¿Puede responder una pregunta?

Se encogió de hombros— Dispare.

—La mujer que era su madre biológica le dio la cruz a su madre adoptiva, ¿cierto?

—Sí. — le miró con desconfianza.

— ¿Simplemente se la dio? ¿Así sin más? No le dijo nada, ni...

Grace perdió la sonrisa y Frederick se tensó— ¿Qué dijo Grace Miller a su madre cuando se lo entregó?

—Poca cosa. Murió enseguida.

—No. Habló con su madre más de una hora. —Grace abrió los ojos como platos— Hemos hablado con una enfermera que estaba en el hospital ese día y como su madre estaba tan grave, casi no se separaba de la habitación. Recordaba ese día perfectamente porque la emocionaba mucho la historia del bebé. —David fue hasta un escritorio y cogió un papel que había sobre la mesa— Según sus palabras “Fue muy triste porque la paciente lloraba por tener que entregar al bebé y vi a través del cristal como ambas hablaban una hora más o menos. La paciente murió hablando con la mujer que se quedaba a su hija. Fue uno de los momentos más dolorosos de mi carrera”— levantó la vista hacia ella— ¿Qué le dijo a su madre?

Grace le miraba atónita y David sonrió volviéndose hacia Frederick—No sabe nada.

—Pero su madre sí.

— ¡Sólo le dijo que tenía que cuidar de la cruz!

Ambos al miraron fijamente— ¡Mi madre sólo me dijo eso! No me mentiría. —intentó parecer convencida, aunque sabía que le había mentado si la enfermera estaba tan convencida

de su declaración. Iba a tener una conversación larguísima con su madre en cuanto se librada de esos pesados.

En ese momento llamaron a la puerta varias veces y se sobresaltó— ¡Adelante!

Hank abrió la puerta y dijo— Majestad, la puerta se está llenando de periodistas. Hablan de que ha discutido con su amante en la puerta del hotel y están interrogando a todos lo que entran o salen.

—Avisa al helicóptero. Que preparen el avión. Nos vamos a casa.

Ella suspiró de alivio, pero cuando la miró supo que no le iba a gustar lo que iba a decir— Prepara las maletas, Grace. Te vienes con nosotros.

—Ni hablar. — se echó a reír sin ninguna gana— Estás mal de la cabeza. Yo tengo trabajo.

— ¿Crees que podrás trabajar en cuanto se enteren de que esa mujer eres tú?

Furiosa gritó— ¡Todo esto es culpa tuya! ¿Quién te manda venir aquí?

La miró divertido— No conoces a la Condesa. Pero tranquila, la conocerás en unas horas.

— ¿La condesa? — confundida miró a David.

—La condesa Viuda. La madre de su Majestad.

—La reina madre. Pues déjame decirte que soy de los Estados Unidos y vuestro real trasero me importa una mierda. — fue hasta la puerta y gritó— ¡Adiós!

La cogieron de brazo volviéndola de golpe e intentó soltarse del agarre de Frederick— Escúchame bien. No pienso dejar que esa cosa que llevas en el cuello ponga en peligro todo por lo que he trabajado durante toda mi vida. Vamos a llegar al fondo de esto y tú te vienes conmigo.

— ¡Pasó hace mucho! ¡Nadie sabe lo que sucedió!

— ¡Esa noche Lady Natalie llevaba la cruz de Bruschav prendida del vestido! ¡Su padre se la había prestado para que le diera suerte en su presentación! — le gritó a la cara haciéndola palidecer— Y por si fuera poco, eres una copia de su madre, así que vendrás conmigo.

— ¿Que soy una copia de...— atónita miró a su alrededor.

—Frederick, ella no sabe nada. — dijo David mirándola con pena —No la presiones tanto.

— ¡Me importa una mierda! ¡Mi país me importa mucho más! ¡Pasaré por encima de quien sea para que todo esto no desestabilice el país!

— ¿Por qué iba a pasar eso?

La miró como si fuera estúpida— Porque si eres la descendiente directa de Natalie. Mi trono es tuyo.

— ¿Qué?

La puerta se volvió a abrir y entró Jim muy nervioso— ¿Nos vamos? Me han dicho que haga las maletas, pero...

Ella dio un paso atrás asustada— No, yo no quiero eso.

—Nadie tiene por qué enterarse. — dijo David preocupado —Déjala que se vaya. Que te dé la cruz y asunto arreglado.

— ¡No! — se llevó la mano al pecho cubriendo su cruz— ¡No se la doy a nadie! ¡Es mía!

—Oh Dios. — dijo Frederick furioso—Esto tiene mala pinta.

—No se lo diré a nadie. Nadie la verá. — lo decía en serio. Buscaría un método para llevarla con ella y que no la viera nadie —Compraré una cadena más larga o...

—Tú, vete haciendo las maletas si no quieres largarte con lo puesto— le ordenó Frederick a Jim que salió corriendo al instante. Él la miró fijamente y dijo fríamente— Te vienes conmigo. Y si te pones rebelde, haré que te seden o lo que haga falta. Me importa una mierda. ¿Lo has entendido?

—Sí. — susurró atónita.

Frederick se acercó a David y hablaron en voz baja mirándola de reojo. Grace echó a correr hacia la puerta y Frederick gritó llamándola. Corrió por el pasillo, pero cuando miró hacia atrás gritó cuando vio que se tiraba sobre ella. Cayó al suelo con él encima y su cabeza rebotó sobre el suelo de mármol perdiendo el aliento con la presión de su cuerpo sobre ella. Después todo se quedó en negro.

Le estallaba la cabeza y gimió llevándose una mano a la frente mientras un ruido atroz llegaba a sus oídos. Abrió los ojos y vio a Frederick mirándola fijamente. Tuvo que cerrar los ojos porque la luz la molestaba y le tocaron la mejilla— ¡No te duermas! — gritó él preocupado sobre ese sonido horrible que no le salía de los oídos. Una lágrima corrió por su sien sin darse cuenta, pues le dolía la cabeza horrores. Intentó moverse, pero se dio cuenta que estaba echada sobre él en el suelo del pasillo justo antes de volver a perder el sentido.

Abrió los ojos de nuevo sobre una camilla. La luz de los fluorescentes la molestaba y tuvo que cerrar los ojos, pero no quería dormirse de nuevo, así que intentaba abrirlos cada poco.

—Muy bien. Está despierta. —una cabeza apareció sobre ella. — Soy la doctora Haigis. Y le van a hacer un tac para saber si tiene alguna lesión, ¿de acuerdo?

—Sí.

—Dígame su nombre.

—Grace. — tenía la boca seca— Grace Riley.

—Muy bien, Grace. En nada sabremos lo que te pasa.

Cuando la metieron en un tubo se dio cuenta que ni siquiera llevaba su ropa. Llevó la mano a su pecho y gimió al notar que le habían quitado la cruz. El tiempo pasaba sin darse cuenta porque le dio la sensación que acababa de entrar cuando la sacaron. Ni siquiera fue consciente de que la llevaban a una especie de sala rodeada de paneles de cristal. Una enfermera en una mesa la vigilaba constantemente mientras otra le ponía un aparato en el dedo y comprobaba unas vías. Se sentía muy cansada pero también estaba a gusto. Como cuando te envuelves en un edredón de plumas en pleno invierno y tienes esa sensación de estar en una nube. Era agradable.

Alguien la tocó en el hombro y le miró. La doctora sonreía—Muy bien. Así me gusta, que me haga caso. Grace, ¿sabe que día es hoy?

— ¿Martes?

—Es miércoles. ¿Cómo se llama su hermano?

—Matthew.

— ¿Y tu madre?

—Emma. — susurró sintiéndose muy adormilada.

— ¡Vuelve conmigo, Grace! - la miró y la mujer sonrió— ¿Cuántos años tienes?

—Veintisiete.

—¿Y cuál es tu profesión?

— ¿Por qué me hace estas preguntas? Si quiere saber algo, hable con Jim. Quiero dormir.

—Grace. —la voz de Frederick la tensó y miró hacia el otro lado de la cama— Hazle caso a la doctora.

—Uhhh—miró a la doctora y susurró— Lo siento.

—No pasa nada. — la doctora apretó los labios antes de seguir haciéndole preguntas.

Increíblemente al terminar se encontraba más despejada — ¿Cómo te encuentras? — preguntó la doctora sonriendo sentándose a su lado— ¿Te duele la cabeza?

—No. Bueno, un poco.

—Fue un buen golpe. Por tu reacción parecía que tenías un hematoma, pero al parecer tienes la cabeza muy dura. —sonrió. Era divertida— Pero te saldrá un buen chichón.

—Vaya. ¿Podré trabajar? — miró de reojo a Frederick que la observaba sin decir ni pío— ¿Dónde está Jim?

—Tu asistente está fuera. En la sala de espera.

Por supuesto el rey tenía que estar allí antes que su mejor amigo. Entonces se le ocurrió algo. Podía aprovechar aquello y salir de esa sin meterse en líos. Sin pensarlo más dijo— ¿Y tú quién eres?

Frederick se tensó y miró furioso a la doctora— ¡No se acuerda de mí!

La mujer parecía confundida— Pues no lo sé. Debe haber sido por el golpe porque su cerebro está bien. Grace, ¿recuerdas qué hacías cuando te caíste?

Así que le dijeron que se había caído. ¡Ja! ¡Menudo placaje que le había hecho el muy

cerdo!

— ¿Me caí de la escalera en el set? Jim siempre me dice que tenga cuidado, pero trabajando...

Frederick apretó los labios escuchándola— Qué raro. —sorprendida miró a la doctora— ¿Le he hecho daño a Shiba?

—No le has hecho daño a nadie. — dijo Frederick.

Suspiró de alivio cerrando los ojos —Menos mal.

—Estabas en la escalera. ¿Qué día?

—El martes.

—Voy a pedir más pruebas. Al parecer ha perdido los recuerdos recientes de antes del golpe. Puede pasar después de un traumatismo de este tipo.

Frederick asintió mientras ella salía y se acercó a la cama. Grace sonrió pensando que le gustaría meterle una patada en su real culo— ¿Eres amigo de Jim?

—Por un momento... por unos segundos, me lo he tragado. — apoyó las palmas de las manos a su lado— Pero que no recuerdes justo desde el momento que estabas en la escalera te ha delatado. Deberías haber dicho que no recordabas una semana o algo así, ¿pero justo cuando yo entré en tu vida? Las mentiras tienen las patas muy cortas.

Furiosa le miró— Muérete.

Frederick se echó a reír, pero perdió la sonrisa poco a poco— Joder, me has pegado un susto de muerte.

—Cabrón arrogante. — sus ojos se llenaron de lágrimas por la frustración.

—Shusss. Ni se te ocurra. Las princesas no lloran. ¿No lo sabías? — le acarició la mejilla y a Grace se le cortó el aliento— En cuanto lleguemos a casa solucionaremos esto. Un arreglo rápido es lo mejor para todos. —le miró sin comprender— Descansa. Ya hablaremos.

—Quiero hablar con mi madre. Quiero irme a casa.

—No querrás preocuparlos, ¿verdad? Yo me ocupo de todo. —dijo antes de salir de la habitación.

## Capítulo 5

Cuando se despertó varias personas estaban a su alrededor murmurando. Todos llevaban batas blancas y se asustó— Prepárenla. — dijo el más mayor de todos antes de salir de la habitación con dos detrás.

— ¿Que me preparen? ¿Para qué?

—No se preocupe, señorita. — dijo uno de ellos comprobando su medicación.

— ¿Que no me preocupe?

Cuando te decían eso, más se preocupaba una y cuando vio que colocaban una camilla a su lado, entró en pánico— ¿Qué ocurre? ¿Me van a hacer más pruebas?

—Ya se las han hecho. Estaba dormida.

— ¿Dónde está la doctora que me atendía? — la cogieron por los pies y por los hombros para trasladarla— ¿Dónde está Jim?

Los hombres se miraron sin saber de quién hablaba— ¿Dónde está Frederick?

—Su Majestad la está esperando.

¿Que la estaba esperando? ¿Para qué? Nerviosa se intentó sentar en la camilla, pero uno de los hombres se lo impidió cogiéndola del hombro— No se mueva.

Miró a su alrededor— ¿A dónde me llevan?

—La trasladamos. —el hombre que empujaba la camilla le sonrió — No ocurre nada. Está muy bien.

Suspiró de alivio reposando la cabeza sobre la camilla — ¿Me llevan a una habitación? Espero que esté allí Jim. Debe estar muy preocupado.

— ¿Es amigo suyo? No se preocupe. Seguro que ya está enterado de que se encuentra bien.

La llevaron a través de un pasillo y cuando de repente sintió frío miró hacia delante para ver que habían abierto unas puertas dobles que daban al exterior— ¿Me trasladan de hospital?

—Sí, señorita.

Asombrada vio que la subían a una ambulancia— ¿Y a dónde me llevan? ¿Se lo han dicho a Jim?

—Seguro que ya lo sabe— dijo el hombre intentando calmarla antes de girarse al sanitario de la ambulancia y hablarle en francés. ¡Mierda! ¡Tenía que haber prestado más atención en el instituto! No entendió ni una palabra. Esperaba que Jim estuviera en el otro hospital. ¿Y dónde coño estaba Frederick? Entonces recordó que ese tío le había dicho que la estaba esperando. Suspiró de alivio. Quería ver una cara conocida, aunque fuera la de ese cerdo prepotente. Y eso que estaba allí por su culpa. Entrecerró los ojos recordando el placaje. ¡Sería bestia! Se iba a acordar de ella en cuanto pudiera incorporarse.

La ambulancia puso la sirena e iba a mucha velocidad. Preocupada miró al hombre sentado a su lado— ¿Todo va bien?

—Sí, señorita. Todo bien.

Le daba la sensación de que ese tipo no sabía hablar bien su idioma. Tardaron bastante en llegar. ¿Dónde estaría ese hospital? Cuando la ambulancia se detuvo miró ansiosa la puerta que se abría en ese momento. Frederick rodeado de sus hombres estaba al otro lado con un impecable traje azul. Sonrió satisfecho al verla— Deprisa. — ordenó haciendo que todo el mundo se pusiera en marcha.

La sacaron de la ambulancia y atónita vio un avión privado— ¿A dónde me llevas? — gritó mirándole— ¿Estás mal de la cabeza? ¡Esto es un secuestro! — fuera de sí intentó levantarse y Hank la cogió por los hombros. Furiosa le pegó un puñetazo tomándolo por sorpresa— ¡No vuelvas a tocarme!

— ¡Hank! — gritó Frederick mirándolos furioso mientras se acercaba a la camilla que ya

estaba ante la escalerilla. Sus fríos ojos grises cayeron sobre ella— Nos vamos a casa. Te han dado el alta y esto es por precaución. Un médico vendrá con nosotros.

— ¿A casa? ¿Nos vamos a Nueva York? — miró a su alrededor— ¿Dónde está Jim?

—Tiene que arreglar problemas sobre tu trabajo. Irá en cuanto pueda.

— ¿Se queda?

Él asintió y hizo un gesto con la cabeza para que la metieran en el avión, pero cuando Grace vio en el avión un escudo se tensó. No había dicho que se iban a Nueva York. Simplemente que se iban a casa.

— ¡No! — gritó sentándose en la camilla y desestabilizándola. Casi se cae de ella y Frederick gritó que la sujetaran. Histérica intentó saltar de la camilla, pero Frederick la sujetó por los brazos— Estate quieta.

— ¡No me voy! ¡Me quedo aquí!

Frederick la cogió por debajo de las piernas y la levantó pegándola a él como si no pesara nada, subiéndola por las escalerillas antes de que pudiera impedirlo. Gritando que la soltara intentó cogerse al hueco de la puerta, pero sólo consiguió hacerse daño en los dedos— Por Dios, ¿te quieres estar quieta? — traspasaron otra puerta y la tumbó sobre una cama. Al intentar pegarle la sujetó las muñecas— ¡Quieta! — le gritó a la cara.

—Estás mal de la cabeza. ¡Esto es ilegal!

— ¿Sabes lo que es la inmunidad diplomática? — divertido levantó una ceja.

Jadeó indignada intentando pelear, pero se agotó enseguida— ¡Suéltame, me haces daño!

Un hombre entró por la puerta y dijo— Conviene sedarla, Majestad. Está muy excitada.

— ¡No!

Frederick apretó sus muñecas y logró que lo mirara— Cálmate.

— ¿Por qué haces esto? — no pudo evitar que su miedo se notara en sus ojos.

—No pasa nada. Todo va a ir bien.

—Nada va bien desde que te conozco. — susurró.

—Pues es una pena.

El hombre se acercó con una jeringuilla en la mano. Furiosa lo miró— ¡Cómo se acerque con eso, se la clavo en el ojo!

El hombre miró a Frederick que dijo— Espere fuera un momento.

—Sí, Majestad.

En cuanto salió, cerró la puerta y él se sentó a su lado— No vas a ponerlo fácil, ¿verdad?

— ¿Qué quieres de mí?

—Quiero que vayamos a casa y allí solucionemos este tema para que los que están en mi contra, no aprovechen la situación mermando la confianza de mi pueblo. Se está analizando una muestra de tu sangre con el ADN del Conde asesinado. En cuanto tengamos los resultados, decidiremos qué hacer.

—Decidirás tú.

—Sí, lo decidiré yo. — soltó sus muñecas lentamente y al ver que las tenía sonrojadas suspiró— No quería hacerte daño.

—Tiene gracia que digas eso cuando me has enviado al hospital.

Frederick palideció— No lo hice a propósito. Sólo quería detenerte y no medí mis fuerzas. No sabes cómo lo siento.

—Púdrete. — dijo con desprecio girando la cabeza para no verlo.

Sintió un peso sobre su pecho y vio que le había dejado la cadena sobre la bata.

Sorprendida lo miró— ¿Me la devuelves?

—Es tuya. Pero procura que no se te vea hasta que sepamos qué es lo que ocurre. Se levantó de la cama y metió las manos en los bolsillos del pantalón— No te preocupes por nada. Buscaremos la mejor solución para todos.

—Mentiroso. Buscarás la mejor solución para que tu pueblo...

— ¡Grace! ¡No lo entiendes! ¡Llevo toda la vida sabiendo cual era mi destino e intentando hacer mi misión lo mejor posible! ¡No voy a dejar que cuatro liberales ahora quieran joder todo lo que he logrado!

— ¿Eres un dictador o algo así? — preguntó con burla.

Él apretó los labios— Te perdono lo que acabas de decir porque no tienes ni idea de lo que hablas. Vives en una democracia y no sabes lo que significa ser un dictador. Para alguien como yo, es un insulto muy grave.

— ¡Pues te fastidias! ¡Porque conmigo te estás comportando así!

—No quiero discutir más contigo. La decisión está tomada.

—Lo que decía. ¡Un dictador! — exasperado se volvió para irse— ¡Y un secuestrador, aparte de un maltratador!

Se volvió lentamente fulminándola con la mirada. A Grace se le cortó el aliento, pues sus ojos se habían oscurecido de furia —Repite eso. —lo dijo suavemente y a Grace se le pusieron los pelos de punta al ver que daba un paso hacia ella— Por favor, repítelo.

—Vete a la mierda.

Sorprendiéndola arrodilló una pierna sobre la cama cogiendola por debajo de las axilas para ponerla a su altura —Mírame bien. — siseó mirándola a los ojos— Te aconsejo que cuando hables conmigo midas mejor tus palabras porque no soy un hombre paciente. Nunca he pegado a una mujer y lo que pasó contigo fue un accidente. No te pases.

— ¡Que te den!

Una mano de Frederick la sujetó por la nuca para elevar su rostro— ¿Acaso crees que tengo necesidad de maltratar mujeres para demostrar mi poder? Tengo más de las que necesito. — Grace entrecerró los ojos porque incomprensiblemente eso no le gustó nada.

—Imbécil.

Él sonrió diabólicamente— Parece que no te ha gustado que tenga amantes. Eres transparente, cielo. —intentó soltarse empujando sus hombros, pero él acercó su cara mirando sus jugosos labios y a Grace se le cortó el aliento abriéndolos sin darse cuenta — ¿Te duele la cabeza? — antes de que pudiera contestar lamió su labio inferior. Grace sintió que la traspasaba un rayo y apretó sus hombros sin darse cuenta— Deberías descansar. — susurró contra sus labios antes de besar su labio superior suavemente. Se apartó de ella, dejándola

con los ojos como platos y salió de la habitación sin mirarla. Grace ni se dio cuenta de que habían despegado.

Nerviosa no pegó ojo y después de dos horas el doctor entró a ver cómo se encontraba. Al verla despierta la examinó y le dieron algo ligero de comer. En cuanto se quedó sola otra vez, se levantó de la cama y fue al baño.

Cuando se miró al espejo jadeó horrorizada al ver su frente y cuando se abrió la puerta sorprendiéndola, gritó metiéndole a Frederick un puñetazo en toda la nariz— ¡Serás cabrón! ¡Cómo me has dejado la cara! ¡Parece que me ha atropellado un tren!

Él apartó la mano que tenía cubriéndose la nariz y ella vio que estaba sangrado— Mierda, ¿te la he roto?

—No. — movió la nariz de un lado al otro.

— ¡Pues qué pena!

Frederick sonrió— Veo que estás mejor.

—Sí. ¿Te importa? ¿O te vas a quedar mirando?

El pasó el brazo frente a ella cogiendo una toalla de la encimera de mármol y se la pasó por la nariz— ¿Te mareas?

— ¡Estoy bien! — cerró la puerta sintiéndose algo culpable. Puede que a él se le fuera la mano al tirársele encima. Suspiró mirándose al espejo. Estaba hecha un cromo.

Cuando salió, Frederick estaba sentado en la cama. Incómoda se quedó allí de pie con aquella horrible bata de hospital. Frederick levantó una ceja — ¿No te tumbas?

— ¿Cuándo estarán esas pruebas?

—En unas horas, puede que mañana. -Suspiró de alivio y se mordió el interior de la mejilla— ¿Por qué no te sientas? —una turbulencia la tambaleó y Frederick se levantó cogiéndola por la cintura.

—Estoy bien. — susurró girándose para sentarse en la cama y nerviosa volvió la vista sobre su hombro y se dio cuenta que Frederick le estaba mirando el culo. Entrecerró los ojos

— Pervertido.

—Es una tentación irresistible. Tan sonrojadito.

Se puso como un tomate— Idiota perverso.

Él se echó a reír y no pudo evitar mirarle fascinada. Entrecerró los ojos al ver que se le estaba sonrojando la nariz. Iba a quedar genial en las fotos. Esperaba que no tuviera alguna reunión con un primer ministro o algo así.

—Creo que debería contarte algo antes de llegar. — se sentó a su lado e incómoda por tenerle tan cerca se movió unos centímetros.

Divertido se acercó más —Como te iba diciendo...— le advirtió con la mirada, pero ella se movió un poco intentando que no se notará— mi madre estará en palacio y es ella la que ha insistido en conocerte.

—¿No me digas? — se movió otro poco y él hizo lo mismo.

—Debo advertirte que mi madre no es una persona de trato fácil.

— ¿Cómo tú?

—Muy graciosa. — siseó molesto al ver que se alejaba de nuevo—Es de la antigua escuela y es muy estirada con los protocolos y esas cosas. ¿Sabes cómo comportarte con una reina?

Ella le miró como si fuera idiota —Mira, yo no quiero estar allí. Me has secuestrado, literalmente. Así que si tu madre se molesta porque no le beso los pies, me importa un pito. ¿Te ha quedado clara mi posición? ¿Majestad?

Frederick carraspeó — ¿Siempre eres tan difícil? — se pegó a ella y ofendida se levantó para sentarse más lejos, cayendo patas arriba sobre la moqueta del suelo.

Con descaro la miró entre las piernas y ella gritó cerrando las piernas de golpe, bajando la bata mientras se levantaba de un salto. Frederick levantó una ceja— Me gusta depilado. Todo es mucho más fácil.

Abrió los ojos como platos — ¡Serás...— no encontraba las palabras para describirlo.

—Sí, ya. —se levantó poniéndose ante ella— Me deseas.

— ¡Eso es mentira! ¡Pirado!

Llevó la mano a su pecho y lo apretó acariciando su pezón endurecido con la palma—

Mientes.

Grace entrecerró los ojos y furiosa, aunque muy excitada, llevó su mano a su entrepierna acariciando su sexo. Frederick entrecerró los ojos con algo en su mirada que parecía admiración, aunque no estaba segura.

Sintió cómo se excitaba bajo su mano — ¿Quieres seguir jugando a esto? — susurró ella —Porque es algo a lo que pueden jugar dos.

— ¡Joder! — la cogió por la cintura sorprendiéndola y la besó entrando en su boca y poseyéndola. Se sintió mareada y tuvo que apoyarse en sus hombros para evitar caer. La cogió en brazos tumbándola en la cama sin dejar de devorarla cuando se apartó de su boca bruscamente. Se miraron a los ojos con la respiración agitada —Nena, esto va demasiado deprisa. — su mano subió de su costado hasta su pecho y Grace cerró los ojos disfrutando de su contacto—Me vuelve loco como me respondes cuando te toco, pero no puedo acostarme contigo.

Atónita vio que se alejaba— ¿Quién te lo ha pedido?

—No he dicho que no lo vaya a hacer dentro de...

— ¡Cierra el pico y lárgate de aquí! — gritó avergonzada.

—Shusss, te pueden oír.

— ¡Me importa una mierda! — señaló la puerta con el brazo—Largo y no aparezcas hasta que sepas lo puñeteros resultados.

—Más quisieras. — miró sus piernas desnudas y dijo como si nada— ¿Por qué no te vas vistiendo? Creo que no necesitas la ambulancia.

— ¡Largo!

Él se agachó a su lado, cogiendo algo de la cama y mostrándole su cruz— Y ponte esto. No queremos que lo vea nadie, ¿verdad?

Se lo arrebató furiosa y Frederick con descaro la besó rápidamente en los labios—Tienes

unos veinte minutos para arreglarte. ¿Necesitas que te abra las maletas?

Miró a su alrededor y vio sus maletas en una esquina. Asombrada susurró—Es todo mi equipaje.

—No sabemos cuánto va a durar tu estancia en Bruschav. Era mejor traerlo todo.

— ¿Y mis cámaras?

—Jim las llevará a tu casa de Nueva York.

¡No podía estar sin sus cámaras! Era como si le faltara un brazo. Le miró preocupada—  
Quiero irme cuanto antes.

—Por supuesto. — dijo yendo hacia la puerta sin mirarla —Lo más pronto posible en cuanto se solucione el asunto y no quede ninguna duda.

Grace no podía evitar desconfiar y fue hacia puerta cerrando con pestillo en cuanto la dejó sola. Abrió las maletas y gimió al ver que Jim había hecho sus maletas tirando todo dentro de mala manera. Como seguramente conocería a la reina madre, después de darse una ducha rápida en su cuarto de baño, decidió vestirse con un vestido blanco que se entallaba al cuerpo adornado con un cinturón plateado y unas sandalias del mismo color. Hizo una mueca al verse en el espejo porque sus rizos rubios estaban húmedos y no tenía secador. Intentó maquillarse lo mejor posible, pero lo que tenía en la frente era terrible. Menos mal que no se había roto la nariz en la caída. Eso la llevó a pensar en el puñetazo que le había metido a Frederick y ya no se sentía nada culpable.

—Tenía que haberle metido más fuerte— siseó poniéndose su cadena al cuello.

Mirándose al espejo tocó la cruz acariciando la piedra roja central y cuando llamaron a la puerta se sobresaltó metiéndola en el escote del vestido — ¿Sí?

—Grace, abre la puerta.

La voz de Frederick la hizo ir hacia la puerta y la abrió a toda prisa. Frederick la miró de arriba abajo y asintió como si le diera el visto bueno. Ese tío era idiota. Grace se volvió sin decir palabra cogiendo el perfume del neceser que tenía sobre el tocador y echándose lo detrás de las orejas se miró al espejo. Frederick se puso tras ella— Aterrizaremos en unos

minutos.

—Supongo que me quedaré en un hotel. — le miró a los ojos y Frederick negó con la cabeza. Grace se volvió sorprendida— ¿Por qué no?

—En palacio estarás más protegida y nadie se enterará que estás en el país. Así no podrán relacionarte conmigo en el exterior de ninguna de las maneras. Afortunadamente nuestro encuentro en Londres no ha salido a la luz.

Grace apretó los labios— Ni que tuviera la peste.

—No querrás tener a la prensa encima. — dijo tensándose.

—No y tampoco quiero que me relacionen contigo. Tengo una carrera, ¿sabes? Lo que menos necesito es que mi nombre se empiece a ligar con un rey playboy para hundir mi reputación. — molesta empezó a meter sus cosas en el neceser y fue hasta la maleta tirándolo dentro.

Antes de que pudiera agacharse a cerrar la maleta lo hizo él y Grace se apartó cruzándose de brazos. Al ver que no la replicaba preguntó molesta— ¿No tienes nada que decir?

Frederick se incorporó— Mira, entiendo perfectamente que estés molesta y algo irritable. No querías venir y encima te has llevado un buen golpe. — la cogió por la nuca pegándola a él y Grace perdió el aliento— Además, tienes ganas de que te haga el amor y estás muy sensible. Pero nena, no me provoques porque tengo muy malas pulgas.

—Eres un gili...

La besó con fuerza como si quisiera castigarla y abrió la boca protestando, hecho que él aprovechó para entrar en ella haciéndola gemir cuando tomó posesión de su boca. Aquello era maravilloso. Lo que Frederick le hacía sentir era lo más increíble que había sentido nunca y sin darse cuenta pegó su cadera a él para sentir su dureza. Él gruñó llevando sus manos a su trasero pegándola más aún y desesperada se abrazó a su cuello queriendo más.

Él apartó su boca y se miraron a los ojos —No podemos...—dijo él apretando sus glúteos.

—No.

—Tenemos que saber lo que ocurre para ...

— ¿Y es importante? — le preguntó suavemente acariciando su cuello.

—Sí es importante, porque si no eres descendiente del conde, tengo que casarme con otra.

Esas palabras fueron un jarro de agua helada sobre ella, que se apartó en el acto—  
Perdona, ¿qué has dicho?

—Es mi deber.

—Tu deber. — levantó la barbilla.

Frederick se pasó la mano por el cabello frustrado y la miró fríamente— Soy lo que soy y tengo obligaciones. Se esperan de mí ciertas cosas. Si eres descendiente del conde, nos casaremos y punto. El problema de quién es el trono quedará arreglado porque reinaremos los dos. —abrió los ojos como platos incrédula con lo que estaba diciendo— Si no lo eres, volverás a tu vida y yo me casaré con una de las pocas princesas que quedan por Europa.

Furiosa le escupió en la cara— No me casaría contigo ni aunque fueras el último hombre de la tierra. ¡Maldito calculador!

Él sacó un pañuelo del interior de la chaqueta limpiándose la cara— Creo que lo mejor es esperar a los resultados.

— ¡Me importan una mierda los resultados! ¡Me vuelvo a casa en cuanto aterricemos!

Frederick sonrió irónico—Eso ya lo veremos. Ahora eres mía, Grace. Hasta que yo quiera.

Furiosa se tiró sobre él con unas ganas terribles de llorar. ¿Quién se creía que era para tratarla así? La cogió por las muñecas cuando le golpeó en la barbilla y Frederick le gritó— ¡Estate quieta de una vez! —la pegó a él haciéndole daño en los brazos al intentar retenerla— ¿Qué preferías? ¿Qué te mintiera? ¿Qué te dijera que me he enamorado y que nos casamos por amor? ¡Espabila Grace! ¡Millones de personas dependen de un gobierno estable en mi país y no pienso tirarlo todo por la borda por un maldito colgante! — le gritó a la cara.

Una lágrima cayó por la mejilla de Grace mirándole— ¿Y yo?

—Tú no eres importante. — la soltó como si le diera asco— Ni siquiera yo lo soy. Lo que queremos o necesitamos tampoco lo son. ¡Ahora sal y compórtate como la princesa que creo que eres, en lugar de una llorona que no hace más que montar espectáculos y grita como una histérica!

Salió de la habitación dando un portazo y Grace se estremeció mirando la puerta de caoba. Se tapó la cara horrorizada por lo que acababa de oír. ¡No podía casarse con él! ¿Es que estaba todo el mundo loco? Se volvía a casa inmediatamente. Se limpió las lágrimas sin querer pensar en todo lo que le había dicho y buscó su bolso. Estaba metido en una de las maletas, pero no estaba su pasaporte. Se mordió el labio inferior y miró hacia la puerta. Debía de tenerlo él. Gimió cerrando las maletas. Cuando había dicho que era un secuestro, lo era de verdad.

## Capítulo 6

Cuando recogió la habitación y comprobó que todo estaba en orden, salió de la habitación y vio a los escoltas de Frederick sentados a la izquierda del pasillo hablando entre ellos. El médico leía un libro sentado al lado de Hank, que gruñó en cuanto la vio.

Grace miró a la derecha y vio a Frederick hablando con su asesor ante una mesa llena de papeles. Los sillones de la derecha estaban vacíos y escogió una fila vacía antes de sentarse y abrocharse el cinturón. Frederick al ver que se había sentado sola, apretó los labios antes de contestar a David en voz baja.

Grace se apretó las manos después de ponerse el cinturón de seguridad y una azafata se acercó a preguntarle si necesitaba algo. Negó forzando una sonrisa.

Como había dicho Frederick, unos minutos después aterrizaban y muy preocupada tiró de la placa para abrir el cinturón. Frederick se levantó incluso antes de que se detuviera el avión al igual que los demás. Ella mirando por la ventanilla no se movió del sitio y cuando se detuvo el avión levantó la vista para ver que Frederick ya estaba listo para salir.

Hank se acercó a ella —Señorita, debe venir conmigo.

—Sí, claro. — susurró levantándose del asiento.

El hombre frunció el ceño como si no la creyera del todo, pero a ella le dio igual. Varios hombres empezaron a sacar maletas y ella se apartó para que pasaran. Hank la cogió suavemente por el codo —Por aquí, por favor.

Le miró de reojo y por primera vez se dio cuenta que debía tener la edad de Frederick. Era rubio y sus ojos marrones mostraban que no parecía mal tipo. Igual algo bruto, pero no

tenía pinta de mala persona. Parecía que quería proteger a Frederick de todo y se preguntó por qué después de todos los desencuentros que habían tenido él era el encargado de acompañarla.

Iban a salir por la puerta cuando ella se detuvo mirándole— Unas gafas de sol.

Hank dijo unas palabras y la azafata le tendió unas gafas de aviador a toda prisa.

Forzó una sonrisa— Gracias, muy amable. Haré que se las devuelvan.

—No se preocupe, señorita. Nos las da la compañía.

—Gracias igualmente. — se las puso y Hank salió por la puerta. Él bajó la escalerilla del avión antes que ella, mirando a su alrededor. Un cuatro por cuatro gris plata estaba ante la escalerilla y el chofer mantenía la puerta de atrás abierta. Hank entró en el coche por el otro lado sentándose con ella mientras otro de los chicos se sentaba delante con el chofer.

— ¿Está muy lejos? — preguntó mirando al exterior viendo como salían del aeropuerto sin pasar por ninguna aduana.

—Unos veinte minutos, señorita. — respondió Hank— ¿Necesita algo?

—No, gracias.

Él la miró de reojo, pero no dijo ni una palabra en todo el trayecto al igual que ella.

Intrigada por ver algo de ese país que no sabía ni que existía hasta hacía poco, vio que el paisaje era precioso. Era muy verde y lleno de flores en sus campos. Las casas, le recordaban a las casas de pueblo alemanas y se llevó muy buena impresión de lo poco que vio antes de llegar a la ciudad. Mucha gente iba en bicicleta y no le sorprendió ver muchas calles empedradas, típicas de la vieja Europa. Lo que la dejó con la boca abierta era el palacio pues era un castillo como el cuento de Cenicienta. Incluso las torres tenían esos tejados en forma de cono como en los cuentos.

— Madre mía. — susurró pasando por una verja después de pasar los controles de la policía que la custodiaban.

— ¿Le gusta?

Miró a Hank con los ojos como platos— Es un castillo. Un castillo de verdad.

El escolta reprimió una risa— Sí, señorita. Data de mil trescientos dieciséis. Aunque ha sufrido muchas reformas.

—Vaya. — susurró pegando la nariz a la ventanilla para mirar hacia arriba. Había visto unas vidrieras de colores en las ventanas que le gustaría ver con detenimiento. ¡Mierda y no tenía las cámaras! Aquello era la peor pesadilla de un fotógrafo.

—Si le ha impresionado el exterior, no sé qué opinara del interior. — dijo Hank descendiendo del coche.

— ¿De veras?

—Hay unos frescos que son unas auténticas obras de arte. — respondió en cuanto le abrió la puerta.

Grace al salir del coche miró hacia arriba admirando la preciosa enredadera de esa parte de la fachada que dejaba al descubierto un enorme escudo con un dragón echando fuego por la boca. Hizo una mueca pues ese escudo le iba a Frederick que ni pintado.

La cogió del codo y susurró— Señorita, la están esperando.

Grace se sonrojó al ver una mujer de pelo blanco y con un vestido azul de seda. Estaba en la puerta de la casa observándola muy seria y Grace subió los cinco escalones de piedra a toda prisa— Oh, perdone. Lo siento. No la había visto. —inclinó la cabeza sin saber qué hacer — Majestad.

La mujer miró de reojo a Hank que suspiró— Señorita, no se...

— ¿Me he equivocado? No sé si tengo que arrodillarme como en los cuentos o...— se echó a reír porque todo esto le parecía absurdo—Lo siento. Soy americana.

—Eso lo explica todo. — dijo la mujer en tono borde mirándola como si fuera un mosquito molesto. La mujer hizo un gesto con la mano hacia el interior de la casa— Por favor, venga conmigo. La madre del rey desea verla.

Se sonrojó intensamente al darse cuenta que por supuesto la madre del Rey no esperaba a una invitada en la puerta. Siguió a la mujer por un enorme hall y abrió los ojos como platos al verse a sí misma en uno de los cuadros que había en la escalera, vestida con unos esos trajes

de época con el corpiño ajustado y una voluminosa falda. Estaba vestida de verde claro resaltando el color de sus ojos. El corazón le empezó a ir a mil por hora y desvió la mirada hacia la espalda de la mujer que no se había detenido empezando a subir las escaleras. Aceleró el paso para no perderla. La impresionante escalera de mármol en forma de u estaba cubierta con una alfombra roja. El lujo la rodeaba viendo antigüedades de estilo francés por toda la casa, paredes cubiertas de seda y marcos dorados por todas partes. Al llegar al piso superior enfilaron un pasillo. Al ver un cuadro que se parecía a un Degas que había visto en una fotografía, se empezó a marear. Dios mío, ¿qué estaba haciendo allí?

La mujer la esperó ante una puerta y Grace caminando hacia ella sintió que el pasillo se movía. Se tuvo que apoyar en la pared y la mujer se acercó a toda prisa— ¿Se encuentra bien?

—Necesito sentarme. — susurró cerrando los ojos para evitar que todo se moviera a su alrededor.

La mujer sin soltarla miró a un lado y a otro del pasillo seguramente buscando ayuda— Venga conmigo. — la cogió por la cintura y Grace abrió los ojos suspirando de alivio porque todo se había estabilizado. La llevó hasta la puerta y la abrió sin llamar.

— ¿Qué ha pasado? — la voz de Frederick hizo que Grace levantara la vista y una mujer que estaba al lado del Rey jadeó tapándose la boca. Él se acercó rápidamente y la cogió en brazos— ¿Qué ha pasado?

—Me he mareado.

—Estaba bien cuando llegó, pero hace unos segundos casi se desmaya en el pasillo. — dijo la mujer preocupada.

—Veronic, trae algo de agua. — dijo Frederick tumbándola sobre un sofá de seda beige. Le apartó el cabello mirándola a los ojos— ¿Estás mejor?

—Sí, ha sido algo...— se pasó la mano por la frente e hizo una mueca al hacerse daño en el morado— No sé.

— ¡Dios mío, Frederick! — exclamó la mujer que no conocía. La miró sobre el hombro de

él y vio un enorme parecido con Frederick. Tenía el mismo color de ojos, aunque su pelo no era negro sino castaño y lo llevaba cortado a la altura de la barbilla. Iba vestida con un vestido anticuado de seda rosa por debajo de las rodillas. Su madre ni muerta dejaría que la vieran con algo así.

—Madre, ahora no. — Veronic le dio el vaso a Frederick que la incorporó cogiéndola por los hombros para hacerla beber. Ella lo hizo sin rechistar porque no sabía qué decir. Toda aquella situación se le había ido de las manos desde que lo había conocido. Cuando no quiso más Frederick le dio el vaso a Veronic que sonrió ligeramente.

— ¿Cómo te encuentras ahora? — le acarició la mejilla y ella le miró a los ojos. Frederick pudo ver en su mirada que estaba asustada— Voy a llamar al médico.

—No. — susurró— Estoy bien. Han sido los nervios. — intentó sentarse, pero él negó con la cabeza.

—Mejor te quedas así un rato.

—Estoy bien.

— ¡Por Dios Frederick, deja que se incorpore!

A Grace no pudo evitar que le sentara mal el tono de esa mujer y la miró a los ojos. Se sentó en el sofá mientras Frederick no le quitaba ojo.

—Grace, te presento a mi madre. La Reina madre Margarete de Furstenfeld. Madre, ella es Grace Riley.

Margarete la analizó como si fuera un insecto de arriba abajo— Esto es un auténtico desastre. —dijo furiosa mirando después a su hijo— ¿Por qué no me lo has dicho?

—Margarete, no te enojas. — dijo Veronic sentándose en una silla— Ninguno de los que estamos aquí tenemos la culpa de esto.

— ¡Oh, por Dios! ¿Crees que esto no nos va a afectar? Volverán los rumores que conseguimos enterrar hace siglos.

— ¿Qué rumores?

Frederick apretó los labios— Se rumoreó que mi antepasado mató a tu familia para

hacerse con el trono.

Ella se lo imaginaba, pero que él no lo escondiera la hizo sonreír — ¿De qué se ríe?

¿Acaso es tonta?

Asombrada miró a aquella estirada — ¡Oiga por muy reina madre que sea no le consiento que me hable en ese tono! ¡Entérese bien! —la mujer jadeó ofendida — ¡Y como siga con esa actitud le voy a meter una patada a su real trasero!

— ¡Frederick! ¿Vas a consentir que me hable así?

— ¿Acaso no se puede defender sola?

—Grace... — Frederick se pasó una mano por los ojos y se dio cuenta que estaba agotado. La miró exasperado— Por favor. Compórtate durante una hora nada más.

Ahora la indignada era ella— ¡Ni que fuera una salvaje!

Él levantó una ceja y se sonrojó intensamente. Veronic se echó a reír sorprendiéndolos a todos — Lo siento, pero me parece que esta chica va a ser un soplo de aire fresco. La van a adorar. En cuanto vean su rostro, la amarán por ser igual a Nikolette.

— ¿Nikolette?

Veronic sonrió— Nikolette era la esposa de Roman, el futuro rey. Vivían en Inglaterra durante los inviernos, pues ella no soportaba el frío que hace aquí. Ella nació en Inglaterra y su familia estaba allí. —suspiró con pena— La adoraban. El pueblo se volvía loco por verla y su hija seguía sus pasos.

—Eso fue hace mucho. — dijo Margarete casi con rabia. — Era una consentida que siempre lo conseguía todo. ¡Les mataron por su propia estupidez! Aquí hubieran estado seguros.

Asombrada miró a Margarete —Hablas como si la odiaras.

— ¡Claro que la odio! ¡He tenido que vivir con su sombra toda la vida!

— ¡Madre, ya está bien! ¡Hablas de una mujer que no conocías y no sabes nada de cómo era!

— ¡Sé lo que me han contado siempre!

Atónita se levantó dejándolos mudos sintiendo que debía defender a Nikolette ante esa amargada — ¡La mataron a ella y a toda su familia! ¡Tú has podido reinar con tu marido gracias a eso! —dijo un paso hacia ella furiosa— ¡Ni se te ocurra volver a hablar de ella en esos términos ante mí!

Veronic asombrada miró a Margarete, que apretó los puños como si quisiera pegarla por su insolencia— Frederick, soluciona esto antes de que haya una catástrofe. — dijo mirando a su hijo fríamente y salir del salón con la cabeza bien alta.

—Será mejor que me vaya. — dijo Veronic levantándose de la butaca— A mi hermana le durará el berrinche hasta dentro de un mes por lo menos.

— ¿Es tu hermana? — la miró bien. Parecía que tenía bastantes más años que Margarete.

—Pues sí. Y su dama de compañía. —inclinó la cabeza hacia Frederick antes de salir de la habitación — Si me necesitas...

—Gracias, tía.

Cuando se quedaron solos, Grace se sonrojó porque como él decía había tenido otra pataleta. Se sentó a su lado mirando al frente y susurró — Menudo lío, ¿eh? — él suspiró apoyando la espalda en el respaldo del sofá y miró al techo —Deja que me vaya, Frederick. Te daré la cruz y me iré.

La miró sorprendido— ¿Tantas ganas tienes de huir que hasta te desprenderías de ella?

—Dios mío, en este momento saldría corriendo sin volver la vista atrás.

No podía ser más sincera y él asintió apretando los labios— No me extraña nada. Si yo pudiera también lo haría.

— ¿De veras?

—No sabes lo que es estar bajo el microscopio toda la vida. Que hasta si suspendes un examen lo sepa todo el mundo y que si sales con una chica estés a punto de casarte.

—Lo siento.

— ¿Por qué? Me criaron para eso. Me tuvieron para eso. — Grace sintió un escalofrío—

De hecho, en cuanto me tuvieron mis padres se fueron a habitaciones separadas. Toda mi vida tiene un propósito. —la miró fríamente mientras Grace sentía que se le retorció el corazón por el tipo de infancia que había tenido— Y no voy a dejar que todo esto no tenga sentido.

¿Entiendes?

Sorprendiéndolo lo abrazó con fuerza y él al principio no sabía qué hacer hasta que lentamente sus manos fueron a su cintura acariciándola hasta su espalda y abrazarla a él.

— Siento que no hayas tenido lo que yo. Ningún niño debería sentir que le han tenido para cumplir un propósito.

Como no le contestaba, se apartó ligeramente para mirar sus ojos, pero él se lo impidió abrazándola de nuevo— Has visto el cuadro, ¿verdad?

—Sí. — susurró contra su cuello.

—Nos casaremos en cuanto se te cure la frente.

—Los resultados...

—Creo que ambos sabemos el resultado. —la besó en el cuello provocándole un estremecimiento.

—No quiero. — el miedo en su voz fue bastante visible y él se apartó para mirarle la cara  
— No quiero.

Cogió ambas mejillas con sus manos— Escúchame bien, nena. Si los análisis son positivos no tienes otra opción. — sus ojos se llenaron de lágrimas— Y no tendrás opción porque tu vida cambiará para siempre, te cases conmigo o no.

— ¿Por qué?

— Porque pienso decir quién eres. — lo dijo tan fríamente que se le puso la piel de gallina. Le acarició las mejillas con los pulgares mientras miraba todos y cada uno de sus rasgos— Y lo pienso decir para que no tengas más remedio que estar a mi lado. Harán tu vida imposible hasta que digas que sí.

—Cerdo retorcido. — le agarró del pelo furiosa y Frederick sonrió empujándola hasta tumbarla en el sofá.

—Te acostumbrarás.

— ¿Estás loco? No podría vivir así ni estando borracha todo el día. —Frederick intentó disimular la risa— ¡Hablo en serio! ¡Además no te quiero!

Él levantó una ceja— ¿Y?

— ¿Cómo qué y? — se sonrojó intensamente— Yo quiero amar a mi marido.

—Preciosa, eso no tiene nada que ver con ser reyes.

Cuando oyó la palabra reyes palideció. Eso no iba con ella. Puede que al él lo hubieran educado así, pero ella sólo quería vivir como siempre. Ella no estaba a ese lado de la cámara y le revolvía el estómago sólo pensar en que alguien analizara todo lo que hacía.

—No puedo.

Frederick perdió la sonrisa— Pues siento que pienses así porque lo vas a pasar muy mal. —la besó suavemente en los labios antes de levantarse— Acuéstate un rato antes de la cena. — fue hasta la puerta, pero antes de abrirla se volvió mirándola fríamente— Reza porque los análisis sean negativos y te libres de toda esta mierda.

Grace sintió que su corazón se retorció al verle salir. Se levantó lentamente y fue hasta la ventana apartando la cortina de hilo para ver los jardines. Parecía el jardín de Alicia en el País de las maravillas y se dio cuenta que ahora Alicia era ella y sólo quería volver a Kansas.

Una doncella apareció en la habitación dos minutos después y la llevó por el pasillo hacia la escalera central. La chica la miraba con admiración una y otra vez.

Subieron al piso superior y yendo hacia la izquierda la doncella le dijo tímidamente. — Esta es su habitación, señorita.

Le abrió la puerta y pensó que realmente parecía la habitación de una princesa. La cama tenía cuatro impresionantes postes y había un precioso edredón de seda beige con diez almohadones de distintos tamaños sobre él. Caminó al centro de la habitación y se sobresaltó al ver una chica colocando su ropa en un vestidor que daba a un baño.

— Buenas tardes, señorita. — dijo la chica haciendo una reverencia mirándola con los ojos como platos.

—Buenas tardes. ¿Puedes dejar eso para después? Estoy cansada.

—Por supuesto, señorita— dejó la percha y la otra doncella preguntó— ¿Necesita algo, señorita? ¿Le apetece comer algo?

—No, gracias. — susurró mirando a su alrededor. Vio un escritorio antiguo y se acercó a tocar las antigüedades que había sobre él. El abrecartas de nácar y plata era impresionante. Lo levantó cogiéndolo con cuidado y vio como la hoja tenía grabados sobre una escena de caza. Lo dejó encima del tocador con la mano temblorosa y miró hacia la cama. En ese momento le gustaría meterse en ella y no levantarse nunca. Se apartó los rizos de la cara y jadeó al ver el teléfono sobre la mesilla. Corrió hasta él y comprobó que tenía línea. Marcó el número de la casa de su madre con el código internacional y esperó —Vamos, vamos. — miró hacia la puerta de su habitación y se le cortó el aliento cuando alguien descolgó— ¿Mamá?

— ¿Quién es? — la voz somnolienta de su madre.

— ¡Mamá soy yo!

— ¿Grace? ¿Estás bien? ¿Cómo me llamas a estas horas? ¿Sabes que aquí son las cinco de la mañana?

—Lo siento mamá, pero...

— ¿Qué ocurre?

—Estoy en...— se mordió el labio inferior porque no sabía cómo decírselo — Mamá, estoy en Bruschav.

— ¿Qué? — el grito de su madre se debió oír en todo el barrio — ¿Qué ocurre? ¿Qué haces ahí?

—No te asustes, ¿vale?

Le contó casi todo lo que le había pasado. Lo del hospital se lo ahorró porque no quería preocuparla más e incomprensiblemente tampoco quería que odiara a Frederick y lo haría si se enteraba de eso.

— ¡Sal de ahí! — gritó su madre. Le dijo algo a su padre que intentaba enterarse de lo que pasaba— Vamos para allá. Cogemos el primer vuelo.

—Espera a que salgan los resultados. Igual puedo irme...

— ¿Estás loca? ¡Tu madre me lo dijo! Me dijo que si se enteraban, no te dejarían marchar.

Atónita se sentó en la cama— ¿Qué?

— ¡Por eso no te dije nada de la cruz! Me contó la historia y...

En ese momento se cortó la línea y frenética colgó para volver a llamar, pero no tenía línea. Dejó el auricular sobre la base del teléfono mientras su corazón latía a mil por hora. ¡Tenía que ponerse en contacto con su madre! Vio lo que se utilizaba en las películas para llamar al servicio y corrió hasta el cordón tirando con fuerza varias veces. Llamaron a la puerta dos minutos después y miró hacia la puerta retorciéndose las manos— ¿Sí?

— ¿Señorita? ¿Ha llamado?

—Sí, adelante. -La doncella que la había llevado a la habitación entró y sonrió tímidamente— ¿Tienes móvil?

La chica la miró sorprendida— ¿Perdón?

— Si tienes móvil. Teléfono móvil.

—Sí, claro. Pero lo tengo en mi taquilla, señorita.

—Lo necesito. — se acercó a ella rogándole con la mirada—Por favor. Tengo que hacer una llamada urgente.

—Tiene el teléfono en...

Negó impaciente— No tiene línea. —la chica abrió la boca entendiéndose— Por favor. Necesito hablar con mi madre— sus ojos se llenaron de lágrimas— Me entiendes, ¿verdad?

—Sí, señorita. Enseguida se lo traigo y algo de comer para que no sospechen. — susurró.

—Gracias. — dijo aliviada— ¿Cómo te llamas?

—Yosepha, señorita.

—Gracias Yosepha. Te lo agradezco de verdad.

—Enseguida vuelvo.

Salió a toda prisa e impaciente se sentó en la cama quitándose las sandalias y subiendo las piernas sin dejar de mirar la puerta. Cuando la puerta se abrió un cuarto de hora después, Frederick entraba con una bandeja en las manos y a Grace se le llenaron los ojos de lágrimas. Él dejó la bandeja sobre la cama a su lado y le levantó la barbilla mirándola a los ojos— No podrán entrar en el país. — la acarició con el pulgar—Te dije que eras mía y lo serás.

— ¿Qué estás haciendo? — una lágrima.

—¿Qué crees que pensé cuando vi tu fotografía en el informe que se me presentó después de la llamada de tu amigo Jim? ¿Incluso antes de ver esa jodida cruz?

—Me reconociste por el cuadro.

—Exacto. La reina perdida. Lo que el pueblo necesita para estabilizarse durante sesenta años más.

—Estás loco.

— ¿Crees que ordené esas pruebas? Simplemente tenía que traerte hasta aquí. El resto vendría solo.

—Deja que me vaya.

—Ni hablar. Serás mi esposa. Serás mi reina y parirás al futuro de este país. Adorarán a tu hijo y todo irá bien.

—Querrás decir nuestro hijo. — dijo con rabia.

Él sonrió y se agachó para besarla en los labios, pero ella volvió la mirada. La besó en la mejilla y le susurró al oído— Entiéndeme nena, porque sino lo vas a pasar mal.

—Y a ti eso te importa poco. ¡Me mentiste diciéndome que si las pruebas no eran positivas te casarías con otra! ¡Retorcido hijo de puta!

— ¡Lo hice para ver tu reacción!

— ¡Yo te importo una mierda!

La cogió por la barbilla para que lo mirara a los ojos— ¿Crees que no me importas?

¿Crees que no preferiría irme de aquí contigo y hacer el amor en una playa bajo la luz de la luna? ¿O llevarte a cenar a un sitio romántico sin que nadie nos mire? — a Grace se le cortó el aliento porque en sus pensamientos como personas normales la incluían a ella— Pero eso no va a poder ser. Puede que si tu amigo no hubiera abierto la boca o si tu madre te hubiera contado la verdad no nos hubiéramos conocido, pero eso ha ocurrido y ahora ya no hay marcha atrás. Acéptalo —la besó desesperado y cuando la soltó, se volvió como si no pasara nada saliendo de la habitación tranquilamente.

Entonces se dio cuenta que nadie la quería allí. Su madre la odiaba y no podía ni verla. Podía volver a casa y entregar la cruz. Nadie se enteraría de nada, pero era él quien no quería que se fuera. Sintió un calor en su pecho que le hizo llevar su mano allí. Su corazón latía a toda prisa, temiendo que como siguiera allí, aunque fuera un día más, terminaría irremediablemente enamorada de ese hombre. Eso si no lo estaba ya.

## Capítulo 7

Dejó la comida sin tocar y se tumbó sobre la cama pensando en todo lo que había pasado. Había caído en la trampa como una idiota de principio a fin. La cruz simplemente había sido la excusa que había tenido él para llevarla a su terreno. La reina perdida, menuda idiotez.

Cuando Yosepha fue a despertarla para que se preparara para la cena, la vio vestida aún con su vestido blanco tirada sobre la cama mirando al techo. La doncella miró la bandeja y apretó los labios antes de salir de la habitación con ella sin decir una palabra. Cosa que Grace agradeció. Aunque sabía a donde iba.

Efectivamente Frederick apareció con una camisa blanca y un pantalón negro, pero ella seguía mirando el techo. Él se tumbó a su lado de costado y le acarició el cabello— Lo siento, preciosa.

— ¿Por qué? — tragó saliva para evitar las lágrimas y le miró a los ojos—¿Por qué yo?

— El destino, supongo.

—No podré seguir trabajando. —él negó con la cabeza— Mis amigos...— Frederick negó con la cabeza— Sólo tú.

—Puedes tener contacto con tu familia, pero los demás...

— ¿Quieres que lo deje todo por tu país? ¿Un país que no es el mío? —Frederick se tumbó abrazándola a él y Grace abrazó su cintura apoyado la mejilla en su pecho— No es justo.

—Lo sé. — le acarició la espalda suavemente— Pero va a ser así.

—No diré que sí. No puedes obligarme. —Frederick se echó a reír y ella le miró sorprendida— ¡Hablo en serio!

—Está bien. Dime qué quieres.

A ella se le cortó el aliento mirando sus preciosos ojos grises— Dime que me amas.

Frederick palideció— ¿Qué?

—Dime que me amas y que no puedes vivir sin mí. Que me quieres en tu vida porque todo esto se te hace imposible y porque me necesitas.

— ¿Qué sentido tiene que te diga eso si no es cierto?

—Porque así me engañaré a mí misma y dentro de unos años cuando recuerde porque me casé contigo, esas palabras sean lo único que recuerde.

La besó apasionadamente tumbándola boca arriba y se apartó lentamente mirándola a los ojos— Te amo y no puedo vivir sin ti. Te quiero en mi vida porque todo esto se me haría imposible sin ti. Te necesito. —lo dijo tan fríamente que fue un jarro de agua helada.

Los ojos de Grace se llenaron de lágrimas— Supongo que algún día te llegaré a creer.

—Practicaré. — la besó en el labio inferior— Te juro que te lo diré todos los días y varias veces para que no se te olvide.

Para que no se le olvidara. Sonrió con tristeza y le acarició la mejilla —Quiero ver a mis padres. Mi madre estará preocupada.

—Dime que te casarás conmigo.

Le miró a los ojos sabiendo que esas palabras cambiarían su mundo para siempre. Pero algo en su interior le hizo decir —Me casaré contigo.

Frederick sonrió —No te vas a arrepentir.

—Haz que no me arrepienta.

Él bajó lentamente la cabeza y atrapó su labio inferior besándoselo con ternura —Eres preciosa.

Grace abrazó su cuello no aguantando más y entró en su boca acariciando su lengua, provocando que Frederick se excitara rápidamente. Él llevó las manos a sus caderas

levantando el vestido a toda prisa para acariciarla entre las piernas por encima de sus braguitas. Gimió en su boca cuando metió los dedos entre la goma y su piel acariciando sus húmedos pliegues con suavidad, provocando que gritara arqueando su cuello. Frederick se lo besó hasta llegar al lóbulo de su oreja y Grace gritó cuando se lo mordió ligeramente mientras le rompía las bragas. Abrió sus piernas todo lo que pudo sin dejar de besarla y ella buscó su boca, pero él se apartó mirándola a los ojos entrando en ella de un solo empujón. Grace gritó sujetándose en sus hombros. Frederick empujó las caderas entrando en ella todo lo que pudo y susurró—Bienvenida a casa, preciosa. — se movió suavemente en su interior y ella quería más. Movié sus caderas una y otra vez muy lentamente hasta desesperarla, así que rodeó sus caderas con sus piernas y él sonrió girándose en la cama y poniéndose de espaldas. Grace sentándose sobre él apoyó las manos sobre su pecho, arañando su camisa mientras movía sus caderas. Frederick sonrió acariciando sus caderas y cerró los ojos cuando ella se movió sobre él de nuevo con fuerza esta vez. Maravillada por tener el control, volvió a hacerlo y repitió el movimiento una y otra vez, pero necesitaba más y Frederick la acarició entre las piernas catapultándola a un orgasmo increíble que la dejó sin aliento cayendo sobre su pecho.

Volvió en sí mientras Frederick acariciaba sus nalgas y ella se echó a reír porque todavía estaban vestidos. Levantó la mirada y preguntó maliciosa— ¿Te ha gustado?

Cuando sintió como crecía en su interior abrió los ojos como platos—Ya lo creo que te ha gustado.

Él se echó a reír girándola hasta tumbarla en la cama —Eres tan sexy que voy a repetir.

— ¿No te empacharás?

—No, preciosa. Seguro que no.

Era de noche cuando se despertó y estaba hambrienta. Salió de la cama lentamente procurando no despertar a Frederick y al verle desnudo tumbado boca abajo iluminado por la luz de la luna, le entró el pánico. Literalmente. ¿Qué coño había hecho? La había secuestrado

y encima le decía que se casaría con él. ¡Claramente tenía el síndrome de Estocolmo!

Silenciosamente fue hasta el vestidor poniéndose unos pantalones vaqueros. Sacó la cabeza para comprobar que siguiera dormido y se puso un jersey negro muy holgado. Después se puso unas zapatillas de deporte para no hacer ruido.

Muy despacio pasó al lado de la cama y fue hasta la puerta girando el pomo de bronce lentamente. Hizo una mueca cuando se escuchó el clic del pestillo y miró hacia Frederick. Al ver que no se había movido, salió al pasillo rápidamente cerrando con suavidad. Bien, ahora tenía que encontrar una salida. En las películas por la cocina siempre había una en esos caserones. Bajó las escaleras muy despacio escuchando, pero no se oía una mosca. Eso era muy raro, pensó desconfiando. Aquello era un palacio, por el amor de Dios, tenía que haber agentes secretos y metralletas por algún sitio.

Lo difícil sería encontrar la cocina porque no tenía ni idea de dónde estaba, así que al no ver a nadie en la puerta principal, decidió probar. Tomó aire mirando hacia arriba y abrió la puerta lentamente. Saliendo al exterior se veía todo el jardín por la iluminación. Estaba claro que a allí les sobraba la pasta para tener las luces encendidas de esa manera. Bajó los escalones mirando el camino principal y empezó a caminar hacia allí, pero luego lo pensó mejor. En la verja sí que habría vigilancia. Tenía que buscar otra vía de escape. Corrió por el jardín hasta esconderse detrás de un seto y llegó al límite de la finca yendo de seto en seto hasta esconderse detrás de un enorme árbol. El enorme arbusto que rodeaba el jardín debía medir cuatro metros. ¿Cómo lo iba a saltar? Apoyó la espalda en el árbol y suspiró pensando en trepar, pero no creía que pudiera. Decidió intentarlo cuando al separarse la corteza del árbol le enganchó el jersey.

—Estupendo. Cincuenta pavos tirados a la basura. — siseó al tocarse el agujero que tenía en el omóplato. Le dio una patada al árbol y entonces se le ocurrió. Sería mucho más fácil subirse al árbol que al matorral. Estiró la mano y cogió una rama poniéndose de puntillas. Consiguió cogerse con las dos manos. —Tengo que ponerme a régimen— siseó intentando impulsarse arrastrando las suelas de las zapatillas sobre la corteza.

Alguien carraspeó tras ella y colgada de la rama miró hacia atrás para ver a Frederick cruzado de brazos y cara de mala leche.

—Son mis ejercicios matinales.

—Tengo un gimnasio muy completo en el segundo piso.

— ¿Y cómo no me has avisado antes?

La cogió por la cintura dejándola en el suelo y divertido señaló una bola negra que estaba sobre un poste— Eso es una cámara. Y hay unas trescientas por todo el jardín.

—Ah.

—También en la casa hay cámaras. — la cogió por la muñeca—Exactamente cuatrocientas cincuenta y seis que vigilan todos los pasillos y estancias. Incluso algunas habitaciones.

Ella le detuvo tirando de su brazo— La mía no, ¿verdad?

Frederick retuvo la risa—No, la tuya no. ¿Crees que soy un exhibicionista?

—De ti no me extrañaría nada.

—Ya veo que puedo fiarme de tu palabra. — dijo con sarcasmo haciéndola bullir por dentro— Así que te casarás conmigo, pero en cuanto me doy la vuelta sales corriendo. Y eso que no tienes ni dinero, ni pasaporte.

—No te di mi palabra. simplemente en un momento de debilidad, te dije que lo haría.

La metió en casa y cerró la puerta. Hank la saludó sentado en una silla del hall como si nada y ella gruñó— ¿Es que tú nunca duermes?

—Cuando mi rey está despierto, yo también. —respondió con pitorreo.

—Odio a ese tío. — siseó fulminando con la mirada a Frederick que se echó a reír a carcajadas.

—Pues a él le caes muy bien. No ha dejado de hablar de ti y de que eres muy valiente.

Volvió a gruñir y cuando entraron en la habitación había un carrito lleno de comida. Le miró asombrada—Suponía que te había despertado el hambre. —parecía algo avergonzado y a ella se le encogió el corazón. Ya no había nada que hacer. La poca razón que le quedaba,

acababa de saltar por la ventana. Sonrió como una tonta y se tiró sobre él besándole por toda la cara. Frederick se echó a reír y la besó en los labios. Grace se apartó para mirarle a los ojos esperando y Frederick dijo suavemente— Te amo y te necesito en mi vida.

—Vas mejorando. — susurró.

—Come algo. No quiero que te intentes escaparte por una hamburguesa.

—Muy gracioso.

La sentó en la cama poniéndole delante el carrito y él se sentó frente a ella cogiendo una servilleta y abriéndola con un solo golpe de mano. Grace levantó una ceja y cogió la suya haciendo lo mismo exageradamente y puso morritos al colocársela sobre las rodillas.

— Eres una provocadora.

— ¿Y eso te gusta? — maliciosa cogió una fresa mordiéndola con picardía. Frederick se echó a reír a carcajadas. Ofendida le preguntó— ¿De qué te ríes?

—Nena, no necesitas hacer eso para seducirme.

—No te seduzco. Estoy desayunando.

—Entonces qué harás para seducirme.

—No necesito hacer nada. Caes solo.

Los ojos de Frederick brillaron de diversión y dijo como si nada untando una tostada con mantequilla— Creo que para evitar posibles fugas infructuosas, deberíamos casarnos mañana.

—No me quites el apetito. — levantó un cubre bandejas y chilló al ver tortitas. Se sirvió cuatro a toda prisa y vio el sirope en una jarrita. Se sirvió una buena cantidad mientras él la observaba. Cortó una tortita a la mitad y se la metió en la boca masticando con prisa — ¿Qué? —preguntó con la boca llena— En mi casa sino te das prisa te quedas sin ellas.

—Lo recordaré. Como acabo de recordar que necesitas clases de protocolo.

— ¿Insinúas que no tengo modales? — preguntó tragando después—He comido en los mejores restaurantes del mundo y conozco a millonarios que se han sacado los mocos delante de mí.

—Mierda Grace, que estoy desayunando— dijo con asco.

Se encogió de hombros—Eres muy sensible.

—Te aseguro que no te dirán eso de mí.

—¿Y qué me dirán?

—Que tengo mal carácter, aunque mi atractivo me vuelve irresistible.

Grace se echó a reír a carcajadas y al ver que hablaba en serio se tuvo que apretar la barriga pues hasta le dolía. Frederick siguió desayunando como si nada observándola, pero Grace no podía evitarlo. Intentó dejar de reír, pero le costaba.

— ¿Has terminado?

—Sí. —cogió el tenedor, pero seguía escapándole la risa y Frederick le cortó una tortita metiéndosela en la boca casi atragantándola al rozarle la campanilla. Grace le fulminó con la mirada.

— Se van a enfriar. Lo hago por tu bien.

—No tienes sentido del humor. — dijo con la boca a rebosar.

—Eso también te lo van a decir, como mil cosas más. Ahora vamos a hablar de cosas que importan, como qué vamos a decir cuando pregunten sobre cómo te he encontrado.

—Podemos decir la verdad. Me has secuestrado porque no puedes vivir sin mí. — bebió algo de zumo.

— ¿Eso es tener sentido del humor?

—Algo parecido.

—Pues me quedo como estoy.

— ¿Soltero?

—Ja, ja. — mordió su tostada y bebió algo de café —Diremos que te pusiste en contacto con nosotros cuando viste la cruz en el cuadro y que nos hemos enamorado. Al pueblo le encantan esas historias románticas.

Ella levantó una ceja— ¿Acaso no es verdad?

Frederick frunció el entrecejo y abrió la boca entendiendo— Te amo y te necesito en mi vida.

—Exacto. — gruñó antes de meterse el último trozo de tortita en la boca. A ver si se atragantaba y así se acababa el asunto. Era el hombre más exasperante que había conocido nunca. Frederick le sirvió más zumo de naranja y sonrió pensando que era muy mono. Algo estirado, pero muy mono.

Se quitó el jersey dejándolo con la boca abierta al ver que no llevaba sujetador y cuando se levantó desabrochándose los vaqueros mientras se quitaba las zapatillas con los pies, carraspeó antes de preguntar— ¿Has terminado el desayuno?

—Qué va. Pero me apetece otra cosa. — desnuda apartó la mesa mientras Frederick seguía con la jarra de zumo en la mano y ella se la cogió dándole la espalda para ponerla sobre la mesa.

Frederick le acarició el trasero y la cogió por la cintura impidiendo que se volviera de nuevo. Él se levantó de la silla y la empujó suavemente hasta la cama— ¿Sabes que tienes un trasero precioso?

—El tuyo tampoco está mal

Intentó volverse, pero él no la dejó y la besó en el hombro desnudo susurrando—  
Inclínate.

—Va... esta posición no me gusta. — chilló cuando la mano de Frederick acarició sus húmedos pliegues tomándola por sorpresa y tuvo que inclinarse para apoyarse en la cama.

— ¿No te gusta? — preguntó él con voz ronca de deseo —Vas a cambiar de opinión— le abrió las piernas y Grace gritó cuando sintió como mordisqueaba sus nalgas. Clavó sus uñas en el colchón y apoyó la cabeza sobre él cuando su lengua recorrió su sexo, retorciéndola de placer, torturándola hasta que no podía más. Fue una sorpresa cuando entró en su interior de un empellón y gritó de placer al sentirse llena—Te sientes tan bien, preciosa. — susurró antes de empezar a moverse en su interior con fuerza sujetándola por las caderas hasta que con un último y fuerte movimiento de caderas, le robó el aliento mientras su mente volaba.

Se despertó por un movimiento en el cuarto y se giró sonriendo volviéndose boca arriba—

Buenos días, señorita.

Al oír la voz de una mujer se despejó de golpe sentándose en la cama y se cubrió con la sábana mirando a la doncella del día anterior con los ojos como platos. Después de haberla traicionado, menudo morro tenía al ponerse ante ella.

— ¿No sabes llamar?

—Son las once de la mañana. No debe permanecer más en la cama. No es bueno y su horario se alteraría.

—Siempre me despierto a las seis. — dijo fastidiada por su retintín— He estado enferma.

—Eso lo ve un ciego. — se puso a recoger cosas por la habitación— Dúchese, tiene cinco minutos.

— ¿Cinco minutos para qué?

—Para la reunión que tiene con su asesora de imagen y protocolo.

Grace no se lo podía creer —Perdona. ¿Imagen y protocolo? —aquello tenía que ser una broma. Era una de las fotografías más importantes de los Estados Unidos. Estaba harta de ver moda y sobre el protocolo...

Se levantó furiosa — ¿Dónde está Frederick?

—Su Majestad tiene una agenda muy apretada. — dijo con su vestido del día anterior y sus vaqueros en los brazos. Se sonrojó ligeramente porque no solía ser descuidada, pero habían sido circunstancias especiales— No podrá verle hasta que vuelva a palacio.

—Así que no está aquí.

—Creo que no está ni en el país. — la doncella tiró su ropa sobre una butaca —Dese prisa. A la reina madre le molesta la impuntualidad.

—A la reina madre seguramente le molesta todo.

Desnuda fue hasta el baño sin darse ninguna prisa mientras Yosepha intentaba reprimir una sonrisa. — Por cierto...— se volvió fulminándola con la mirada— Si crees que he olvidado de que te has chivado, estás muy equivocada.

Yosepha levantó la barbilla y chasqueó la lengua— Era mi deber. Me debo a la corona.

— ¿Ah, sí? ¡Pues yo me debo a la bandera de los Estados Unidos de América, pero si me pides un favor no te hubiera delatado!

La chica parpadeó y negó con la cabeza— No, señorita. Usted se debe a la corona como yo. Usted es nuestra reina. Eso lo sabe todo el mundo.

— ¿Qué quieres decir?

La doncella se encogió de hombros —Que nos la quitaron y ha vuelto. Esta es su casa y su corona. Nuestra reina. Bienvenida a casa, Majestad. — hizo una inclinación y salió de la habitación dejándola con la boca abierta, porque lo había dicho como si no tuvieran intención de que se fuera a ningún sitio. Como si fuera de su propiedad.

Frederick le había dicho que la adorarían, pero la reacción de la doncella era un poco exagerada según su opinión.

Cuando se vistió con vestido amarillo de gasa con unos zapatos nude y se maquilló ligeramente, apartó sus rizos de la cara haciéndose una cola baja en el lado izquierdo de la nuca, dejando que sus rizos cayeran por su hombro. Tomó aire y movió los labios de arriba abajo para extender el labial rosa que se había puesto.

Al salir de la habitación allí estaba Yosepha y sonrió al mirarla de arriba abajo— Está preciosa, Majestad.

—No me llames así que acabo de llegar.

—Tendrá que acostumbrarse ¿Princesa?

Gruñó yendo hacia la puerta y al abrir allí estaba Hank con un traje gris— ¿Dónde está Frederick?

—Ha tenido que ir a Roma para una cumbre de energía y comercio. Volverá esta noche.

— ¿Por qué no has ido con él?

—Para su Majestad hay prioridades. — dijo divertido.

— ¿Y quién le protege?

—No se preocupe. Su seguridad está cubierta.

Yosepha salió de la habitación y le guiñó un ojo a Hank, que se sonrojó ligeramente.

Yosepha y él la llevaron por el pasillo. No pudo evitar preguntar— ¿Estáis juntos?

Hank se puso como un tomate y Grace miró a su doncella divertida— ¿Se te resiste?

—Es muy cabezota. Cree que el deber es lo primero.

— ¡Hank, Yosepha también antepone el deber! ¿No te has dado cuenta que es una espía de primera?

—Es una descarada.

—Es que tú eres un lento. ¡Te conozco desde hace tres años y no me has pedido salir ni una sola vez! ¡Esta es la frase más larga que me has dicho!

— ¡No es el sitio adecuado para hablar de ello y menos delante de la reina!

Yosepha se sonrojó mirándola de reojo— No, si por mí podéis hablar todo lo que queráis.  
— dijo rápidamente.

—No tengo nada que decir. — siseó Hank acelerando el paso. Ellas le siguieron a toda prisa cuando una idea maliciosa se le pasó por la cabeza.

—Hank...

— ¿Si, mi Reina? — preguntó deteniéndose ante una puerta.

—Deja de llamarme así.

—Sí, mi reina.

Puso los ojos en blanco, pero se centró en lo importante— Cuando sea reina deberás seguir mis órdenes, ¿verdad?

—Por supuesto, Majestad.

— ¿Para ti ya soy la Reina? —el guardaespaldas asintió muy serio— ¿Darías la vida por mí?

—Por supuesto.

— ¿Mis necesidades serán puestas antes que las tuyas?

—Ese es mi deber.

—Pues quiero que esta noche salgas con Yosepha.

Yosepha chilló de alegría, pero se reprimió cuando él la fulminó con la mirada. Sonrió

tímidamente a su hombre y le guiñó un ojo— Una descarada.

—Lo harás porque yo te lo pido. —señaló la puerta con el dedo— ¿Es aquí?

—Sí, Majestad. — siseó sin dejar de mirar a la chica que le lanzó un beso.

—Ya verás, te lo pasarás bien instruyendo a Yosepha sobre cómo protegerme.

Hank la miró como si se lo pensara y la doncella soltó una risita antes de decir—Gracias,

Majestad.

—De nada. — abrió la puerta y suspiró dejando caer los hombros al ver a Margarete, a

Veronic y a una mujer que parecía una monja charlando sentadas en un sofá —Buenos días.

—Casi tardes. — replicó Margarete fulminándola con la mirada.

— ¡Suegra, si hoy está de muy buen humor!

Veronic reprimió una sonrisa— Buenos días, Veronic.

—Buenos días, Grace. Veo que estás de muy buen humor.

—Es lo que tiene una noche de sexo. Que te deja como nueva. -la mujer de negro la miró

con los ojos como platos— ¿Y usted es?

Veronic tosió para disimular la risa mientras su suegra la miraba como si quisiera matarla

— Es tu profesora de imagen y protocolo. ¡Y creo que la necesitas con urgencia!

Grace levantó una ceja mirando los zapatos planos que llevaba esa mujer—Disculpe.

¿Puede levantarse?

La mujer se levantó a toda prisa y pudo verla bien. El vestido estaba entallado en la cintura y le llegaba por debajo de las rodillas. Era un día maravilloso y vestía como si fuera de luto. La miró a la cara y su moño estilo francés enfatizaba su gruesa nariz. No la favorecía en absoluto y que esa tía le dijera lo que se tenía que poner, era el colmo.

— Disculpe, pero sus servicios no serán necesarios. Puede irse.

— ¡Grace! Necesitas ayuda y la señorita Bronson es especialista en protocolo y casas reales. Eso por no hablar que tiene un currículum impecable.

—Yo también lo tengo. — fulminó con la mirada a su suegra— Y soy una de las mejores fotógrafas de los Estados Unidos. Sé lo que me queda bien y te aseguro que mis modales son

exquisitos cuando a mí me da la gana. —insinuando que si no era educada era porque no quería. Miró a la señorita Bronson— No se ofenda, pero su aspecto me indica que no es lo que necesito. Su pelo no la favorece. Su vestido es de hace cinco temporadas y esos zapatos no deberían haber salido de la fábrica. Si le sacara una fotografía parecería una monja, que es la primera impresión que me dio en cuanto la vi.

— ¡Por Dios, Grace! ¡Con esas palabras demuestras que no tienes ningún tacto!

—Ningún tacto el que tienes tú por traer a esta mujer aquí.

—A mí me parece que Grace viste muy bien. No necesita ningún asesor al respecto. —

dijo Veronic partiéndose de la risa.

—Uff, cállate. ¡Avergonzará a Frederick en cuanto abra la boca!

Ignorándola Grace fue hasta la butaca y se sentó cruzando sus preciosas piernas. Sonrió radiante mirándolas a las tres—Bien, ¿y ahora qué?

—Es exasperante.

—Yo me retiro. — dijo la mujer de negro muy estirada.

—No, quédate que mi suegra te necesita. Ese traje de chaqueta beige le queda fatal.

Veronic se echó a reír al ver la cara de indignación de Margarete — ¡No te soporto! — se levantó furiosa saliendo de allí dando un portazo.

— ¡Ahí va la reina!

Veronic hizo un gesto a la señorita Bronson para que saliera y lo hizo a toda prisa. La tía de Frederick le sonrió— No tienes mano izquierda.

—Ella tampoco.

—Cierto. —la miró de arriba abajo— Ven, quiero enseñarte algo.

Se levantaron y salieron de la habitación. Hank las seguía discretamente — ¿Así que te ha puesto a Hank para protegerte?

—Es como un sabueso. Y no duerme. — susurró haciendo reír a Veronic.

—Es el mejor amigo de Frederick. Se adoran desde niños.

— ¿De veras?

—Nadie protege a Frederick con más celo que Hank.

Ahora entendía su comportamiento con ella.

Al ver que subían unas escaleras frunció el ceño— ¿A dónde vamos? No intentarás tirarme desde la torre, ¿verdad?

Veronic se echó a reír— Pues no. Aunque no se lo digas a Margarete, que puede que se lo tome en serio.

—Va. Mucho ruido y pocas nueces. — susurró mirando a su alrededor. Las paredes allí eran de piedra y era como entrar en una novela medieval porque toda la decoración era de la época —Aquí no habéis cambiado la decoración en siglos, ¿verdad?

—Es el edificio original. Frederick el grande lo construyó con sus propias manos.

—Pues se le daba bien porque ha sobrevivido a muchos años.

La tía de su novio se echó a reír a carcajadas y abrió una puerta de madera mostrando una habitación. Grace abrió los ojos como platos al ver una alfombra de pelo blanco en el suelo de piedra y otra sobre una cama, que parecía muy antigua— Esta es la habitación del primer rey de Bruschav

Alucinada miró a su alrededor. No había armarios sino dos baúles y con curiosidad fue hasta uno de ellos y lo abrió lentamente. ¡Dentro había ropas!

—Son sus posesiones. Todo lo que tenía está ahí.

— ¿Qué ocurre? ¿Que se hace una habitación nueva con cada nuevo rey?

—No. —divertida acarició la piel blanca sobre la cama— Frederick salvó a nuestro pueblo de los ataques búlgaros. Nos hizo independientes y luchó hasta la muerte para conseguirlo.

— ¿Y su esposa qué hizo?

—Su esposa nos dio a Frederick segundo.

Hizo una mueca mirando a su alrededor—Esa es mi función, ¿verdad?

—No.

Sorprendida miró a Veronic, que la observaba sentada en la cama— Tu función es todavía más importante. No es que el pueblo no quiera la monarquía. Adoran a Frederick, pero

empiezan a haber notas discordantes. Puede que económicamente nunca haya ido mejor, pero necesitan algo para acallar a esos liberales. Creen que el pueblo puede sobrevivir sin la monarquía, formando un gobierno democrático.

—Yo vengo de una democracia y no nos va mal.

—En este país no hay pobreza. Todo el mundo tiene derecho a asistencia sanitaria gratuita. — Grace se sonrojó ligeramente— Todo el mundo tiene trabajo y se premia la natalidad.

—Parece idílico. ¿Dónde está la trampa?

—No hay trampa. — Veronic se echo a reír— Tenemos petróleo y gas, lo que nos proporciona buenos ingresos. No nos metemos en conflictos que no nos interesan y siempre somos neutrales.

—Algo raro pues la tendencia es ir hacia un mundo global.

—Eso es lo que quieren los liberales, pero yo como muchos otros no estamos de acuerdo. — muy seria dijo mirando sus ojos —La misión de Frederick es cuidar a los suyos y no quiere entrar en la Unión Europea pues la considera un fracaso. Nuestra moneda es fuerte y está convencido de que entrar en la Unión sería un desastre económico para nosotros.

—Entiendo. — se cruzó de brazos—¿Y cual es mi misión?

—Tu misión es conseguir que esas personas te adoren. Eres americana y de ideas progresistas. —entrecerró los ojos— Pero no te engañes Grace, lo que este país necesita es estabilidad y la monarquía. No a partidos políticos tirándose de los pelos los unos a los otros y escándalos unidos a la corrupción. Frederick lleva el país con mano de hierro respecto a ese tema. Si llega a sus oídos que algún funcionario se ha pasado de la raya, lo envía a prisión hasta el juicio. Te aseguro que el índice de corrupción en este país es ínfimo.

Grace se mordió el interior de la mejilla— Repito, parece idílico.

Veronic sonrió mirándola con admiración— No eres tonta.

—Ni un pelo.

Se levantó de la cama yendo hacia la ventana— Hace dos meses atentaron contra la vida

de Frederick.

A Grace se le pusieron los pelos de punta— ¿Qué?

—Un coche bomba. —Veronic se volvió con una triste sonrisa— Afortunadamente su coche es blindado y cuando explotó casi no sufrió daños. Ese no ha sido su primer atentado. Ha habido otro más. Le pegaron un tiro por la espalda hace año y medio.

Grace sintió un nudo en el estómago— Así que hay una célula terrorista que quiere acabar con él.

—Exacto. Un pequeño grupo de esos liberales quieren matarlo como si fuera un dictador o algo así. — dijo con rabia— Cuando se deja la piel trabajando, ellos tiran panfletos por la calle diciendo que es un vago y un playboy que vive de todos ellos. Esa semilla es la que tú vas a erradicar.

—Y cómo lo voy a conseguir. Yo no sé nada de cómo se actúa en política.

—Sólo quieren a la reina. Para todos será un milagro que tu rostro vuelva a aparecer y que lleves la cruz contigo después de tantos años. Además, casada con Frederick, será como un cuento de hadas.

—Tengo que fomentar la ilusión.

—Exacto. Tienes que demostrar tu amor por Frederick ante todos. Nada como una historia de amor para encandilar al público.

—Entiendo.

—Esos insurgentes no podrán con tu imagen. Te hemos investigado y excepto un novio en la universidad no hay nadie que pueda hablar de ti a la prensa que no sea cosas buenas.

—Martin...— dijo entre dientes —El muy cerdo me puso los cuernos en mi habitación con mi compañera.

—Tranquila. Ya está controlado. —dijo irónica— Una pequeña estafa a su empresa podría salir a la luz si abre la boca.

No le extrañaba nada que hubiera estafado a la empresa cuando robaba los libros de la biblioteca.

—Entonces, ¿qué tengo que hacer? Ser una niña buena que sonrío a las fotos y demuestra su amor a Frederick.

—En eso tendrás que ayudar a nuestro chico porque no está acostumbrado a demostrar sus sentimientos. —bufó exasperada— Mi hermana es de la vieja escuela.

—Ya me he dado cuenta.

—Tú le suavizarás. Hazle reír en público. Eso llegará a todo el mundo.

Grace sonrió— ¿Algo más?

—Ya veremos según pase el tiempo. — se acercó a ella y la cogió de la mano mirándola a los ojos— Primero la boda y después...

—El heredero.

Veronic asintió— Después de los atentados Margarete ha presionado mucho a Frederick para que se case. Si él muriera...

—Sería un desastre, me imagino. ¿Quién heredaría el trono?

—Una prima suya que sólo se interesa por la moda y que no sabe ni cuál es la capital de España.

—Entiendo.

—Mi hermana puede tener muchos defectos, pero ha dedicado su vida a la corona y ha cumplido su función. Proteger a Frederick y prepararlo para su destino. Esa será tu misión en el futuro.

Dios, aquello no era simplemente un matrimonio. ¡Era una profesión! Y ella no sabía si estaba preparada para ello.

## Capítulo 8

Se pasó toda la tarde preocupada mirando la televisión sin llegar a concentrarse en ella porque las palabras de Veronic le habían calado hondo y el miedo se había instalado en su pecho de nuevo. Yosepha se acercó a ella con una bandeja y levantó la vista sorprendida— ¿Ya es la hora de la cena?

—Sí, Majestad.

Preocupada se levantó— ¿Y Frederick?

—No lo sé, Majestad.

—Tráeme a Hank.

La chica salió a toda prisa y ella fue hasta la ventana. Empezaba a oscurecer y miró el reloj sobre la chimenea. Las ocho. Se apretó las manos nerviosa y caminó de un lado a otro. Cuando la puerta se abrió suspiró de alivio al ver a Frederick— Estás aquí.

Él sonrió quitándose la chaqueta— Claro que estoy aquí. ¿Cómo has pasado el día?

—Aburrido. — se acercó a él y le dio un beso en los labios abrazándolo por la cintura —

La próxima vez llévame contigo— susurró.

—Hasta que no te presente a la prensa no puedes venir. — la apartó por los hombros mirándola seriamente— ¿Qué ocurre?

—Nada.

—Claro que pasa algo. Pareces nerviosa.

—Estoy bien. — desvió la mirada y apartándose fue hasta el sofá. Se dejó caer y miró su

bandeja— ¿Has cenado?

—No. — se quitó la corbata sin dejar de mirarla— Nena, ¿qué pasa? ¿Te ha molestado mi madre? — ella no contestó levantando la tapa de la cena y Frederick la cogió por la barbilla para que lo mirara a los ojos— Te has enterado.

— ¿Por qué no me lo dijiste? — furiosa dejó la tapa sobre la bandeja de mala manera.

— ¿Quién te lo ha dicho?

— ¡Me lo tenías que haber dicho tú!

Él se pasó la mano por su pelo negro— No quería preocuparte por tu seguridad. Estás protegida.

Le miró asombrada— No estoy hablando de mí.

—Yo también estoy hablando de mí. Se ha reforzado la seguridad.

—Frederick. — le cogió de la mano— Los terroristas son impredecibles. Nunca está todo controlado.

—Ahí no puedo hacer nada. Seguir con mi vida o vivir con miedo. No tengo opción. No voy a dejar de trabajar porque unos locos quieran quitarme de en medio. — le acarició la mejilla— No te preocupes, ¿vale? Todo va a ir bien.

—Prométeme que no me meterás en esto para dejarme tirada —él se levantó, pero ella tiró de su mano— ¡Frederick!

— ¡No puedo prometerte que no me pasará nada, Grace! ¡Nadie puede prometer algo así!

— ¡Los demás no tienen unos terroristas tras su nuca!

— ¡Los demás no son el Rey de Bruscha!

Se miraron enfrentados y ella susurró —Esto siempre será así. El trono es lo primero.

—Sí.

Ella no supo qué decir y se volvió intentando reprimir las lágrimas de frustración que pugnaban por salir. Estaba claro que para él sólo era un instrumento para conseguir lo que quería y su opinión no contaba nada.

—Mira. He sido sincero en lugar de decirte esas frases que quieres oír porque sé que en el futuro serán un problema. Es mejor dejar las cosas claras desde el principio. Me gustas. Me vuelves loco en la cama, pero no te amo e intentar fingir otra cosa sería una locura. Estás aquí por lo que ya hemos hablado e intentar endulzarlo sólo lleva a confusión. Mi misión es gobernar este país lo mejor posible y continuar con el legado de mi padre hasta que yo pueda legárselo al mío. —se acercó y la cogió por los hombros— Grace, no es que no me importen tus sentimientos, pero tengo prioridades. Quiero que tengamos un matrimonio feliz y tranquilo. Que seamos amigos y podamos llevar un matrimonio sin sobresaltos como llevaron mis padres. Esa preocupación que tienes por la seguridad la entiendo, pero no voy a dejar de seguir con mi cometido porque tú tengas miedo. Lo siento, pero no lo voy a hacer.

Grace sintió como una lágrima corría por su mejilla porque sabía que le hablaba muy en serio. Nada de ilusiones, ni sueños. Le contaba la realidad como era. Él no quería su amor, sólo que estuviera a su lado en el futuro para cumplir con su trabajo. Lo malo es que ella ya estaba enamorada de él.

La volvió lentamente y cuando vio que estaba llorando apretó los labios —Te dije que como no lo aceptaras, lo pasarías mal. —susurró limpiando sus lágrimas con el pulgar— Mírame, nena. —levantó sus ojos hasta llegar a los suyos— ¿Estás conmigo? Este país te necesita.

Eso significaba que él no la necesitaba sino fuera por su país — ¿Me estás llamando a filas?

Él sonrió irresistiblemente y la besó suavemente en los labios— Te he reclutado. Ahora no puedes echarte atrás.

Lo increíble es que ya no podía echarse atrás y no era precisamente por el país.

Dos días después estaba leyendo la prensa para estar al día sobre lo que ocurría en el país cuando Hank entró en la habitación a toda prisa. Asustada se levantó del sofá con el

periódico en la mano— ¿Qué pasa?

—Sus padres están en la entrada y están organizando un auténtico escándalo.

Grace palideció—Que entren. ¡Corre, diles que les dejen pasar! —Hank la miró con desconfianza— ¿Quieres que se entere la prensa de que estoy aquí?

Hank salió corriendo y ella fue hacia la ventana —Puñetero árbol. — siseó intentando ver la entrada, pero las ramas de un olmo se lo impedían.

Nerviosa dio vueltas por la habitación y gimió tocándose la frente. Cuando su madre la viera iba a poner el grito en el cielo.

La puerta se abrió sobresaltándola y abrió los ojos como platos al ver a toda la familia. ¡Niños incluidos! — ¿Qué hacéis todos aquí?

— ¿Estás bien? — su hermano Matt se acercó a toda prisa mirándola de arriba abajo para abrazarla con fuerza.

— ¡Tita, esto es genial! ¡Cómo el castillo de Cenicienta! — gritó su sobrina corriendo hacia ella.

Matt se apartó y vio a su madre ante ella. Sus ojos se llenaron de lágrimas y se abrazó a ella con fuerza— No te preocupes. Hablaré con la embajada. Hablaré con quien sea, pero te sacaré de aquí. — susurró su madre besándola en la mejilla.

—No.

Todos se quedaron de piedra al escucharla y su madre se tensó apartándose para mirarla a los ojos. Su mirada fue a parar a su frente y apretó los labios— ¿Quién te ha hecho eso?

—Fue un accidente. — nerviosa fue hasta su padre y le abrazó susurrando— Ayúdame a convencerla, papá.

Después sonrió abrazando a su cuñada que la miraba preocupada y los niños se tiraron a ella. Se echó a reír cuando ambos les dieron un beso y su sobrina preguntó — ¿Ahora eres una princesa?

—Sí, cariño. -Su madre se llevó la mano al pecho con los ojos como platos— Y voy a ser

reina.

—Qué bien. ¿Y tu príncipe azul?

—Esta en una reunión con no sé qué Banco europeo.

—Ah— Juliette tenía los ojos como platos— ¿Y te quiere mucho?

—Mucho— respondió desviando la mirada. Se incorporó mirando a su familia— Sentaros.

Quiero hablar con vosotros. — fue hasta el cordón y tiró de él.

Yosepha llamó dos minutos después mientras ella se retorció las manos— ¿Si,

Majestad? — su madre abrió los ojos como platos e iba a decir algo cuando su padre la cogió por el brazo para retenerla.

—Yosepha, ¿puedes llevarte a los niños para darles un helado?

Los niños gritaron y fueron hacia la doncella que sonrió— Por supuesto, Majestad. Un helado enorme.

— ¿Puede ser con virutas de chocolate? — preguntó el niño.

—Claro que sí. El chef le servirá el helado que le apetezca.

Salieron de la habitación y su madre siseó— Explícate, por favor.

Tomó aire viendo a su familia sentada en el sofá. Matt cogió de la mano a July como si necesitara fuerzas para esa conversación.

—La cruz me ha llevado a él y he decidido seguir adelante. Me necesitan y pienso continuar.

— ¿No quieres saber lo que me dijo tu madre?

Negó con la cabeza asustada porque no necesitaba más dudas en su cabeza y Matt dijo — Debes tener todos los datos antes de tomar una decisión. Si vas a tomar una resolución de este calibre, debes saber todo lo que ocurrió antes de decidir.

Cerró los ojos dándose la vuelta y sintiendo miedo— Hija. — se volvió al oír a su padre— Te quiero más que a nada en esta vida y mi único objetivo desde que te tuve en brazos por primera vez es que seas feliz. —se emocionó al oír a su padre y se echó a llorar sin poder evitarlo— Debes oír lo que tu madre escuchó hace años para saber de verdad qué ocurre.

—Ven, siéntate aquí. — susurró su madre tendiéndole la mano. Grace la cogió sentándose a su lado en el enorme sofá. Matt se levantó con su mujer para dejarles espacio. Emma miró a su hija a los ojos— Cuando llegué al hospital, ella sonrió al verme y me dijo que tenía cara de buena persona. ¿Lo eres? Me preguntó. —su madre sonrió con pena— Creo que sí. ¿Y la protegerás? Yo le respondí que por supuesto y le pregunté de qué tenía que protegerte. Entonces me contó la historia. — la miró a los ojos y Grace sintió un nudo en la garganta— Desde hacía siglos su familia, heredera de este país, había sido perseguida. Sólo una descendiente consiguió salir con vida de uno de los atentados y consiguió llegar a América que en aquel momento estaba en plena guerra civil. Pero aunque esa mujer consiguió formar una familia, varios miembros tuvieron que huir porque asesinaron a la mitad. — Grace se llevó la mano al pecho sintiendo que su corazón se le iba a salir— Y así fue durante años pues cada vez que pensaban que estaban a salvo, les encontraban y mataban a los miembros de la familia. Grace era la última que quedaba de la suya. Habían matado a su marido y a sus padres cinco meses antes. Llegó un día a casa y todos estaban muertos. Huyó y fue muy mala suerte que tuviera ese accidente de coche. Sólo quedabas tú.

—Mamá...

—Me rogó que te diera la cruz y que la cuidaras, pero me advirtió que alguien podía aparecer algún día y matarnos a todos por tu causa o que te llevarían y no te dejarían volver. Seguramente pensaba que te matarían. — su madre estaba pálida. —Alguien te quiere quitar del medio, hija. Y aquí no estás segura. Has entrado en la boca del lobo.

—Lo sé.

Todos se quedaron en silencio mirándola atónitos— ¿Lo sabes?

Sonrió con tristeza y se levantó para caminar hasta la chimenea —Me lo imaginé cuando vi el cuadro. Soy la prueba viviente de un complot durante siglos. Un cabo suelto.

— ¡Pero no te puedes quedar aquí! ¡Tienes que huir!

Se volvió lentamente y sonrió a su madre— ¿No te das cuenta? Ya no pueden hacer nada. Voy a ser reina. Me casaré con Frederick en cuanto hagamos el anuncio, así que ya no

hay marcha atrás.

— ¡Grace! ¡Me parece que no entiendes que estás en peligro! ¡Quien mató a tu padre puede matarte a ti!

—Querían eliminarnos para que no quedara nada de esa rama familiar que pudiera reclamar el trono, pero ya estoy aquí y me ha visto demasiada gente. Mi muerte hundiría la monarquía y eso es lo que quieren evitar. Además, creo que sé quién es la responsable.

Emma abrió la boca sorprendida— ¿Quién?

—Mi suegra.

La miraron atónitos — Oh, no mi suegra directamente, pero seguro que el padre de Frederick tuvo algo que ver. Era quien reinaba en aquella época. — fue hasta una estantería— He aprendido mucho estos días, porque como he tenido poco que hacer, me he dedicado a leer— señaló una enciclopedia— Este país tiene una historia fascinante y he podía aprender mucho sobre esa época. El Conde era un déspota derrochador y ella era una pequeña Maria Antonieta que llevarían al país a la ruina. Aunque ahora se la adora como a una reina perdida, en aquella época era una egoísta. Mi suegra tiene razón cuando lo dice. Si conocierais a la familia de mi prometido, os daríais cuenta que el país es lo primero y eso es lo que se les ha inculcado generación tras generación. Darían la vida por su país y matarían por él. —miró a su padre— Puedes entenderlo.

Su padre y Matt asintieron muy serios.

—No pudieron eliminarme primero porque fue Jim el que se puso en contacto con ellos y no sabían cuántas personas conocían la historia. Tenían que enterarse primero para controlar los daños. Por eso fue Frederick en persona a Nueva York. Había que atajar el problema de raíz. Es muy listo y en cuanto vio mi parecido en el informe, supo que podía aprovecharlo en su beneficio. La reina perdida había vuelto. Hay problemas muy serios por un incipiente terrorismo y ya han atentado dos veces contra él por liberales que quieren instaurar la democracia...

—Así que contigo tiene un as en la manga. — dijo Matt molesto— ¿Cómo puedes casarte con un hombre que si no fuera por tu cara ya te habría eliminado?

—Porque está enamorada de él. — susurró July horrorizada.

Hizo una mueca y se pasó una mano por su pelo rubio apartándoselo de la frente. —Al principio pensé que sólo querían la cruz y me engañó para venir hasta aquí, aunque ya me había secuestrado. Si no ha anunciado nuestro compromiso a la prensa ha sido por el morado de mi frente.

—No puedes casarte con él. — le rogó su madre— Te sacaremos de aquí. Llamaré al presidente si hace falta.

—Emma...— su padre la cogió de la mano interrumpiéndola sin dejar de mirar a su hija a los ojos— Esa era una decisión política que todos los jefes de estado tienen que tomar en algún momento y él decidió traerla aquí.

—Pero...

—Lo has entendido. — susurró mirando a su padre.

—Sí, y también entiendo que tu amor por él harás lo que sea para ayudarle a reinar. Supongo que sabes que en cuanto se anuncie ese compromiso tu vida volverá a estar en riesgo porque los terroristas pondrán en ti su punto de mira. Te convertirás en su objetivo.

—Seguramente.

— ¿Seguramente? — July estaba horrorizada— ¿Qué clase de vida vas a llevar? ¡Siempre en una urna a la vista de todos! ¡No tendrás intimidad! ¡Mira lo que le pasó a Lady Di!

—En esa urna estará Frederick y me necesita. Lleva mucho tiempo solo.

—Quieres salvar a tu marido y a un país. ¡Me parece una carga difícil de llevar! — Matt no se lo podía creer— ¡Piensa lo que haces, por favor!

La puerta se abrió de golpe y Frederick entró con Hank detrás. Por su cara estaba claro que no los quería allí —Cariño. — se acercó a él sonriendo y le cogió del brazo— Mira quién ha venido.

—Ya lo veo. — fulminó con la mirada a Hank antes de mirar a sus suegros que se acababan de levantar —Disculpen, pero...

—Ven que te presente a las personas que más quiero en el mundo. — tiró de Frederick

hacia sus padres— Emma y Robert Riley.

—Mucho gusto. — extendió la mano y su padre se la apretó con fuerza mirándole a los ojos. Debió ver algo que le gustó porque sonrió ligeramente — Señora.

Su madre le miró con desconfianza dándole la mano —Y este es mi hermano Matt— su hermano estaba muy tenso y Frederick se tensó. Le rogó con la mirada a Matt, que alargó la mano a regañadientes — Y ella es mi cuñada July.

—Como le hagas daño, te juro por lo más sagrado que te despellejaré vivo. — dijo sin molestarse en darle la mano.

Frederick levantó una ceja mientras Hank tras ellos se ponía en guardia—Calma, chicos. Todo va bien.-dijo ella forzando una sonrisa.

—No me gusta que me insulten en la cara. — dijo su prometido molesto.

—Menuda cara tienes cuando no te hubieras cortado en quitar a Grace del medio si hubiera tenido otro físico. ¡Sólo quieres utilizarla! — gritó su hermano furioso.

Frederick se quedó de piedra y la miró sorprendido. Ella sonrió con tristeza— ¿Creías que no me daría cuenta?

—Nena, yo no...

—No te preocupes. Lo he entendido. — forzó una sonrisa hacia su familia — ¿Os apetece tomar algo?

—No, quiero aclarar esto.

Hank cerró la puerta rápidamente y se quedó allí bloqueándola. Frederick la cogió de la mano y la sentó en una butaca suavemente acucillándose ante ella. — Nena...

—Si me vas a mentir de nuevo...

—No te mentí. No podía decirte toda la verdad.

— ¿Qué tu familia ha matado a la mía durante generaciones?

Él apretó su mano sin darse cuenta y perdió el color— La última vez que ocurrió fue mi padre el que dio la orden. Uno de los descendientes estaba intentado buscar aliados para derrocar a mi padre y tuvo que hacerlo. Lo mismo ocurrió las veces anteriores.

— ¡Robasteis el trono y matasteis para ocultarlo! — dijo Matt furioso.

—Fue una decisión que se tomó hace más de un siglo y mi país lo agradeció. Te lo aseguro. ¿Tú no harías lo mejor por tu país?

— ¿Y ahora lo mejor es Grace? — preguntó Emma sorprendiéndolo.

—Sí.

— ¿Y cuándo deje de ser útil? ¿O sus hijos? ¿Los quitareis del medio? — July le miró furiosa— ¿Quién os creéis que sois para jugar así con la vida de la gente? ¡Sois unos monstruos! Os parapetáis detrás de esa frase Yo lo hago por mi país, cuando en realidad lo hacéis por vosotros. ¡Para seguir reinando!

— ¡Hubieran llevado el país a la ruina! ¡Desde la muerte de los condes si hubo algún asesinato fue por el bien de Bruschav! ¡Hubiera desestabilizado la monarquía y tenía que evitarse!

—Pues sois unos chapuceros porque estoy aquí. — Grace se echó a reír al ver la cara de sorpresa de todos y Hank sonrió. Frederick sonrió también y su madre se llevó las manos a la cabeza como si estuvieran chiflados.

—Tú no eres una amenaza, cielo. — le acarició la mejilla — Me di cuenta en cuanto hablé contigo. No tenías ni idea de lo que hablaba. No tenías rencor hacia nosotros porque nunca te habían inculcado el odio. Sólo querías tu cruz y supe que no podía dejarte escapar.

— ¡Porque la necesitas para tu maldito país! ¡Déjala en paz!

—July...— Matt frunció el ceño mirándoles. Ambos se miraban a los ojos sonriendo y Frederick la besó suavemente.

Cuando él se apartó, la miró a los ojos susurrando— ¿Estás bien?

—Sí.

—Nena, tenías que haberme dicho que lo sabías.

—Es que ya había tomado la decisión.

Sus padres se miraron preocupados y July abrazó a Matt por la cintura— ¿Y cuándo es la boda? — preguntó su padre emocionado viendo cómo se entendían con la mirada.

Frederick sonrió incorporándose— En dos meses.

— ¿Dos meses? — le miró sorprendida— ¿Tanto?

Él se echó a reír— Cielo, es muy pronto. Es una boda real y hay unos trámites.

— ¿Pero no será algo íntimo?

—Tan íntimo como puede ser una boda real.

—Pero yo esperaba algo con la familia.

—Y lo vas a tener. Unos días antes nos casaremos por lo civil y todos estarán. — miró a su familia— ¿Verdad? Así conocerán a la mía antes de la boda por la Iglesia.

Ella suspiró aliviada y sonriendo miró a sus padres que parecían algo incómodos— ¿Me llevarás al altar?

Su padre se emocionó— Por supuesto, mi amor. —su madre se echó a llorar como si fuera al patíbulo y Frederick apretó los labios cogiendo su mano como si quisiera aferrarse a ella.

## Capítulo 9

Un avión privado se llevó a su familia de vuelta a los Estados Unidos cuatro horas después. Matt habló con Frederick en privado y su hermano salió más tranquilo de esa reunión. Hecho que a Grace la alegró mucho. Sus padres no volvieron a intentar disuadirla y ella lo agradeció. Que respetaran su decisión era importante para ella.

Esa noche después de que Frederick le hiciera el amor, ella se estaba durmiendo sobre su pecho mientras le acariciaba la espalda, cuando él susurró — Eres la persona más generosa que conozco. Yo no lo hubiera perdonado.

Grace hizo que no lo había oído, sabiendo que hablaba en serio. Después de una hora escuchando la respiración de Frederick, se levantó de la cama y se puso una bata saliendo de la habitación. Bajó las escaleras y se quedó mirando el cuadro de su antepasada. Era realmente preciosa y parecía feliz.

—Parece cruel lo que hicimos, ¿verdad?

Se volvió sorprendida hacia su suegra, que la observaba apoyada en el marco de la puerta de la biblioteca. Su suegra miró el cuadro— Era una arpía.

—Por favor, no hables así de ella.

—Lo siento.

Sorprendida la miró— ¿Lo sientes?

—Sí, al fin y al cabo tú no tienes ninguna culpa de lo que ocurrió. Pero es que el odio ha pasado de generación en generación, ¿sabes?

—Me lo imagino.

Margarete asintió acercándose — Le debes amar mucho para entrar en esta vida.

La miró a los ojos y decidió ser sincera. — Mucho.

—Somos muy egoístas, pero muchas veces tenemos que serlo para sobrevivir. —le hizo una seña indicándole la biblioteca —Ven, quiero contarte algo.

Entró en la biblioteca tras ella y cerró la puerta— Siéntate. ¿Quieres tomar una copa?

—No, gracias. — vio que encima del escritorio había un volumen de arte —¿Estabas mirando eso?

—No duermo. ¿No lo sabías?

—No.

—Desde hace años padezco de insomnio. El médico dice que es porque nunca me relajo. Me empezó a pasar cuando murió mi marido y ha ido empeorando.

—Lo siento.

Su suegra se sentó detrás del escritorio y cruzó los dedos de las manos colocándolas sobre el volumen.

— ¿Sabes? Frederick nunca ha podido fiarse de nadie. Cuando iba al colegio que elegimos cuidadosamente para él, no tenía amigos. Le tenían miedo porque si él protestaba a ese niño le castigarían.

—Es muy triste.

—Sí. Pero le hizo más fuerte.

—Yo no quiero que a mis hijos les ocurra lo mismo.

—Pues procura tener más de uno porque nuestra vida es así. Puedes tener conocidos, pero no amigas. Puedes ir a fiestas, pero no beber más de una copa. Puedes ir al cine, pero procura que sea cine nacional. Puedes leer libros, pero si te preguntan dirás que lees el último autor de moda de nuestro país. No tienes gustos propios. Lo que a ti te guste no interesa a nadie. Todo será público. Si conduces y te ponen una multa, será tema de debate nacional. Si te cortas el pelo, la mitad se horrorizarán y la otra mitad dirá que estás muy chic.

— ¿Por qué me dices estas cosas?

—He pasado por ello. Debes endurecerte a las críticas. La mayoría serán injustas, pero estarán ahí. Algunas te harán daño, pero siempre tienes que contestar con una sonrisa y mover la mano de un lado a otro saludando como si fueras un muñeco.

— ¿Merece la pena?

—Sí. — miró el libro y desligó las manos para volver la hoja— Merece la pena porque representas a tu país. Es un honor.

—Yo no lo hago por eso.

Se miraron a los ojos— Lo sé. Puede que tu motivación será mas fuerte que la mía, porque es algo tangible de duerme a tu lado y puedes sentir su calor. Aunque conlleva sus riesgos.

— ¿Cómo cuales?

—Que dejes de amarle. Que en unos años te des cuenta que él no te ama de la misma manera y que le odies.

—Eso no va a pasar. — dijo asustada.

—Pero si ocurre y yo ya no estoy aquí para verlo, recuerda mis palabras.

—Dime.

—Tu primogénito heredará el trono.

Grace suspiró llevándose la mano a la frente— Creo que esperáis demasiado de mí.

—Y yo creo que de momento cumples de sobra con las expectativas.

— ¿Eso es un cumplido?

Margarete sonrió— Es todo lo que voy a decir. Vete a la cama tú que puedes dormir.

Se levantó y fue hasta la puerta abriéndola, pero antes de salir le dijo— Gracias.

—No, Grace. Gracias a ti.

Las siguientes semanas fueron una locura porque se filtró a la prensa que la prometida del rey vivía en palacio, así que en cuanto el maquillaje le cubrió bien el morado se hicieron

unas fotos con el anillo de compromiso que Frederick le había regalado. El anillo de la Reina perdida, que le quedaba como si hubiera sido hecho para ella. Después de las fotos se miró la mano. La esmeralda brillaba en su mano y le pareció algo realmente exagerado. Frederick le cogió la mano entendiendo lo que le pasaba por su mente —Te regalaré otro que será sólo tuyo.

—No hace falta. — forzó una sonrisa pasándose la mano por su vestido blanco algo insegura— Con este vale.

— ¿Estás lista? — le acarició el cuello mirándola a los ojos— Presentación ante la prensa.

—Estoy acostumbrada a las cámaras, ¿recuerdas?

—Pues vamos allá.

La cogió de la mano y Hank abrió la puerta. Los flashes casi los cegaron y Frederick sonriendo la hizo pasar al enorme salón que estaba habilitado para ellos.

—Buenos días a todos.

Ella sonrió tímidamente y varios sacaron fotos. Se colocaron ante una chimenea y Frederick dijo— Pueden empezar las preguntas.

— ¿Cómo se conocieron?

—La conocí en Nueva York. —sonrió si dar más detalles.

Ella vio que uno de los cámaras tenía un problema con el flash. Al parecer no le funcionaba. El pobre parecía a punto de ponerse a llorar en cualquier momento y ella sonrió sin darse cuenta de todas las fotos que le sacaban. Se separó de Frederick y fue hasta el fotógrafo, que sorprendido miró hacia ella— ¿Me permites?

Frederick sonrió mientras el fotógrafo le entregaba la cámara y ella miró el flash.

—Lo has colocado mal. —Sacó el flash mientras nadie se perdía detalle y lo volvió a colocar bajando la presilla que lo sujetaba. Levantó la cámara y le sacó una foto al periodista que no salía de su asombro—Ya está. — le entregó la cámara y volvió con Frederick, que sonriendo la cogió por la cintura.

— ¿Piensa dejar su carrera?

—Ser fotógrafa es una pasión aparte de una profesión. Por supuesto que seguiré sacando fotos, pero serán de otro tipo.

Miró a su alrededor— ¿Qué le conquistó de nuestro monarca?

Abrió los ojos como platos— ¿Lo habéis visto?

Todos se echaron a reír— No, en serio. —le miró con amor— Es el hombre más leal, trabajador e inteligente que conozco. No he podido evitarlo.

Él susurró— Vas a sonrojarme.

— ¿Y a usted? ¿Qué le conquistó de ella?

—Es preciosa, divertida y me pone en mi sitio sin despeinarse.

Los periodistas se partieron de la risa— ¿Fue amor a primera vista?

— ¡No! — dijeron los dos a la vez y después se rieron mirándose.

—¿Qué opina de esos rumores que utilizan su parecido con la reina perdida para intentar conquistar el corazón de los bruschavianos?

Ella no perdió la sonrisa del todo— Realmente espero conquistarlos, pero deseo que mi parecido con otra persona no tenga nada que ver en ello. Yo soy Grace y vivo en el siglo veintiuno. Me voy a casar con Frederick, no con un rey. Me caso con el hombre, no con el monarca. Aunque eso vaya unido.

Varios asintieron como si les hubiera gustado la respuesta — ¿Le asusta ser reina?

Ella se quedó en silencio bajando la mirada y Frederick le apretó en la cintura. Levantó los ojos —Sí. — respondió dejando un silencio en la sala que se podía cortar— Para alguien que nunca ha vivido lo que es la monarquía y que ha visto estos días como viven, asusta realmente. Si dijera que no, mentiría. Es mucha responsabilidad apoyar a mi marido para dirigir un país, pero me dejaré la piel para hacerlo. —miró a Frederick a los ojos— Y sé que él estará a mi lado.

—Por supuesto, preciosa. — susurró él.

— ¿Es cierto que su primer encuentro tuvo que ver con la cruz de Bruschav?

—Sí, es cierto— respondió Frederick — Saber que ella era la descendiente de esa familia fue una sorpresa. Aunque su físico la delataba.

—Ha visto ese cuadro millones de veces, Majestad. Cree que eso influyó en algo al enamorarse de ella.

Frederick la miró sonriendo — El cuadro es algo inanimado, pero ella es totalmente real. No tiene nada que ver.

A ella no le gustó esa respuesta, pero no movió un gesto. La rueda de prensa continuó hasta que Frederick la terminó con una sonrisa— Muchas gracias por venir.

La llevó hasta la puerta sin que dejaran de sacarles fotos, pero en cuanto se cerró la puerta ella se volvió furiosa— ¿Yo no soy inanimada?

—Nena...

— ¿Podías haber dicho mil cosas y has dicho que yo soy real? — abrió los ojos como platos— Mierda, ¿estás enamorado de esa tía?

—No digas tonterías. ¿Te pones celosa de un cuadro? — ¡Parecía que le hacía gracia!

— ¿Cuándo ese cuadro tiene mi cara? — gruñó mascullando que lo tíos eran idiotas con él detrás, saliendo por la otra puerta que llevaba a otro salón.

Llegó hasta el hall y miró el cuadro, volviendo a gruñir subiendo las escaleras a toda prisa. Sería idiota. Cerró la puerta de su habitación de un portazo sobresaltando a Yosepha que estaba besuqueando a Hank —Oh, por Dios. ¿No tenéis otro sitio?

—Que no tenga cámaras no. —dijo Yosepha sin cortarse.

Hank salió a toda prisa de su habitación totalmente avergonzado —Es una descarada.

—Y a ti te encanta. — dijo su doncella riéndose.

Cuando Hank salió, su doncella preguntó— ¿Qué tal la...

Gruñó yendo hacia el vestidor. — Vale, entendido. ¿Le pongo la bañera para que se relaje?

Frederick entró en la habitación haciendo un gesto para que Yosepha saliera.

Ella le miró con las manos en las caderas— ¿No tienes que ir a alguna reunión?

—Creo que esta reunión es muy importante.

—Muy gracioso. —se volvió hacia el vestidor yendo hacia el cuarto de baño. De repente el baño no le parecía mala idea.

—Vamos, cielo. Eso del cuadro no te lo creerás, ¿verdad? Es una tontería.

—Ya. ¡Pero en lugar de dejar clara tu posición, has dicho que yo soy real! — se empezó a quitar el vestido viendo como el agua caía en la bañera y lo dejó sobre el lavabo.

—Es que eres real. — dijo tras ella tocando su columna vertebral —Eres muy real.

Se volvió furiosa— Dime que no te enamoraste de su cara.

—No me enamoré de su cara.

Entrecerró los ojos y parecía sincero —Más te vale.

—Increíble. Estás celosa de tu tatarabisabuela. —dijo divertido cogiéndola por la cintura para pegarla a él.

—Muy gracioso.

Él se acercó besándola en el cuello— Tu olor... — pasó la lengua por su cuello— tu sabor, tu risa, es lo que me vuelve loco.

A Grace se le cortó el aliento y abrazó su cuello acariciando su nuca— Dímelo.

La miró a los ojos y sus ojos se oscurecieron antes de decir. —Te amo y te necesito en mi vida.

Por increíble que pareciera le creyó. No sabía si era su deseo porque sintiera eso por ella, pero le creyó. Le besó ansiosa y Frederick la cogió por el trasero elevándola y pegándola al mármol de la pared tomando el control del beso, provocando que gimiera clavando las uñas en su cuello.

—Espera. — susurró ella contra sus labios — Las bragas.

Abrió los ojos como platos cuando sintió como se rasgaban— Serás bruto. — dijo divertida mirándole a los ojos. Jadeó al sentir cómo entraba dentro de ella y cruzó los tobillos alrededor de su cintura cuando entró de nuevo en su ser con fuerza. Frederick repitió el movimiento una y otra vez hasta que ella pensó que moriría de éxtasis por el placer que la

recorrió.

Atontada aún la metió en la bañera y ella sonrió como una tonta reposando la cabeza en el borde. Cuando abrió los ojos, se echó a reír al ver que se metía con ella sentándose ante Grace. Alargó la mano para cerrar el grifo y se acercó a él sentándose a horcajadas mientras acariciaba su pecho — ¿Sabes una cosa? — le miró a los ojos.

—No tengo ni idea. — le acarició la cintura hasta llegar a su trasero.

—Te amo y te necesito en mi vida. Sin ti nada de esto tendría sentido.

A Frederick se le cortó el aliento — ¿Lo dices de verdad?

—Lo digo de corazón. — le besó suavemente en los labios— La vida sin ti no tendría sentido.

Él la abrazó como si quisiera unirse a ella y Grace sonriendo le besó en el hombro.

Los días posteriores no hacía más que ir a colegios, museos y estuvo en una mesa de recaudación de fondos sonriendo y sacando fotos. La prensa la adoraba porque era muy cercana y las fotos salían preciosas.

Su familia volvió la semana de la boda y fue muy emocionante pues el día anterior pasaron la jornada juntos como unos turistas cualquiera. Eso sí, ella tuvo que ponerse una gorra y unas gafas, pero aun así fue divertido.

Al día siguiente se puso nerviosa porque era el día más importante de su vida. Siempre había soñado con el día de su boda y por fin había llegado el día con el hombre adecuado.

Se puso su vestido blanco de encaje. No era el típico vestido de novia, pero era precioso. Los tirantes de encaje se cruzaban en la espalda, dejando esta casi al descubierto. Era entallado y tenía una pequeña cola de encaje que salía en abanico de su cintura.

—Estás preciosa. — dijo su madre emocionada mirando su recogido estilo años veinte — Nunca has estado más bonita.

—Pues cuando veas el otro vestido... — se echó a reír— Diez metros de cola.

—Menuda pesadez.

Se echaron a reír y entró su cuñada, que abrió la boca al verla sin decir una palabra—

Esa es la reacción que quiero.

—Estás impresionante.

—Gracias. — se volvió hacia el espejo mirándose de arriba abajo.

—Es la hora. — dijo Yosepha sonriendo de oreja a oreja.

La puerta se abrió y todas se volvieron— ¡Frederick! — exclamó su madre— ¡No puedes verla todavía!

El novio sonrió comiéndosela con la mirada. Estaba guapísimo con su traje negro y su corbata gris— Ya lo sé. Es la tradición, pero quería darle algo.

— ¿El qué?

Se acercó a ella y plantó una rodilla en el suelo haciéndolas jadear cuando sacó una cajita — Estás tan preciosa que no olvidaré nunca cómo vas hoy. — Grace se sonrojó encantada — ¿Quieres casarte conmigo?

— ¿Al fin una proposición?

—Sabía que se me olvidaba algo. — abrió la caja y dentro había un solitario precioso montado en platino. El anillo que siempre había querido.

Emocionada asintió— Me casaré contigo, mi amor.

Le puso el anillo en el dedo anular y se lo besó antes de incorporarse —Ya lo sabía.

—Ya, claro. El vestido blanco igual te había dado una pista.

Todos se echaron a reír y Frederick la cogió por la cintura para besarla— Vamos a casarnos.

Bajaron al hall que estaba lleno de rosas blancas y ella sonrió feliz— ¿Esto es para mí?

—Una boda es una boda. — le besó la mano y se alejó yendo hacia el salón.

Grace suspiró mirándole entrar y se volvió hacia su padre que llevaba el mismo traje que su prometido—Papá, estás guapísimo.

—Gracias. Pero si alguien está guapa esa eres tú.

Veronic la miró desde la puerta. Llevaba un vestido gris perla muy elegante— ¿Estás

lista?

—Sí. — cogió el brazo de su padre ilusionada.

Veronic entró en la sala e hizo una señal. El sonido de los violines interpretando la marcha nupcial la emocionó y cuando entraron vio que habían colocado sillas forradas en seda blanca a ambos lados del pasillo y que había varias personas a las que no conocía aparte de su familia. Miró a su suegra sentada en la primera fila, que asintió dándole el visto bueno y después a su madre, que sentada al otro lado ya tenía el pañuelo en la mano. Cuando miró a Frederick todo lo demás pasó a un segundo plano porque todo lo que le importaba en ese momento estaba en sus ojos. Se acercaron hasta él y su padre le cedió su mano a su prometido, que se la cogió con ambas manos. Él sonrió— ¿Preparada?

—Nunca lo he estado más.

— ¿No saldrás corriendo? — susurró besándola en la mejilla.

Grace se sonrojó haciéndolo reír y se volvieron hacia el juez que los casaría.

Fue una ceremonia muy breve pero el momento de ponerse los anillos la hizo llorar. Frederick poniendo su alianza en su dedo la miró a los ojos y Grace se dio cuenta en ese momento que la amaba. Fue tal el impacto de ese descubrimiento que su corazón dio un vuelco y las lágrimas corrieron por sus mejillas provocando que July tuviera que darle un pañuelo.

Su ahora marido la cogió por la cintura y la besó suavemente —Ahora eres mía.

Grace le miró a los ojos— Y tú mío.

Sus familiares se acercaron a felicitarles y Frederick le presentó a varios primos y tíos. Eran un poco estirados y al lado de su familia se notaba todavía más. Cuando entraron en el comedor después de sacar varias fotos ella le miró encantada— Ha sido perfecto.

—Siento que tu amigo no pudiera venir...

Ella apretó los labios recordando la discusión que habían tenido por no invitar a Jim. —Lo entendí. No puede haber filtraciones.

Su sobrina se acercó preciosa con un vestido verde— ¡Tita! ¿Sabes qué?

Ella se agachó para mirarla a su altura— No, ¿qué?

—El tío Frederick me ha dicho que puedo venir a verte cuando quiera. Ahora que eres reina estarás muy ocupada para ir a casa, pero yo puedo venir.

—Claro que sí. — susurró levantando la cabeza hacia Frederick que estaba hablando con un primo suyo— Puedes venir cuando quieras.

Su sobrina sonrió encantada— Ya verás cuando diga en el cole que mi tía es reina. No se lo van a creer.

—Pues enséñales una de las revistas de la abuela para que se lo crean. —dijo divertida porque su madre había comprado todas las revistas del país donde salía.

—Nena...

Se incorporó sonriendo y cogiendo la mano a Juliette se acercó a él— Dime.

—Tengo una sorpresa para ti.

Emocionada dio un saltito como su sobrina— ¿Qué es?

Frederick se echó a reír e hizo un gesto. Ante ella aparecieron dos cajas enormes envueltas con exagerados lazos blancos. Con ayuda de sus sobrinos las desenvolvieron a toda prisa y al abrir la caja jadeó al ver una cámara de fotos de última tecnología. Aquella cámara costaba una fortuna— Frederick...

—Para mi esposa lo mejor. ¿Te gusta? Al parecer viene hasta con el ordenador y varios bártulos más.

Se echó a reír comprobando que estuviera cargada y su madre puso los ojos en blanco —La has hecho buena. Te has quedado sin esposa el resto de la celebración.

Frederick la miró confundido, pero cuando ella le sacó una foto entendió porqué. Una hora después había sacado fotos a toda la familia y Frederick tuvo que quitarle la cámara —Déjala ya, cielo.

—Es que quiero captarlo todo. No quiero que este día se pierda.

La cogió por la cintura entregándole la cámara a Hank y se echó a reír al ver su cara — Nena, hay un fotógrafo.

—Y espero que sus fotos sean buenas porque...

Su marido se echó a reír y la llevó hasta una pequeña pista de baile. Cuando empezó el vals ella le cogió por el hombro mientras Frederick sujetaba su mano derecha.

— Hasta tenemos baile.

—Y noche de bodas.

—Ummm.

Frederick la llevó por la pista como un consumado bailarín y Grace simplemente se dejó llevar. Le dio la sensación de vivir en otro siglo —Bailas muy bien. — dijo acariciando su cuello con la mano libre.

—Tres años de lecciones.

— ¿Y qué tal bailas la conga?

Frederick se echó a reír y la besó mientras giraban. Su familia aplaudió y ellos se echaron a reír. Cuando el baile terminó, su padre la sacó a bailar y después todos los demás. La fiesta se alargó hasta altas horas de la madrugada y estaba sentada hablando con su madre cuando Frederick se acercó por detrás— Es hora de irse, cielo.

Sorprendida le miró— ¿Irse? ¿A dónde?

—Nos vamos el fin de semana.

Chilló levantándose de la silla y abrazándole por el cuello— ¿Tú y yo solos?

Frederick hizo una mueca — Casi. Despídete que nos tenemos que ir. El avión espera.

## Capítulo 10

El casi, era toda la seguridad, Hank incluido, que ahora era su sombra. Le dio pena no tener intimidad en su mini luna de miel, pero lo entendía — ¿A dónde vamos? — preguntó sentándose en el avión frente a él y abrochándose el cinturón.

—Deberías haberte cambiado.

—Tú no te has cambiado.

—Nena, tú llamas más la atención.

—Me cambio en la habitación después. —se adelantó y susurró— ¿A dónde vamos?

Frederick se echó a reír— ¿Acaso crees que no lo saben?

— ¿Soy la única que no lo sé?

—Exacto. La sorpresa es para ti.

—Uy, que emoción. ¿A dónde vamos? —Hank y los demás se echaron a reír. Indignada los miró— ¡No es justo! ¡Y vosotros tenéis que desaparecer!

Frederick le cogió la mano— Se irán en cuanto aterricemos.

Asombrada le miró a los ojos— ¿De veras?

—Sólo nos acompañarán en el viaje y nos recogerán. — los ojos de Frederick brillaron—

No seas impaciente. Duerme un poco y cuando te des cuenta, ya estaremos allí.

— ¡Dormir! ¡Ja!

Los chicos rieron y uno de ellos sacó unas cartas. Al ver que estaban distraídos, en

cuanto despegaron ella se desabrocho el cinturón y le cogió de la mano. Frederick sonrió —  
Nena...

—Me voy a cambiar. ¿Vienes a ayudarme? No puedo quitarme el vestido sola.

Los ojos de su marido brillaron— Si te empeñas.

En cuanto cerró la puerta ella le abrazó por el cuello— Gracias.

— ¿Por qué, cielo? — le acarició la espalda.

—Por darme la boda que siempre he querido.

Él la besó suavemente en los labios —Sé que han faltado cosas, pero te compensaré.

—Contigo me basta. Ahora quítame el vestido, que quiero que me hagas el amor.

La besó en el cuello— Nena, no grites.

Jadeó apartándose para mirarle a los ojos— ¡No grito!

Alguien carraspeó al otro lado y se puso como un tomate mientras Frederick se reía a  
carcajadas — No tiene gracia. — siseó empujándolo sobre la cama y levantando la falda de su  
vestido para sentarse sobre él. Frederick sonriendo le acarició el trasero —Te acabas de  
quedar sin triqui triqui. —la risa de su marido se escuchó en todo el avión. — Me encanta verte  
reír. Deberías reírte más.

—Lo tendré en cuenta. Lo apuntaré.

Ella le acarició la barbilla con el dedo índice —Menuda esposa te llevas, ¿eh?

—La mejor.

—Me ha gustado mucho mi cámara nueva.

—Me alegro mucho.

—Pues yo también tengo un regalo para ti.

— ¿Si? ¿Y dónde está?

Grace sonrió cogiendo su mano y colocándola sobre su vientre. Frederick perdió la  
sonrisa poco a poco— ¿Ya?

Perdió la sonrisa mirando su rostro— ¿No te alegras?

Él se sentó en la cama y la abrazó mirándola a los ojos— ¿Estás segura?

Acarició su cabello negro— Totalmente segura no, pero casi. ¿Qué pasa, Frederick?

Pensaba que era lo que querías.

—No quería que fuera tan rápido para ti. — estaba preocupado— Serán muchos cambios de repente y no quiero que te agobies.

Grace sonrió— Tengo ocho meses.

Él gimió enterrando su cara en su pecho —Mi madre me va a matar.

— ¿Sí?

—Estás embarazada antes de casarnos oficialmente.

—Tendrán que superarlo. El rey tiene unos espermatozoides de primera.

Él levantó la cara y se echó a reír— ¿Qué?

—Los superespermatozoides reales. —Frederick se echó a reír— Así me gusta. Que te rías. Nos irá bien. Ahora dime a dónde me llevas.

La miró malicioso— A hacer el amor en la playa bajo la luz de la luna. Allí podrás gritar lo que quieras.

Se miraron a los ojos— Te quiero. — susurró antes de besarle— Dímelo tú.

—Te amo y te necesito a mi lado.

—Y aquí estaré.

Los dos días que pasaron en la playa fueron perfectos. Incluso se hacían ellos la comida en la casita que había en la isla. Grecia fue el destino y aunque no salieron de allí, para Grace fue maravilloso. Le hubiera gustado tomar el sol desnuda, pero Frederick puso el grito en el cielo por si algún paparazzi se enteraba y estaban con un teleobjetivo sobre una barca a cien kilómetros de allí. Ella se echó a reír al oírle, pero por si acaso le hizo caso. Lo que sí que practicaron fue hacer el amor en la arena en cuanto oscureció y fue perfecto.

Cuando volvieron a casa el rumor de que se habían casado por lo civil corría por todo el país. No le extrañaba nada, porque era casi imposible que eso no saliera a la luz.

Afortunadamente no tenía ningún evento al que acudir antes de la boda oficial, así que no

tuvo que dar explicaciones.

Llamó a Jim por teléfono para que le solucionara sus temas en Nueva York y él que ya había hablado con Frederick se había encargado de todo por una prima muy sustanciosa.

—Te deseo suerte, amiga.

—Lo mismo te digo. Y siento que tengas que buscar empleo.

—No te preocupes. Gracias a ti ya me han ofrecido veinte trabajos en distintas agencias y revistas. Te debo mucho.

—No me debes nada.

—Te he enviado todo el material por correo y tu madre me ha ayudado con tu apartamento.

—Gracias, eres un sol.

—Llegará mañana o pasado. —Jim se echó a reír— ¡Vas a ser reina! Todavía no me lo puedo creer.

—A veces todavía no me lo creo ni yo. — echada sobre la cama miró a su alrededor y sonrió mirando la cama de su marido que era digna de un rey —Un abrazo, Jim.

—Cuídate. Y si me necesitas...

—Gracias. Lo mismo digo.

Cuando colgó el teléfono sonrió mirando a Frederick que salía del baño con una toalla rodeando sus caderas — Cariño tienes un cuadro horrible ahí colgado. ¿Puedo quitarlo?

Frederick miró horrorizado el cuadro de su antepasado. Un tío enorme con un hacha en la mano — ¡Es Frederick primero!

—Lo trasladaremos a su habitación. Seguro que allí estará más a gusto. Con sus cosas.

— ¡Es el primer rey de Bruschav!

— ¿Y una foto nuestra en las vacaciones? Quedará preciosa en colores brillantes.

—Nena...— se acercó a ella cogiéndola de los tobillos. Grace se echó a reír cuando al arrastrarla le subió hasta las caderas su camisón de seda beige— Esta habitación no se ha tocado en cien años por lo menos.

—Ya decía yo que el colchón tenía bultos.

—Muy graciosa. — le acarició las pantorrillas comiéndosela con los ojos— ¿Cómo va mi pequeña?

—Muy bien. Pero será niño.

—Yo quiero niña. —la besó en el vientre sobre el camisón y Grace acarició su pelo húmedo suspirando.

— ¿Se lo has dicho a tu madre? —levantó la cabeza mirándola con horror y Grace se echó a reír— ¿Quieres que se lo diga yo?

—Eres la mejor. —se acercó para besarla en la boca— ¿Lista para la boda? —gimió sin ganas— Lo sé, pero tenemos que dar el espectáculo.

—Mañana tengo la última prueba para el vestido. —le acarició la mejilla— ¿Vienes conmigo?

—No puedo. Te acompañará mi madre y Veronic. Ellas saben más de esas cosas.

—Es monstruoso. No podré bailar. Ni siquiera moverme.

Su marido levantó una ceja— ¿Podrás mover el brazo para saludar?

—Sí, eso sí podré hacerlo.

—Entonces es perfecto.

Grace se echó a reír— Serás malo.

Acarició su muslo hasta llegar a su trasero— Voy a enseñarte lo malo que puedo ser.

—Ummm. Lo estoy deseando.

Estaban en casa de la diseñadora del vestido de novia haciendo la última prueba y las asistentes le estaban abrochando la infinidad de pequeños botones que llevaba a la espalda. Mirándose al espejo, suspiró cogiendo el delicado tul de la enorme falda estilo imperio que le habían hecho— ¿Qué os parece?

—Estás preciosa. Como Sissi. — dijo su suegra encantada —Y esa cola es impresionante. Las imágenes aéreas quedaran para la posteridad.

Hizo una mueca. Aquello pesaba como un muerto—Deberíamos ajustar más el corsé— dijo la diseñadora con mirada crítica.

Abrió los ojos como platos y miró a su suegra a través del espejo, que se levantó para mirarla mejor— ¿Usted cree?

—Yo creo que está bien así. — dijo Veronic— Tampoco queremos que se desmaye en plena boda ante mil invitados.

—La cintura se ajustará y...

Ni hablar. Por ahí no pasaba— Margarete, ¿te puedes acercar?

Su suegra se acercó a toda prisa y ella le susurró al oído— Estoy embarazada.

Margarete se enderezó sin mover el gesto y dijo —No se ajusta más. Así está bien.

Esa sí que era una reina porque sabía que o quería pegarle cuatro gritos o quería reír de alegría. Sin embargo, no movió el gesto. La miró con admiración y antes de volverse le guiñó un ojo— Dese prisa. Tenemos que volver a Palacio.

— ¿La ropa de la luna de miel está lista? — preguntó Veronic yendo hacia unos percheros.

En ese momento entró Hank sobresaltándolas a todas con tres de sus chicos detrás — Tenemos que irnos.

— ¿Qué?

Su suegra negó con la cabeza— ¡El vestido!

— ¡Tenemos que irnos ya! ¡Aviso de bomba!

El corazón de Grace empezó a ir a mil por hora y dijo—No. —todos la miraron sorprendidos— Hank llévatelas, pero no me voy hasta que me quite el vestido.

— ¡Pero no puedo dejarla aquí!

—Es mentira, pero saben que estoy aquí y quieren verme salir con el vestido. — las chicas empezaron a desabrocharla. — Llévatelas por seguridad, pero estoy segura que es así.

Margarete asintió— Es cierto. El vestido es lo más importante en la boda y quieren enturbiar ese día. En cuanto se desvista nos vamos.

Hank apretó los labios sin estar de acuerdo — ¡Dense prisa! —les gritó a las chicas furioso antes de cerrar de un portazo.

Se vistió en un tiempo récord y les dijo a las chicas antes de ir hacia la puerta—Gracias. —Se lo llevaremos a palacio.

Hank la esperaba en la puerta y la cogió del brazo en cuanto salió— Tranquilo.

—Eso se lo dirás a tu marido en cuanto te vea. —dijo entre dientes— Va a poner el grito en el cielo porque te hayas puesto en riesgo por un vestido.

Apretó los labios mirando a su suegra que estaba pálida. Como ella seguramente que le temblaban las piernas.

Los chicos esperaban en el portal formando un pasillo para que entrara en el coche y en cuanto se sentó suspiró de alivio al igual que las demás. Su suegra la cogió de la mano con fuerza— Tienes nervios de acero.

—Estoy a punto de echar la pota. —su suegra la miró sin entender— Déjalo. — preocupada por Frederick miró por la ventanilla— Hank...

—Está en palacio. Tenía una reunión y estaba en el despacho.

Suspiró de alivio dejando caer la cabeza en el respaldo —Quieren reventar la boda.

—No te preocupes. Podremos mucha seguridad. — dijo su suegra mirándola preocupada — Debes estar tranquila.

—Si yo fuera ellos querría que se oyeran mis reivindicaciones en todo el mundo. ¿Qué mejor que una boda real de la que estarán pendientes millones de personas? No intentes engañarme porque lo intentarán.

—Grace, habrá muchísima seguridad. — le dijo Hank desde delante— No se podrán acercar a vosotros.

Apretó los labios mirando por la ventanilla mientras entraban en Palacio a toda prisa. Se bajó del coche y vio a Frederick en la puerta corriendo hacia ella— ¿Estás bien? — él se acercó cogiéndola por la cintura para meterla en casa.

—Sí, estoy bien. Ha sido un susto, nada más.

—Estáis pálidas.

Veronic tomó aire antes de decir— Necesito una copa.

Hank cerró la puerta mirándola fijamente y Frederick entrecerró los ojos— ¿Qué?

— ¡No me ha hecho caso! ¡Ha querido quitarse el maldito vestido primero!

—Voy a darme una ducha. — dijo yendo hacia la escalera.

—Grace...

—Ahora no. Necesito relajarme.

Huyó a la habitación porque no quería discutir eso en público. Su marido la siguió furioso y cuando entraron en la habitación cerró de un portazo — ¡Ni se te ocurra volver a hacer algo así!

Suspiró dejando el bolso sobre la cama— Cariño, sabía que era mentira. Me querían ver salir corriendo para estropear la sorpresa del vestido.

Una enorme explosión la sobresaltó y atónita miró hacia la ventana que seguía temblando — Dios mío.

— ¡No te muevas de aquí! —gritó Frederick saliendo de la habitación a toda prisa.

Temblando se acercó a la ventana y vio una cortina de humo que salía del centro de la ciudad. Se llevó la mano a la boca horrorizada y su suegra entró en la habitación a toda prisa — ¿Una bomba? —preguntó muerta de miedo.

—Los chicos han ido a investigar. — se acercó a ella y la abrazó por los hombros— Dios mío. Espero que no haya heridos.

No se podía creer todo lo que estaba pasando y vio salir a varios miembros de seguridad del edificio y subirse a sus coches —Hay que suspender la boda. —Margarete la miró con horror— ¡No podemos casarnos si vamos a poner en peligro a otras personas!

— ¡No podemos ceder al chantaje! ¡Tenemos que seguir con nuestra vida! — la cogió por los hombros para que la mirara— ¡Sé que estás en shock, pero esto no es la primera vez que ocurre! ¡Si dejamos de hacer algo por ellos, volverán a repetirlo al ver que estamos intimidados! ¿Entiendes? ¡Si hacemos eso, estarán ganando!

— ¡Pueden morir inocentes!

—Tienes que calmarte. Sé que es duro, pero tienes que pensar esto fríamente.

—Yo no soy como tú.

Su suegra se tensó— Lo sé, pero tendrás que endurecerte, Grace. ¡Serás la reina de este país y por experiencia sé que a veces querrás salir corriendo, pero tu deber es permanecer ante los demás sin ceder un paso! Esa es tu misión. Ser fuerte por todos al lado de Frederick.

—Yo no puedo vivir con la espada de Damocles sobre mi cabeza el resto de mi vida. —  
siseó.

— ¿Y qué quieres hacer? Ellos pueden debilitarse, pero no cederán fácilmente.

—Eso ya lo veremos.

Margarete sonrió— Así me gusta. Nada de retroceder sino seguir adelante.

— Pues veremos hasta dónde llegamos.

Esa noche estaba viendo las noticias donde anunciaban los cuatro muertos por la explosión y llorando cogió un pañuelo de papel de la caja escuchando cómo habían sido los hechos. No la habían colocado en la calle de la modista, sino en la calle por la que pasarían en la huida si ella no hubiera insistido en quitarse el vestido. Como Hank había querido ir mas rápido, habían tomado un callejón y la ruta se alteró, provocando que los terroristas al ver que no pasaban por allí, hicieran volar el coche igualmente cuando pasaba el coche de una familia. Malditos cobardes. Habían destrozado una familia por sus retorcidas ideas.

Frederick estaba siendo informado de las investigaciones policiales y había hecho un comunicado dando el pésame a la familia. Pero a ella no le parecía suficiente. Le parecía terriblemente poco.

Cuando Frederick llegó a la habitación, ella ya estaba acostada y cuando él lo hizo a su lado sólo se abrazaron sin hablar. Ella terminó durmiéndose, pero él no pegó ojo en toda la noche y al final se levantó al alba.

Le observó vestirse de negro y al verla despierta susurró— Duerme, cielo. Tienes que descansar.

— ¿Qué vas a hacer?

—Voy a trabajar en el despacho y después iré a dar el pésame.

— ¿Voy contigo?

—No. Mejor quédate aquí. — se acercó a darle un suave beso en los labios— No quiero que salgas de Palacio. Hank se queda contigo.

Ella suspiró mirando el dosel de terciopelo rojo de la cama pensando en que todo aquello era una auténtica locura. Cuando Yosepha apareció varias horas después, se quedó de piedra al verla de negro mirando por la ventana. Se había puesto unos pantalones de pinzas negros con una camisa de seda del mismo color. Llevaba sus preciosos rizos rubios recogidos en una coleta alta— Majestad...

—Dile a Hank que vamos a salir.

—No puede salir. Es peligroso.

—Llama a Hank.

La doncella salió de la habitación y cuando llamaron a la puerta minutos después ella se volvió para ver a su seguridad que negaba con la cabeza al ver su vestimenta—Prepara el coche. Voy a ir al Tanatorio.

—Frederick ya está allí y...

—Prepara el coche. —lo dijo suavemente, pero era una orden y él lo sabía.

Salió de la habitación y estaba cogiendo su bolso cuando apareció su suegra en bata— ¿Qué demonios haces?

—Voy a ir al tanatorio. —la miró fijamente— Es mi deber.

—Todavía no estás casada formalmente.

—Esas personas murieron porque yo no pasé por allí y debo estar con sus familiares. Es lo menos que puedo hacer.

Margarete apretó los labios y asintió— Muy bien.

Sorprendida la miró— ¿Esa es toda tu resistencia?

—Desde que te conozco me he dado cuenta de que eres una cabezota, así que no pienso discutir contigo sobre todo cuando tienes razón.

Fue hasta la puerta y su suegra la cogió por el brazo —Ten cuidado.

—No me va a pasar nada. No van a pensar que voy a ir.

—Pero ten cuidado igual.

—Lo tendré.

Al llegar abajo Hank la esperaba en la puerta— Sólo te pido que si te digo que nos vamos, nos vamos.

—De acuerdo.

Se subió al coche con él a su lado y cuando a Hank le sonó el móvil supo quien era. Frederick ordenó claramente que se volviera, pero Hank no dijo nada pasándole el teléfono — Ya estoy de camino.

—Por favor, vuelve a casa.

—No. Pienso ir. —colgó el teléfono y Hank gimió cogiéndoselo — Tranquilo. Me gritará a mí. — dijo divertida.

—A ti no te grita porque estás embarazada. Me gritará a mí.

— ¿Ah sí? ¿Ahora puedo hacer lo que quiera?

— ¿Por qué habré abierto la boca?

—Tranquilo. Sólo abusaré un poquito.

En cuanto llegaron vieron a la prensa ante el tanatorio y nadie se dio cuenta que el coche llegaba hasta que salió de él rodeada de Hank y otros dos de los suyos que habían ido en otro coche. Ella muy seria pasó ante la prensa mientras se volvían locos sacándole fotos. Iba a entrar en el tanatorio cuando se detuvo y Hank gimió. Se volvió con los chicos detrás y la prensa se quedó atónita cuando la vieron ir hacia allí.

—Buenos días. — dijo en cuanto llegó hasta ellos. Empezaron a hacerle mil preguntas de cómo se sentía por el atentado o lo que pensaba, pero ella levantó la mano para acallarlos—

Sólo quiero decir que siento muchísimo lo que ha pasado. Es terrible que alguien por hacerme daño a mí, haya dañado a otras personas. Eso sólo demuestra que son unos cobardes y unos desgraciados. — Hank abrió los ojos como platos y ella miró a una cámara— ¿Queréis venir a por mí? Aquí os espero. Estaré en el tanatorio dando el pésame a la familia que habéis destrozado y me iré dentro de una hora. ¿Tienes huevos para venir? Tú y yo o vosotros y yo. Os espero delante de la puerta en una hora exactamente. Si quieres puedes matarme a mí o mi marido, pero quiero que sepáis que ningún loco conseguirá gobernar este país, porque está lleno de gente maravillosa que no os dejarán. Tenéis una hora.

Se volvió dejando a todo el mundo atónito, pero ella con paso firme fue hacia la puerta donde el personal de Frederick la dejó pasar.

Fue realmente desgarrador ver a la madre destrozada por la muerte de su marido y de dos de sus hijos, además de un cuñado que también iba en el coche. La abuela estaba a su lado con la mirada perdida y los ojos rojos de tanto llorar. Se acercó lentamente y la mujer levantó la mirada quedándose con la boca abierta al verla— No sé si me conoce, pero quería darle mi más sincero pésame.

La mujer se echó a llorar y ella se agachó ante la mujer cogiéndole las manos mientras sus ojos se llenaban de lágrimas —Lo siento muchísimo.

—Gracias. — dijo la pobre mujer con la voz entrecortada —Es muy amable.

—Cualquier cosa que necesiten...

La anciana que estaba a su lado la miró como se acabara de dar cuenta de que estaba allí— Majestad...— se iba a levantar.

—No, por favor. — sintió la presencia de Frederick tras ella— Siéntese.

—Muy amable por venir.

—Es lo menos que podía hacer. — se volvió y sonrió al su marido que le acarició el hombro— ¿Conocen a mi marido?

Las mujeres asintieron— Su Majestad ya nos ha dado el pésame. Son muy amables y quiero que sepan que no son responsables de esto. — la anciana asintió como si estuviera de

acuerdo.

—Gracias. — los ojos de Grace se llenaron de lágrimas— Pero sí que me considero responsable porque es a mí a quien querían dañar. Sus hijos no tenían culpa de nada.

—Con esos monstruos no se puede dialogar. — dijo la mujer joven con rabia— A mí me han quitado a mi marido y a mis hijos, pero es a ustedes a quien han querido dañar. Pero no lo han conseguido porque este acto sólo nos unirá más.

Ella se incorporó lentamente asintiendo y una lágrima cayó por su mejilla— Tiene razón. No conseguirán ganar por mucha sangre que derramen.

—Espero que la muerte de mi familia al final sirva para que esos locos se den cuenta que están equivocados.

—Si no se dan cuenta, se lo haremos ver— dijo Frederick muy serio— No se preocupe. Les detendremos tarde o temprano.

—Gracias. — la mujer cogió la mano de su suegra y miró a una niña que estaba sentada al otro lado— ¿Puedo presentarle a mi hija pequeña?

Dios mío, pensó Grace desgarrada al ver a una niñita de unos cinco años con un vestidito marrón sentada aferrada a su muñeca. — Por supuesto.

—Lari...

La niña saltó de su asiento y se acercó a su madre— Mami, quiero irme a casa.

Grace reprimió las lágrimas mientras oía decir a su madre— Te voy a presentar a los reyes.

La niña la miró con los ojos como platos— ¿Eres una reina?

—Todavía no. Pero lo seré el sábado.

— ¡Vaya! Ya verás cuando se lo cuente a Lucy.

La cara de sufrimiento de su madre le hizo entender que era la hermana de la niña— Cielo...— ella se agachó ante la niña— Lucy nos está viendo desde el cielo. Así que ella ya me conoce.

—Me lo ha dicho mamá. Pero no lo entiendo.

Le acarició la mejilla— Ya lo entenderás. Ahora tienes que dar muchos besos a mamá y a la abuela.

La niña asintió muy seria— Todas las mañanas y todas las noches.

Los cuatro sonrieron —Y uno al medio día. ¿Me lo prometes?

—Sí.

— ¿Y me das uno a mí? —la niña se tiró a su cuello dándole un beso muy fuerte en la mejilla— Mmm. Me ha encantado.

—Gracias.

Ella se levantó y cogió la mano de Frederick— Ahora las dejamos con su duelo. — dijo su marido— Si necesitan cualquier cosa...

—Gracias. — se levantaron las dos e inclinaron la cabeza dejando a Grace atónita.

Le parecía increíble que siguieran el protocolo en un momento así —Vamos, cielo— susurró Frederick tirando de ella.

Se alejaron yendo hacia la puerta y antes de salir él la miró furioso— ¿Qué has hecho?

— ¿A qué te refieres?

— ¿Has retado a los terroristas en directo ante cientos de periodistas? — siseó con ganas de pegar cuatro gritos.

—Sí. — levantó la barbilla cruzándose de brazos —Quiero demostrar que son unos cobardes que no dan la cara, ni la darán nunca. Por cierto, ¿qué hora es?

—Nos vamos.

—No. — miró hacia atrás y le preguntó a Hank— ¿Cuánto tiempo queda?

—Veinte minutos.

—Muy bien. — sorprendiéndolos a ambos salió fuera y los periodistas se volvieron locos gritando preguntas. Ella no contestó nada. Simplemente se quedó en la acera mirándoles.

Dos segundos después Frederick se puso a su lado — ¿Sabes que estás loca?

—Seguramente. — sonrió ligeramente y le dio la mano mirándole a los ojos—Te quiero.

Eso fue lo último que pudo decir antes de que un tiro en la cabeza la hiciera caer al suelo

mientras que Frederick se tiraba sobre ella y el caos estallara a su alrededor.

Un sonido muy fuerte la despertó y asombrada se vio en una ambulancia mientras dos personas estaban sobre ella. Una cogiéndole un párpado.

— ¡Ay! — apartó su mano mirándole enfadada— ¿Qué hace? ¡Va a sacarme un ojo!

El hombre la miró aliviado— ¡Está despierta!

— ¡Claro que estoy despierta! ¿Qué pasa? ¿Me he desmayado? Le ardía la sien y al llevar la mano allí, palpó una gasa.

—Le han disparado.

Asustada por su marido miró al hombre cogiéndole de la pechera. — ¿Dónde está Frederick?

— ¡El rey va en un coche detrás de nosotros!

— ¡Detenga la ambulancia!

— ¿Qué?

— ¡Detenga la ambulancia! — gritó queriendo ver a su marido. ¡No se creía una palabra! Necesitaba verle con sus propios ojos.

La ambulancia se detuvo lentamente y ella apartó al médico— ¡Abra la puerta!

El técnico abrió la puerta y vio su coche tras ellos que se detenía. Frederick se bajó del coche a toda prisa al verla despierta y la cogió por la cintura bajándola. Estaba pálido y muy asustado— Dios. Pensaba...

—Lo siento. Lo siento. — se abrazó a él con fuerza— Soy idiota.

Él se apartó para mirarle a la cara — ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. ¿Y tú? ¿Qué ha pasado?

—Majestad, debemos ir a que la revisen. Es importante. —dijo Hank aliviado de verla bien.

—Voy en el coche. —dijo ella apartándose.

—No. Irás en la ambulancia. ¡Y me harás caso! —dijo Frederick todavía alterado.

Ella sonrió mirando sus ojos— Te quiero.

La abrazó a él —Me has dado un susto de muerte.

—Eso es que me quieres. —Frederick tembló y ella se aferró a él— No me voy a ningún sitio.

—Más te vale porque te necesito. — se apartó para mirarla a los ojos— Y te amo.

— ¿De verdad? —sus ojos se llenaron de lágrimas— Pues ahora me lo tendrás que decir a todas horas, porque yo necesito que me lo digas.

—Te amo. Te amo. —la besó suavemente en los labios mientras la prensa los rodeaba y varios aplaudían emocionados.

## Epílogo

— ¿A dónde vas a estas horas? — preguntó Frederick mirándola con el ceño fruncido salir de la cama desnuda.

—Tengo trabajo. Y...—salió corriendo hacia el baño arrodillándose ante el inodoro y soltando hasta la primera papilla.

Frederick la cubrió con un albornoz— Esta vez será niño. Y creo que no vas a ningún sitio hasta dentro de tres horas por lo menos.

—No digas ton...— una fuerte arcada la recorrió y Frederick hizo una mueca.

—Sí, cielo. ¿Quieres una galletita?

Su mujer dio otra arcada y él se llevó la mano al estómago— ¿Necesitas algo?

Dios, se le iban a salir las tripas, pensó Grace sintiendo sudores fríos. Agotada apoyó los codos en el inodoro — ¿Te ayudo a llegar a la cama?

—Deja que me muera aquí. —susurró sin fuerzas.

—Eso no forma parte del trato. —le dio un vaso de agua y mientras se enjuagaba él mojó una toalla. La cogió en brazos llevándola hasta la cama y la tumbó suavemente tapándola con las sábanas antes de ir al baño de nuevo. Se sentó a su lado y le pasó una toalla húmeda por la frente— Nada de morirse, ¿recuerdas?

Grace sonrió— ¿Todavía me quieres?

—Demasiado para dejarte ir.

— ¿Aunque te lleve la contraria en publico?

—Sobre eso...

—No podía dejar que dieras ese discurso tan estúpido. Tenía que añadir algo que te metiera en el siglo veintiuno.

— ¿Y tenías que decir que cambio los pañales de la niña y que le canto nanas?

—Estabas inaugurando una guardería. Suerte tienes de que no haya dicho que cantas fatal.

Él sonrió acariciando su mejilla —Ha sido el mejor año de mi vida.

—Lo sé— dijo haciéndole reír— Me necesitabas en tu vida, ¿eh?

—Todos te necesitábamos. ¿No te has dado cuenta? Has cambiado el país. Los terroristas fueron detenidos en dos semanas después de tu atentado porque sus conocidos les delataron. El pueblo te adora.

—Sólo me importa que me adores tú. — le abrazó por el cuello — ¿Me adoras?

—Después de ver ese trasero subido a esa escalera, ya no podía dejarte ir. —a Grace se le cortó el aliento— Nunca hemos hablado de esto, pero me asusté cuando me ordenaste que me fuera de tu estudio, porque presentía que me acababa de meter en un lío. Cuando te tiré al suelo en el hotel casi me da un infarto al ver que estabas desmayada. Hank se dio cuenta enseguida de lo que sentía por ti e intentó calmarme, pero hasta que el médico no me dijo que te encontrabas bien, estaba de los nervios. Entonces te dije un montón de mentiras porque te quería a mi lado y te aseguro que el cuadro y la Reina perdida no tuvieron nada que ver. No sé explicarlo, pero me mentía a mí mismo continuamente y cuando te dije que nos casaríamos, sólo pensaba en que te quería a mi lado costara lo que costara. El país era lo que menos me importaba en ese momento. —le acarició uno de sus rizos— No quería reconocer que te amaba, que te necesitaba porque desde que apareciste en mi vida ya no me he sentido solo y cuando me pediste que te dijera esas frases, me dije a mí mismo que lo hacía porque era mi deber e intentaba parecer indiferente, pero ya estaba perdido. Llevaba perdido desde que te vi por primera vez, mi amor.

A Grace se le cortó el aliento— ¿De verdad?

—Cuando te escapaste esa noche y te vi colgada del árbol, quería pegarte cuatro gritos,

pero entonces entendí que estabas asustada y no pude hacerlo. Ahí me di cuenta que podías hacer conmigo lo que quisieras, pero decidí ignorarlo como todo lo demás. —la besó suavemente en los labios— Cuando me dijiste que me amabas, me sentí el hombre más feliz del mundo. —la miró a los ojos— Pero al ver tu cabeza llena de sangre y tirada en aquella acera, pensé que te había perdido para siempre y rogué a Dios para que te salvara— una lágrima corrió por la mejilla de Grace sin darse cuenta, mientras él acariciaba la ligera cicatriz — ¿Cómo voy a poder vivir sin ti? Me lo has dado todo. Mi vida eres tú y ahora eres lo primero. La niña y tú habéis pasado a ser mi prioridad. Has cambiado mi vida y no me puedes dejar.

—No te dejaría. Eres el amor de mi vida. Eres mi Rey. — sonrió mirando sus ojos emocionados, sabiendo que era la persona más feliz del mundo al escuchar esas palabras.

—Y tú eres la Reina de mi alma. —susurró antes de besarla. —La Reina de mi corazón.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Dueña de tu sangre” o “Juramento de amor”. Próximamente publicará “Dime que me perdonas” y “Estaré ahí”. Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

También puedes seguir todas sus novedades a través de Facebook.